

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
Facultad de Filosofía y Letras
Colegio de Psicología

ANGUSTIA Y FAMILIA TRADICIONAL
Un Estudio de Correlaciones

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTOR EN PSICOLOGIA CLINICA PRESENTA

URBANO HERNANDEZ CUESTA, B.A., M.A.

MEXICO, D.F.

1 9 7 2



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A MIS PADRES

A MIS HERMANOS

A MIS AMIGOS

Al Dr. Rogelio Díaz Guerrero, Director del Centro de Investigaciones del Comportamiento, Consejero Técnico y Profesor del Colegio de Psicología de la U.N.A.M., por haber aceptado la dirección de esta tesis, y por su reconocida investigación en el área de Premisas Histórico Socioculturales sobre la Familia Mexicana.

4

Al Dr. Charles D. Spielberger, mi antiguo profesor en Florida State University, Florida, U.S.A. y una de las más destacadas personalidades en el campo de la angustia, porque ha seguido paso a paso el trabajo de esta investigación y ha aportado notables contribuciones a la misma.

A la Dra. Norma O'Neill de Cooney, Directora del Departamento de Psicología de la Universidad Nacional de Puerto Rico, por haberme alentado, una vez concluida allí mi maestría, a proseguir los estudios de doctorado.

I N D I C E

	Página
DEDICATORIA	ii
DEDICATORIA	iii
CAPITULOS	
I INTRODUCCION ASPECTOS GENERALES Y ESPECIFICOS	1
I Aspectos Generales	3
A. Perspectiva Histórica	3
B. Terminología sobre la Angustia	5
C. Teorías en Torno al Origen de la Angustia	7
D. La Angustia como Estado Emocional	13
E. Medición de los Estados Emocionales	16
II Aspectos Específicos	19
A. Teoría de la Angustia como Estado y como Rasgo	20
B. Investigaciones sobre la Angustia	24
C. Problema e Hipótesis	38
II METODOLOGIA	42
I Selección de la Muestra	42
II Instrumentos	45
III Procedimientos	49
III RESULTADOS	59
I Relación entre las Puntuaciones de A-Rasgo y A-Estado	63
II Relación entre la PPHSC y la STAIC	71
A. Correlación General	72
B. Correlación de Puntuaciones Altas y Bajas	72

apítulos	Página
C. Correlación de Puntuaciones Extremas altas y Bajas	84
IV ANALISIS Y DISCUSION DE LAS HIPOTESIS FORMU LADAS	97
I Análisis y Discusión de las Hipótesis con la STAIC.	97
A. Análisis de las Hipótesis con la STAIC	97
B. Discusión de las Hipótesis con la STAIC	101
II Análisis y Discusión de las Hipótesis en- tre la PPHSC y la STAIC.	117
A. Análisis de las Hipótesis entre la -- PPHSC y la STAIC	117
B. Discusión de las Hipótesis entre la -- PPHSC y la STAIC.	119
III Limitaciones del Estudio y Sugerencias pa ra Futuras Investigaciones	125
V RESUMEN Y CONCLUSIONES	128
I Resumen	128
II Conclusiones	135
BIBLIOGRAFIA	138
APENDICES	
A Escalas de la STAIC	147
B Prueba de Premisas Histórico Socioculturales	154
C Cuestionario Demográfico	158
D Medias y Desviaciones Estandar de la PPHSC y la STAIC, a Través del Triple Procedimiento Correlacional Empleado	162

Indice de Tablas

Tabla		Página
1	Grados de Educación del Padre en una Muestra de 106 <u>Ss</u> Masculinos y 103 <u>Ss</u> Femeninos	43
2	Ocupación del Padre en una Muestra de 106 <u>Ss</u> Masculinos y 103 <u>Ss</u> Femeninos	44
3	Edad de los Sujetos en el Momento de Hacerse el Estudio	46
4	Correlación entre las Escalas de A-Rasgo, A-Es-tado (1), A-Estado (2) y la PPHSC, en <u>Ss</u> Mas-cu-linos y Femeninos Juntos.	60
5	Correlación entre las Escalas de A-Rasgo, A-Es-tado (1), A-Estado (2) y la PPHSC, en <u>Ss</u> Mas-cu-linos	61
6	Correlación entre las Escalas de A-Rasgo, A-Es-tado (1), A-Estado (2) y la PPHSC, en <u>Ss</u> Feme-ninos.	62
7	Medias (M) y Desviaciones Estandar (DE) de las Escalas de Angustia y de la PPHSC, en Hombres y Mujeres Juntos, y Separados en dos Grupos.	64
8	Correlación de la Escala A-Rasgo con las Esca-las A-Estado (1) y A-Estado (2) en <u>Ss</u> Masculi-nos y en <u>Ss</u> Femeninos Juntos y Separados en -- Dos Grupos	65
9	Correlación de la Escala de A-Estado (1) con -- la Escala A-Estado (2) en <u>Ss</u> Masculinos, Feme-ninos, y en <u>Ss</u> Masculinos y Femeninos Juntos.	66
10	Medias y Desviaciones Estandar de las Escalas A-Rasgo y A-Estado (2) con <u>Ss</u> de NAA-Rasgo y NBA-Rasgo.	69
11	Correlación de la Escala de A-Rasgo, en <u>Ss</u> de NAA-Rasgo y <u>Ss</u> de NBA-Rasgo, con la Esca-la -- A-Estado (2)	70
12	Correlación de las Puntuaciones de la PPHSC -- con las Puntuaciones de las Escalas de A-Rasgo A-Estado (1) y A-Estado (2), en <u>Ss</u> Masculinos, Femeninos, y en <u>Ss</u> Masculinos y Femeninos Jun-tos.	73
13	Correlación de la PPHSC en <u>Ss</u> Masculinos y Fe-meninos Juntos, de Puntuaciones Altas en Tradi-cionalismo, con las Escalas de A-Rasgo, A-Esta-	

Tabla	Página
do (1) y A-Estado (2)	66
14 Correlación de la PPHSC en Ss Masculinos y Femeninos Juntos, de Puntuaciones Bajas en Tradicionalismo, con las Escalas de A-Rasgo, A-Estado (1) y A-Estado (2)	77
15 Correlación de la PPHSC, en Ss Masculinos de Puntuaciones Altas en Tradicionalismo, con las Escalas A-Rasgo, A-Estado (1) y A-Estado (2).	78
16 Correlación de la PPHSC, en Ss Femeninos de Puntuaciones Altas en Tradicionalismo, con las Escalas A-Rasgo, A-Estado (1) y A-Estado (2) . .	80
17 Correlación de la PPHSC, en Ss Masculinos de Puntuaciones Bajas en Tradicionalismo, con las Escalas A-Rasgo, A-Estado (1) y A-Estado (2).	81
18 Correlación de la PPHSC, en Ss Femeninos de Puntuaciones Bajas en Tradicionalismo, con las Escalas A-Rasgo, A-Estado (1) y A-Estado (2) . .	82
19 Medias y Desviaciones Estandar de la PPHSC y las Escalas de Angustia, en Ss de Puntuaciones Altas y Bajas en Tradicionalismo.	83
20 Correlación de la PPHSC, en Ss Masculinos y Femeninos Juntos, de Puntuaciones Extremas Altas en Tradicionalismo, con las Escalas de A-Rasgo, A-Estado (1) y A-Estado (2).	87
21 Correlación de la PPHSC, en Ss Masculinos y Femeninos Juntos, de Puntuaciones Extremas Bajas en Tradicionalismo, con las Escalas de A-Rasgo, A-Estado (1) y A-Estado (2).	88
22 Correlación de la PPHSC, en Ss Masculinos de Puntuaciones Extremas Altas en Tradicionalismo, con las Escalas de A-Rasgo, A-Estado (1) y A-Estado (2)	90
23 Correlación de la PPHSC, en Ss Femeninos de Puntuaciones Extremas Altas en Tradicionalismo, con las Escalas de A-Rasgo, A-Estado (1) y A-Estado (2)	91
24 Correlación de la PPHSC, en Ss Masculinos de Puntuaciones Extremas Bajas en Tradicionalismo, con las Escalas de A-Rasgo, A-Estado (1) y A-Estado (2)	93
25 Correlación de la PPHSC, en Ss Femeninos de Puntuaciones Extremas Bajas en Tradicionalismo, con las Escalas de A-Rasgo, A-Estado (1) y A-Estado (2)	

Tabla		Página
	tuaciones Extremas Bajas en Tradicionalismo, con las Escalas de A-Rasgo, A-Estado (1) y A-Estado (2)	94
26	Medias y Desviaciones Estandar de la PPHSC y las Escalas de Angustia, en Ss de Puntuaciones Extremas Altas y Bajas de Tradicionalismo. . .	95
27	Correlación entre las Puntuaciones de la Escala A-Rasgo, A-Estado (1) y A-Estado (2) en Hombres y Mujeres Juntos y Separados en Dos Grupos . .	98
28	Análisis de los Resultados en Relación a las Hipótesis Formuladas con la STAIC.	102
29	Estudio Comparativo de Correlaciones entre Estudiantes Universitarios de los EE. UU., en Cuatro Muestras Diferentes y Estudiantes de Secundaria de México, de Acuerdo a los Resultados de la Presente Investigación	104
30	Estudio Comparativo de Medias y Desviaciones Estandar entre Estudiantes de EE.UU. y Estudiantes de México, Unos y Otros de Nivel de Secundaria	106
31	Correlaciones entre la PPHSC y las Escalas de la STAIC, a Través del Triple Procedimiento Empleado: Correlación General, Mediana y Puntuaciones Extremas	118
32	Análisis de los Resultados en Relación a las Hipótesis Formuladas entre la PPHSC y la STAIC .	120
33	Medias y Desviaciones Estandar de la PPHSC y de las Escalas de la STAIC, a Través del Triple Procedimiento Empleado: Correlación General, Correlación a Través de la Mediana y Correlación a Través de las Puntuaciones Extremas.	163

CAPITULO 1

INTRODUCCION: ASPECTOS GENERALES Y ESPECIFICOS

La angustia ejerce una poderosa influencia en muchos aspectos de la vida contemporánea. Fenómenos de angustia se pueden reconocer continuamente, no sólo en el estudiante y en la familia, que se mueven dentro de una sociedad cambiante, sino también en la misma ciencia, en el arte, en la literatura y en la religión, por citar las principales facetas de una cultura. Rollo May (1950) en su libro The Meaning of Anxiety hace un análisis de las bases históricas y culturales de la Civilización Occidental, en el que pone de manifiesto la angustia como característica relevante de nuestra época. La guerra fría, el cambio social y la enajenación del individuo son manifestaciones palmarias del aislamiento y de la impotencia en que vive sumergido el hombre moderno.

En relación a las ciencias médicas y psicológicas, la angustia se encuentra como un concepto central y explicativo en casi todas las teorías contemporáneas de personalidad y es vista como un agente causativo de muchas de las consecuencias del comportamiento humano. Según Hoch y Zubin (1950), la angustia es el fenómeno más común de nuestros tiempos y el síntoma principal de la neurosis y de las psicosis funcionales.

Por otra parte, la inquietud de la psicología en México -- por el estudio de premisas socioculturales, que hace su aparición oficial con la publicación del libro Estudios de Psicología del Mexicano, del Dr. Rogelio Díaz-Guerrero (1966), así co-

mo el creciente desarrollo de la investigación transcultural en los últimos años, mayormente entre México y Estados Unidos, se encuentra que la angustia y la neurosis son también un fenómeno dentro de la familia mexicana.

Dados estos precedentes y dentro de este mismo marco cultural, el presente estudio tratará de encontrar la relación existente entre angustia y familia tradicional a través del alumno escolar, tal será el propósito de esta investigación. La angustia es una variable importante de la personalidad, que influye no solo en el comportamiento individual, sino también en el funcionamiento de la vida familiar.

Se espera, pues, que los resultados de este estudio podrán servir de pauta no solo a los terapeutas que manejan problemas familiares, a instituciones y al personal profesional de alguna manera relacionados con el manejo de la vida conyugal, sino que también los educadores podrán quizás encontrar en las conclusiones de esta investigación una nueva orientación, para el niño escolar.

Como quiera que el fenómeno de la angustia sea objeto por vez primera de investigación en México, en la forma que aquí se especifica antes de cubrir los aspectos básicos de toda investigación y en orden a facilitar sucesivos estudios, lo que también es propósito y se espera de esta investigación, se ha estimado conveniente presentar en la primera parte del capítulo, un resumen de los aspectos más generales de la angustia:

- 1.- Perspectiva histórica de la angustia
- 2.- Terminología de la angustia

3.- Teorías de la angustia

4.- La angustia como estado emocional

5.- Medición psicológica de la angustia

En la segunda parte se expondrán las siguientes secciones de rigor científico relacionadas directamente con el estudio:

1.- Teoría de la angustia de Spielberger

2.- Revisión sumaria de las investigaciones más relevantes sobre angustia

3.- Planteamiento del problema y formulación de las hipótesis del presente estudio.

I ASPECTOS GENERALES

A Perspectiva Histórica

Aunque el concepto de angustia tiene sus orígenes en la antigua filosofía griega y latina y llega hasta nosotros con la filosofía existencial, Freud fué el primero en tratar la angustia en forma de teoría (May 1950).

Pavlov (1927), a su vez, con el descubrimiento de la neurosis en sus experimentos, estimuló las investigaciones sobre el miedo y la angustia en animales. Con todo, la investigación con humanos es muy escasa, hasta la década de 1950 - 1960.

Según May (1950) el tema de la angustia no se veía en el índice de los libros de psicología antes de 1930, aunque sí había su aparición en los trabajos de escritores psicoanalíticos.

La teoría y la investigación crecieron ampliamente a par--

tir de 1950, con la aparición de tres obras importantes: The Meaning of Anxiety, de Rollo May; Learning Theory and Personality Dynamics, de Mowrer; y Personality and Psychotherapy, de Dollard y Miller. Un simposio sobre angustia, organizado por la American Psychological Association (APA) durante este tiempo, recogió los trabajos del mismo en un libro titulado Anxiety - - (Hoch y Zubin, 1950).

A partir de 1950, más de 2,500 artículos y publicaciones aparecen en los índices de la revista norteamericana, Psychological Abstracts y más de 4,000 estudios sobre este mismo tema se han publicado en las revistas médicas de los Estados Unidos.

Solamente entre 1960 y 1963, el número de estudios editados sobre angustia en los Psychological Abstracts, excede el número de publicaciones sobre el mismo tema y en la misma revista 30 años atrás. Otras revistas norteamericanas que comienzan a publicar investigaciones sobre la angustia son: Journal of Experimental Psychology, Journal of Consulting Psychology y Child Development Abstracts. Por otra parte, Cattell y Scheier (1958) reportaron más de 120 tipos de pruebas de personalidad que trataban de medir la angustia, con más de 325 variables diferentes relacionadas todas ellas de alguna manera con la misma.

En 1966 se editó el primer libro sobre angustia del Dr. Charles D. Spielberger, titulado Anxiety and Behavior. Este libro recogió los trabajos de una serie de coloquios organizados por el Departamento de Psicología de Vandervilt University y George Peabody College. El editor de la obra señala que los colaboradores expusieron su propia orientación teórica y sus métodos propios de investigación. Sin embargo, parecía muy prematu-

ro poder llegar a una integración sistemática de los distintos puntos de vista.

En la primavera de 1970, Spielberger volvió a convocar en un nuevo simposio sobre angustia, a los investigadores más destacados de los Estados Unidos. Esta vez el lugar de reuniones fueron las aulas de Florida State University, de cuyo departamento de psicología clínica el Dr. Spielberger era director. Los trabajos de este simposio aparecen publicados por Spielberger, en dos volúmenes (1971 y 1972, respectivamente), bajo el título de Anxiety: Current Trends in Theory and Research.

Puedo señalar aquí que tuve la magnífica oportunidad de asistir personalmente al simposio de 1970, ya que durante el año académico 1970-1971, estudié como alumno regular en el departamento de psicología que dirigía el Dr. Spielberger e hice investigación junto a él, todo el año, en este mismo campo de la angustia.

Mi venida a México sirvió de puente entre el Dr. Spielberger y el Dr. Rogelio Díaz Guerrero y bajo la supervisión de ambos he elaborado esta tesis, que dará origen, en el futuro, a una amplia investigación transcultural entre los Estados Unidos y América Latina, particularmente México.

B. Terminología sobre la Angustia

Entre las muchas definiciones y conceptos que se podrían consignar aquí sobre la angustia, nos ceñiremos únicamente a tres: El de la American Psychological Association, por conside-

rarla como la organización profesional de mayor prestigio en los Estados Unidos; la de Ruebush, por tener un carácter experimental, que es el que aquí nos ocupa; y los conceptos originales de Freud, por ser el pionero de una teoría sobre la angustia.

La APA (1952) conceptualiza la angustia como una señal de peligro que es sentida y percibida por la parte consciente de la personalidad ... se produce dentro de la personalidad ... con ó sin estimulación ... de situaciones externas.

Ruebush (1963) definió la angustia operacionalmente, en condiciones experimentales, como una respuesta o clase de reacciones de un individuo a un estímulo particular o a una situación experimental. Al ser definida así la angustia, ninguna definición operacional es la última definición, sino que cada experimentador selecciona su propia definición guiado por una teoría en particular.

Freud explicó el concepto de angustia como algo que se siente, como una condición o estado desagradables. Este estado fué observado en enfermos de neurosis de angustia; los caracterizó con la palabra "nerviosidad", aprehensión o expectación angustiosa; describe, además, otras manifestaciones fisiológicas, tales como el fuerte palpitar del corazón, dificultades al respirar, sudor, etc., (Freud 1924).

En sus primeras formulaciones teóricas de la angustia, Freud cree, que ésta proviene de la descarga de las tensiones somáticas de tipo sexual anteriormente reprimidas (libido). Posteriormente, hace una conceptualización más general de la angustia. La concibe como un signo que indica la presencia de una si

tuación peligrosa. Distingue entre Angustia Objetiva y Angustia Neurótica, según que el origen del peligro provenga del mundo externo o de los impulsos internos.

La Neurosis de Angustia es experimentada, según Freud, de vez en cuando por todas las personas, pero cuando se desborda en cantidades grandes es patológica y entonces se llama propiamente Neurosis de Angustia, constituyéndose así en un síndrome-clínico. Para Freud la angustia es el " fenómeno fundamental de la neurosis " (1936, pág. 85).

Levitt (1967) señala que la distinción de angustia y términos afines, como miedo y fobia descansa más bien en el grado de intensidad por parte del estímulo externo. Sin embargo, en situaciones prácticas y experimentales no parece haber distinción entre angustia y miedo.

La palabra "stress" se usa también en relación a la angustia. Se aplica en general a situaciones y reacciones particulares en conexión con la emoción que se provoca.

Estos términos expuestos aquí de manera general adquirirán un sentido propio dentro de la presente investigación y serán dados a conocer a su debido tiempo, al explicar la teoría de la angustia de Spielberger.

C Teorías en Torno al Origen de la Angustia.

Recientemente se han realizado esfuerzos muy plausibles -- por formular distintas teorías sobre la angustia. Sin quitar mérito alguno a ninguna de ellas, tal como la existencialista y -

siguiendo el propósito de esta primera parte del capítulo, que es exponer conceptos generales de la angustia, únicamente se mencionarán las tres corrientes más clásicas de la psicología, a saber, la teoría psicoanalítica de Freud, la neo-freudiana y la conductista.

Teoría Psicoanalítica de Freud.- Freud fué un gran observador y un pensador de una gran imaginación, pero no fué una persona rigurosamente atada al método científico. Aunque la estructura básica de su teoría de la personalidad permaneció relativamente constante por más de 50 años, muchos aspectos de la misma (algunos de estos aspectos muy importantes), no fueron establecidos con gran exactitud. El concepto de angustia, a lo largo de su desarrollo, es uno de esos conceptos que no fué formulado con toda precisión.

Al principio Freud contempló la angustia como una reacción puramente fisiológica de la inabilidad crónica del sujeto por alcanzar el orgasmo en las relaciones sexuales. No fué pues, considerada como una anomalía psicológica.

Más tarde sin embargo, fué cuando Freud, en su libro The Problem of Anxiety (1923), reconoció la importancia crucial de la angustia en el desarrollo de una teoría de la personalidad. La angustia, dice ahora, es un estado específico o particular desagradable, acompañado de una descarga motora. Hay una señal de peligro ... y se producen síntomas para eliminar la situación del mismo ...

Luego Freud distinguió tres clases de angustia en relación a la forma cómo ésta era provocada: la Angustia Real (Reality-Anxiety) cuyo origen es el mundo externo; la Angustia Neurótica y la Angustia Moral, que son más difíciles de explicar y para lo cual es conveniente tener en cuenta la triple estructura de la personalidad, Ello, Yo y Super Yo.

El Ello representa los instintos (biological drives), incluyendo el sexo, la agresión, el hambre, la sed, la eliminación y las necesidades envueltas en los procesos sensomotores, como el calor y el frío. El Yo es el aspecto de la personalidad que toma contacto con la realidad. El Super Yo, tiene sus orígenes en las restricciones y castigos impuestos al niño por sus padres desde la niñez.

Según Freud la primera experiencia de angustia en la vida humana ocurre en el niño al nacer, como una consecuencia de su salida precipitada de un estado de calma y tranquilidad en el vientre materno. En esta nueva situación, el niño no es capaz de gratificarse por sus propios esfuerzos. Al no poderse ayudar por sí mismo y al no poder vivir sin la atención de la madre, se frustra. Ante esta inconformidad, llora. Freud va más allá al decir que la percepción de la ausencia de la madre llega a ser la señal de angustia... La Primera Angustia, según Freud, es la base para todas las subsiguientes reacciones de angustia.

La Primera Angustia pues, es peculiar de los primeros meses de la vida, cuando el niño necesita del Yo y del Super Yo. El Yo se desarrolla al final del primer año de vida, como una función de la maduración orgánica. El Super Yo a través de las

normas sociales, mayormente a través de las normas paternas. ““

Los padres imponen restricciones al niño, con amenazas de pérdida de amor y de ayuda, esto es, con privación de las necesidades biológicas básicas. Estas y circunstancias similares se repiten a lo largo de la vida del hombre.

La Angustia Neurótica, concretamente tiene lugar, ante el miedo provocado por el Ello, al tratar de imponerse al Yo, para la satisfacción de impulsos agresivos o sexuales socialmente -- inaceptables. La Angustia Moral, más que una reacción de miedo, es una reacción de vergüenza, causada por el Super Yo, cuando -- las exigencias del Ello son inapropiadas y conducen las acciones a su capricho sin poder ser controladas por el Yo.

Teoría Psicoanalítica Neofreudiana.“ El movimiento neofreudiano surge entre 1930 y 1940. Principalmente lo constituyen tres figuras importantes: Harry S. Sullivan, Karen Horney y Erich -- Fromm. La idea central de los neofreudianos es el cambio que hacen de una orientación biológica y de instintos, como sostuvo -- Freud, a una orientación más bien cultural y de ambiente. Estos, miran el desarrollo de la personalidad como un producto de la influencia social, en la cual lo biológico juega un papel relativamente poco importante.

Por lo tanto, no creen como Freud en la Primera Angustia. La Angustia para ellos no puede surgir antes de que el Yo haya alcanzado un mínimo estado de desarrollo, esto es, antes de que el organismo tenga cierta conciencia de su ambiente. La Primera Angustia surge para ellos, con el desarrollo del Yo, poco antes

del final del primer año de vida.

El proceso de socialización, se inicia con el desarrollo del Yo, esto es, tan pronto el niño conoce los deseos de sus padres. Los padres refuerzan las costumbres y las normas sociales con temores y castigos de no brindar afecto y ayuda al niño. Este temor origina necesidades de dependencia y evoca ansiedad, lo que hace que el niño se conforme con las expectativas de los padres para evitar la angustia.

La Angustia Secundaria nace como consecuencia de las defensas empleadas contra la Angustia Primaria. Ello constituye una nueva contribución de los neofreudianos, para quienes la mayor parte de la angustia humana es secundaria y surge como consecuencia de la lucha que la persona sostiene contra la Angustia Primaria. El individuo, pues, debe ajustarse a las nuevas demandas del ambiente, a nuevos temores, sin perturbar su sistema básico de defensas. Estas defensas originales no son fácilmente aterrorizadas por situaciones nuevas, pues si lo fueran la angustia entonces reclamaría nuevas defensas, produciría nueva angustia y así sucesivamente se iría levantando a base de angustia y defensas lo que podríamos llamar, una pirámide de defensas en la cual se ocultaría la enfermedad patológica.

Teoría de Aprendizaje.— John Dollard y Neal Miller (1950), son las dos figuras más destacadas de la teoría de aprendizaje. El origen y desarrollo de la angustia en estos autores es típica de los psicólogos que trabajan en el área de aprendizaje. Con el fin de comprender su concepción sobre la angustia es conve-

niente-revisar algunos conceptos básicos de la teoría.

Impulsos (drives) son las fuerzas motivadoras. El impulso-energetiza el organismo. Los Impulsos Primarios son innatos al organismo, tales como la sed, el hambre, el sexo, esto es, todos los componentes del Ego, según Freud. Los Impulsos Secundarios, por el contrario, son adquiridos por el organismo a través del proceso de aprendizaje. Estos son los más importantes, según la teoría. Su número es ilimitado y se adquieren a través de premio y castigo. El efecto que el premio o castigo producen en la conducta, se denomina Refuerzo.

Para Dollar y Miller, la angustia es un Impulso Secundario y el dolor es un reforzador de la angustia, por lo que el organismo debe aprender a evitarlo para poder sobrevivir.

El principio que rige los impulsos es este: un impulso será tanto más fuerte, cuanto mayor sea el número de refuerzos y la intensidad de los mismos.

La angustia según Dollar y Miller, puede surgir por tres caminos distintos: (1) Por Generalización, cuando el organismo aprende a tener miedo no sólo del estímulo, sino también de todo lo asociado (cues) con el estímulo. (2) Por Generalización del Estímulo, cuando el organismo aprende a tener miedo de los objetos o condiciones similares al estímulo original. Entonces tiene lugar lo que se llama el Gradiente de Generalización, que dependerá del grado de semejanza de los objetos o condiciones respecto al estímulo original, que provocó el miedo, así como también de la fuerza del miedo mismo. El miedo original como estímulo disminuirá a manera que los objetos que lo representan se asemejen menos a él. Los efectos de la angustia, por lo

tanto, serán saludables o no saludables para el organismo, dependiendo de su intensidad. Finalmente, (3) a través del Conflicto, que tiene lugar cuando el organismo es motivado simultáneamente por dos impulsos fuertes y a su vez competitivos entre sí. El conflicto puede revestir tres formas distintas, acercamiento - acercamiento, acercamiento - evitación y evitación - evitación, según que ambas metas sean deseables simultáneamente, una sea deseable y la otra no, o ambas sean indeseables, respectivamente.- El tipo más común de conflicto es el de doble acercamiento-evitación, porque ambas metas tienen aspectos deseables e indeseables a la vez. Es lo que los clínicos llaman situación de ambivalencia.

La dificultad que ofrece esta concepción teórica de Dollar y Miller a los psicólogos experimentales es la de no poder buscar una relación empírica entre el conflicto así conceptualizado y la angustia.

Esbozada esta triple concepción de la angustia, en su triple vertiente, freudiana, neofreudiana y conductista, se dará paso en las próximas secciones a una explicación de la angustia, como estado emocional, capaz de ser medida experimentalmente.

D La Angustia Como Estado Emocional

Concepto de Emoción.- La concepción general que existe sobre las emociones es que realmente tienen una profunda influencia-

en la vida de los hombres; sin embargo, la investigación de las mismas dan como resultado ambigüedad e inconsistencia, - " - - (Plutchik, 1962).

English and English (1958) en su diccionario de términos psicológicos, define la emoción como un estado complejo de sentimientos, acompañado de una actividad motora y glandular característicos; o un comportamiento complejo en el que los componentes viscerales predominan,

En virtud de esta complejidad, los investigadores han tratado de seleccionar los aspectos fenomenológicos y experimentales así como aspectos fisiológicos y conductuales.

Titchener (1897) habla de la emoción como un sentimiento vivo. Wundt (1896) enfatiza también los aspectos fenomenológicos de las emociones.

Las metas de estas primeras investigaciones, fueron descubrir los estados emocionales, a través de la introspección de observadores experimentados. Pero estos reportes subjetivos eran sospechosos, porque no podían objetivamente verificarse.

Con la llegada del conductismo, la investigación se apoya en variables fisiológicas y conductuales. Dada la complejidad de los fenómenos emocionales antes indicada, se justifica el que se estudien las emociones aisladamente y no en general. A su vez crece la investigación sobre las circunstancias y condiciones que producen cambios en emociones específicas.

El uso de métodos objetivos de estímulo - respuesta (E-R) ha ayudado a clarificar las reacciones complejas fisiológicas y conductuales producidas en condiciones experimentales, diseñadas a su vez, para producir cambios emocionales. Pero las reacciones emocionales no pueden definirse por E-R. Las diferencias

en personalidad y las experiencias pasadas predisponen a la gente a responder de distinta manera a estímulos semejantes (Lazarus, Deese and Osler, 1952). Lo que hace necesario, al parecer, para salvar esta dificultad, una teoría de personalidad que tome en cuenta ambos aspectos; lo fenomenológico y lo fisiológico de las reacciones emocionales, (Spielberger, 1971).

El significado, pues, que aquí se dá al término emoción, será el mismo que se le dá en el lenguaje común: un complejo -- cualitativamente diferente, de estados emocionales o condiciones del organismo humano.

Se asume que estos estados emocionales tiene propiedades fenomenológicas y fisiológicas, que varían en intensidad y duración con el tiempo.

La investigación sobre las emociones, pues, debe abarcar y clarificar la relación entre lo fenomenológico y lo fisiológico; evaluar el cambio de estados emocionales en el ambiente y determinar la influencia de las emociones en la conducta.

La Angustia como Estado Emocional.- Spielberger (1971), después de una revisión de la literatura de la angustia como estado emocional (Freud 1924, 1936; Rollo May 1950; Krause, 1961; Basiwitz, Persky, Korchin y Grinker, 1955; Martin, 1961; Schachter, - 1964; Catell y Scheir, 1961 y Catell, 1966), concluye: las investigaciones clínicas en torno a la angustia como estado transitorio puede definirse de una forma más significativa e inambigua en términos de reportes verbales introspectivos y de manifestaciones fisiológicas y conductuales.

La angustia como estado, pues, debe ser definida como una condición compleja y emocional única, o reacción, que varía en intensidad y fluctúa con el tiempo. Más específicamente, debe ser considerada como un estado desagradable, con sentimientos de tensión y aprehensión percibidos de una forma conciente y asociada a una activación del sistema nervioso autónomo, comparada, en muchos aspectos, a la concepción freudiana (1936) y elaborada por Basowitz y otros (1955).

E Medición de los Estados Emocionales.

Estados y Rasgos de Personalidad.- Los estados de personalidad pueden ser descritos como algo temporal y transitorio en el sujeto, existiendo en un momento particular y a un nivel especial de intensidad (Thorne 1966).

Por el contrario, los Rasgos de personalidad pueden conceptualizarse como algo más permanente en los individuos, con tendencias especiales y diferencias personales, para percibir el mundo de una manera determinada y en cierta manera predecible.

Los rasgos de personalidad, pueden ser descritos como reflejando diferencias individuales en la frecuencia y en la intensidad, cuando ciertos Estados emocionales se han manifestado anteriormente en el pasado y ante la probabilidad de que tales Estados emocionales se experimentarán también en el futuro. Cuanto más fuerte sea un Rasgo particular de personalidad, tanto mayor será la probabilidad de que el individuo experimente el Estado emocional que corresponde a dicho Rasgo y tanto mayor también la probabilidad de que las conductas asociadas a este Rasgo se

manifiesten en diferentes ocasiones. Por lo tanto, cuanto más fuerte sea el Rasgo de personalidad, más semejantes serán estos Estados emocionales y la conducta asociada a los mismos se caracterizarán por niveles altos de intensidad.

Medición de los Estados de la Personalidad.- Thorne (1966), cree, que los estados psicológicos son unidades básicas en el estudio de la conducta humana y en el estudio de la personalidad. Pero cree también, que a causa de las dificultades metodológicas los estados transitorios han sido por mucho tiempo ignorados en la investigación psicológica.

Sin embargo, a partir de la pasada década, los investigadores han desarrollado inventarios, con el fin de medir modos transitorios y estados emocionales de la personalidad.

Es verdad que este tipo de cuestionarios puede estar expuesto a falsificación, debido a los mecanismos que los sujetos (Ss) puedan desarrollar durante la prueba, pero Wike (1972) señala que hay un supuesto básico y éste es que la gente, a través de los cuestionarios, quiere de ordinario, describir sus propios sentimientos y su conducta de una manera correcta y apropiada.

Escalas en este sentido han sido desarrolladas por Hildreth (1946), Wessman y Ricks (1960), Green y Nowlis (1964), Zuckerman (1960), Zuckerman y Lubin (1965) y otros autores.

Medición del Estado de Angustia.- Se explicarán únicamente dos clases de medición experimental a las que se han referido más frecuentemente los investigadores: a las manifestaciones fisioló

lógicas del sistema nervioso autónomo y a las pruebas psicológicas.

Respecto a la medición fisiológica, las cuatro mediciones más importantes se han llevado a cabo con la presión de la sangre, latido del corazón, frecuencia de la respiración y con el Galvanic Skin Reflex, la presión de la piel. Los resultados en este aspecto han sido muy contradictorios.

Entre las mediciones de tipo psicológico se han usado técnicas proyectivas e inventarios o cuestionarios.

El uso de técnicas proyectivas como el Rorschach, para medir la angustia, ha ofrecido serias dificultades; además de las ya conocidas de tipo administrativo, calificativo y de interpretación, que requieren siempre un buen examinador cualificado y experimentado, la interpretación de los niveles de angustia requiere aún una práctica especialmente profesional.

Los inventarios tienen, por el contrario, las ventajas de facilitar la investigación; pueden ser administrados y computados fácilmente por cualquier persona, e incluso pueden ser dados a grandes grupos.

Taylor (1951, 1953) desarrolló la primera escala de angustia llamada Manifest Anxiety Scale; Sarason y Mandler (1952) publicaron el Test Anxiety Inventory. Después han surgido en número mayor otros instrumentos similares en el campo de la angustia. Sus autores son: Catell, 1957; Endler, Hunt y Rosenstein, 1962; Freeman, 1953; McReynolds, 1966; Spielberger, Gorsuch y Lushene, 1970; Zuckerman y otros, 1964.

Recientemente se han desarrollado también escalas para me--

dir angustia en los niños. He aquí algunos nombres: Castañeda, McCandless y Palermo, 1956; Sarason, Davidson, Lighthall y Rusbush, 1960; Spielberger, Edwards, Montouri y Lushene, 1971.

Sobre el State-Trait Anxiety Inventory (STAI) de Spielberger, que es el que se usará en este estudio, por ser considerado el mejor en el mercado, Eugene E. Levitt (1967), escribe en su libro The Psychology of Anxiety, luego de revisar cada uno de los inventarios de angustia y hacer la crítica de los mismos: El STAI es el instrumento desarrollado de la manera más cuidadosa desde ambos puntos de vista, teórica y metodológicamente, de todos los inventarios que he presentado en mi libro. Los procedimientos de construcción descritos por sus autores, Spielberger y Gorsuch (1966), son altamente sofisticados y rigurosos, (págs. 71-72).

Concluída esta primera parte del capítulo sobre los aspectos generales de la angustia, se estudiarán en la segunda parte del mismo, los aspectos específicos de la misma en relación a la presente investigación.

II ASPECTOS ESPECIFICOS

En esta segunda parte, se expondrán aquellas secciones de rigor científico en toda investigación, relacionadas directamente con el objeto de este estudio, a saber: Teoría de la angustia de Spielberger; revisión de las investigaciones más importantes; y planteamiento del problema, junto con la formulación de las hipótesis específicas de este estudio.

A Teoría de la Angustia como Estado y como Rasgo

Una teoría adecuada de la angustia debe distinguir teórica y operacionalmente entre angustia, como estado transitorio y angustia como rasgo relativamente permanente de la personalidad.- Asimismo, una teoría de la angustia debe distinguir entre estados de angustia, las condiciones del estímulo que las producen y las defensas, que sirven para evitarlos o mejorarlos, (Spielberger, 1966a).

Conceptos de Angustia como Estado y como Rasgo.- Spielberger -- (1966a, Págs. 16-18), expone los conceptos de angustia como estado y como rasgo, de la siguiente manera: (1)

" La Angustia como Estado (A-Estado), puede conceptualizarse como un estado emocional transitorio o condición del organismo humano que varía en intensidad y fluctúa con el tiempo. Esta condición se caracteriza por sentimientos subjetivos de tensión y aprehensión, conscientemente percibidos, y la activación del sistema nervioso autónomo. Un nivel de A-Estado debe ser mayor en circunstancias en que un individuo las percibe como amenazantes, independientemente del peligro objetivo; la A-Estado debe ser menor, en situaciones sin stress, o en circunstancias en las que existiendo un peligro, no es percibido como amenazante "

(1) " State anxiety (A-State) may be conceptualized as a transitory emotional state or condition of the human organism that varies in intensity and fluctuates over time. This condition is characterized by subjective, consciously perceived -- feelings of tensión and apprehensión, and activation of the autonomic nervous system. Level -- of A-State should be high circumstances that --

" La Angustia como Rasgo (A-Rasgo), se refiere a diferencias individuales, relativamente estables en la propensión a la angustia, esto es, a las diferencias en la disposición para percibir un amplio margen de situaciones de estímulo como peligrosas o amenazantes, y en las tendencias a responder a tales amenazas - - con reacciones de A-Estado. La A-Rasgo, puede mirarse también como reflejando diferencias individuales en la frecuencia y en la intensidad con las cuales los estados de angustia se han manifestado en el pasado y con la probabilidad de que tales estados se experimentarán en el futuro. Personas que tienen un alto nivel - de A-Rasgo tienden a percibir un mayor número de situaciones como peligrosas o amenazantes, que las personas que tienen un nivel bajo de A-Rasgo; y tienden a responder a situaciones amenazantes con elevaciones de A-Estado de mayor intensidad ".

Principios de la Teoría de A-Estado y A-Rasgo.- Los principales supuestos de la teoría de la A-Estado y A-Rasgo de Spielberger -

are perceived by an individual to be threatening, irrespective of the objective danger; A-State intensity should be low in nonstressful situations, or in circumstances in which an existing danger - is not perceived as threatening.

" Trait Anxiety (A-Trait) refers to relatively - - stable individual differences in anxiety proneness, that is, to differences in the disposition - to perceive a wide range of stimulus situations - as dangerous or threatening, and the tendency to respond to such threats with A-State reactions. - A-Trait may also be regarded as reflecting individual differences in the frequency and the intensity with which A-States have been manifested in - - the past, and in the probability that such states

(1971) pueden resumirse así: (1)

- " 1.- En situaciones que son percibidas por un individuo como amenazantes, se evocará una reacción de A-Estado. A través de los mecanismos sensoriales y cognitivos, se experimentarán altos niveles de A-Estado, como desagradables ".
- " 2.- La intensidad de la reacción de una A-Estado será proporcional a la cantidad de miedo que la situación proporcione al individuo ".
- " 3.- La duración de una reacción de A-Estado dependerá de la persistencia de la interpretación del individuo de la situación, como amenazante ".
- " 4.- Los individuos con alto nivel de A-Rasgo percibirán las situaciones o circunstancias, que envuelven fracaso o amenaza a la autoestima, como más amenazantes que las personas que tienen bajo nivel de A-Rasgo ".
- " 5.- Las elevaciones de A-Estado tienen propiedades de estímulo e instinto, que pueden expresarse directamente en la conducta o pueden servir para iniciar defensas psicológicas, que han sido efectivas en reducir estados de Angustia en el pasado ".
- " 6.- Cuando se enfrentan frecuentemente situaciones de stress el individuo puede desarrollar respuestas específicas de enfrentamiento o mecanismos psicológicos de defensa, que se emplean para reducir o minimizar la A-Estado ".

will be experienced in the future. Persons who are high in A-Trait tend to perceive a larger number of situations or threatening than persons who are low in A-Trait, and to respond to threatening situations with a State elevations of greater intensity ".

(1) " 1.- In situations that are appraised by an indi-

(1971) pueden resumirse así: (1)

- " 1.- En situaciones que son percibidas por un individuo como amenazantes, se evocará una reacción de A-Estado. A través de los mecanismos sensoriales y cognitivos, se experimentarán altos niveles de A-Estado, como desagradables ".
- " 2.- La intensidad de la reacción de una A-Estado será proporcional a la cantidad de miedo que la situación proporcione al individuo ".
- " 3.- La duración de una reacción de A-Estado dependerá de la persistencia de la interpretación del individuo de la situación, como amenazante ".
- " 4.- Los individuos con alto nivel de A-Rasgo percibirán las situaciones o circunstancias, que envuelven fracaso o amenaza a la autoestima, como más amenazantes que las personas que tienen bajo nivel de A-Rasgo ".
- " 5.- Las elevaciones de A-Estado tienen propiedades de estímulo e instinto, que pueden expresarse directamente en la conducta o pueden servir para iniciar defensas psicológicas, que han sido efectivas en reducir estados de Angustia en el pasado ".
- " 6.- Cuando se enfrentan frecuentemente situaciones de stress el individuo puede desarrollar respuestas específicas de enfrentamiento o mecanismos psicológicos de defensa, que se emplean para reducir o minimizar la A-Estado ".

will be experienced in the future. Persons who are high in A-Trait tend to perceive a larger number of situations or threatening than persons who are low in A-Trait, and to respond to threatening situations with a State elevations of greater intensity ".

(1) " 1.- In situations that are appraised by an indi-

En relación al origen y a la etiología de las diferencias individuales de la A-Rasgo, Spielberger cree que las experiencias pasadas predisponen a los individuos a un alto nivel de A-Rasgo, tales como las experiencias de la niñez, las relaciones padre - hijo, especialmente cuando se centran en el castigo y las actitudes de auto - devaluación caracterizadas por el fracaso.

La palabra stress en la teoría de Spielberger, se refiere a las variaciones de las condiciones experimentales o circunstancias que se caracterizan por el grado de peligro objetivo; - con la palabra miedo se indica la interpretación subjetiva de una situación particular, como peligrosa o amenazante; y con el Estado de Angustia (A-Estado), se significa la reacción com-

vidual as threatening, an A-State reaction will be evoked. Through sensory and cognitive feedback mechanisms, high levels of A-State will be experienced as unpleasant.

" 2.- The intensity of an A-State reaction will be proportional to the amount of threat that the situation poses for the individual ".

" 3.- The duration of an A-State reaction will depend upon the persistence of the individual's interpretation of the situation as threatening ".

" 4.- High A-Trait individuals will perceive situations or circumstances that involve failure or threats to self esteem as more threatening than will persons who are low in A-Trait ".

" 5.- Elevations in A-State have stimulus and drive properties that may be expressed directly in behavior, or that may serve to initiate psychological defenses that have been effective in reducing A-States in the past ".

" 6.- Stressful situations that are encountered frequently may cause an individual to develop specific coping responses or psychological defense mechanisms which are designed to reduce or minimize A-State ".

pleja emocional que se evoca en un individuo, al interpretar -- éste una situación de stress, como personalmente amenazante para él. Por lo tanto el stress se refiere a las propiedades objetivas del estímulo en una situación determinada; mientras que con el miedo se indica la percepción particular del individuo de una situación, como peligrosa, física o psicológicamente amenazantes para él.

B Investigaciones sobre la Angustia

Tratar de hacer una revisión exhaustiva de las investigaciones en el campo de la angustia sería imposible, dada la vasta experimentación llevada a cabo, mayormente en la última década, como se acaba de señalar al principio de este capítulo.

Una revisión, sin embargo, pausada de las principales y -- más recientes investigaciones que de una forma directa tocan los aspectos más salientes de este estudio se expondrán a continuación, bajo los siguientes títulos:

(1) stress inducido en condiciones experimentales; (2) -- stress producido de una forma natural; (3) stress y factores -- personales; (4) angustia y comportamiento social; (5) angustia y sexo; (6) angustia y relación familiar; (7) angustia y familia mexicana; (8) angustia y clase social; (9) angustia e inteligencia; (10) angustia y aprendizaje.

Sobre las bases de la revisión de estos estudios, finalmente, se planteará el problema y se formularán las hipótesis de la presente investigación.

Stress Inducido en Condiciones Experimentales.- El uso de instrucciones que dicen relación a la autoestima personal es discutida por Spence y Spence (1966), como un medio de producir Stress psicológico. Consiste en informar al sujeto que su actuación en el trabajo presentado está relacionada con su inteligencia, con el éxito en la escuela y con el trabajo futuro. El supuesto básico es que tales instrucciones tienden a motivar más al sujeto a hacerlo bien.

Se han hecho muchos estudios con este tipo de instrucciones que aumenta el stress: (Nicholson, 1958; Sarason, 1961; Sarason, 1956; Sarason, 1957, a; Sarason y Palola, 1960; Spielberger y Smith, 1966; y Denny, 1966).

Hay sin embargo, algunos estudios que no confirmaron este supuesto: (Sarason y Harmats, 1965; Sarason y Minard, 1962). De hecho Spence y Spence (1966) creen que todas las situaciones que dicen relación a la autoestima personal son de por sí inherentemente situaciones de stress.

Spence y Spence (1966), también discuten la experiencia de fracaso en un trabajo especial, como productora de stress. Varias investigaciones han sido reportadas como fracaso, inducido falsamente, y se ha encontrado que la experiencia produce amenaza: (Sarason, 1956; Gordon y Berlyne, 1954; Lucas 1952; Sarason 1957; Walquer, 1961; Marlett y Watson, 1968).

Endler y Hunt (1969), enumeran una lista larga de fuentes inanimadas, interpersonales y ambiguas de producir situaciones de miedo.

Stress Producido de una Forma Natural. - Una manera de producir stress en los niños, de una forma natural, es sencillamente con la presencia de una figura autoritaria en el ambiente. Es un hecho evidente que los padres, los maestros y los adultos, en general, producen angustia en muchas situaciones ordinarias de la vida. La razón que señala Sarason (1960), es que los estudiantes perciben a sus maestros como evaluadores y dispensadores de premio y castigo. En general, todo adulto proporciona una función semejante al niño en su vida.

Una de las variables estudiadas en este aspecto es la variable estatus. Katahn y otros (1966), reportan que la figura del terapeuta es una variable muy de tener en consideración en el proceso del tratamiento de los Ss.

Baratz (1967), estudió la raza como variable y encontró que cuando un cuestionario de angustia era administrado por un examinador negro, la angustia que reportaban los Ss negros era menor, que cuando el cuestionario era administrado por un examinador blanco. Estudios similares sobre los efectos del examinador en situaciones experimentales han sido reportados por Winkel y Sarason (1964), Sarason y Harmatz, (1965) y Ganzer (1968).

Un estudio fascinante de Gottlieb (1964) encontró diferencias significativas en la forma diferente en que los maestros suelen percibir a los grupos minoritarios en el salón de clase, siendo quizás la actitud de los maestros la que hace que los grupos minoritarios tengan un mayor nivel de angustia en la escuela, que los grupos mayoritarios.

En este aspecto, pues, no solo los grupos minoritarios re

portan un mayor nivel de angustia, por ser minoritarios, sino -- que en ellos influye también la actitud del maestro.

Stress y Factores Personales. - Aunque hay estímulos comunes que provocan de ordinario estados de angustia, por ejemplo, en si-- tuaciones que envuelven la autoestima de la persona, sin embar-- go, Grinker (1956), señala que los métodos de producir angustia parecen depender de los rasgos de personalidad del sujeto.

Grinker dice que individuos sólo en una habitación se -- sienten más angustiados que cuando están acompañados de gente; -- y hay personas que se sienten más angustiadas cuando están con la gente que cuando están solos. Donde se manifiesta que estímu-- los productores de angustia, no producen en los Ss igual cantidad de amenaza o stress.

Esto es lo que Spielberger (1966b) explica en su teoría al distinguir entre A-Rasgo y A-Estado. La A-Rasgo indica las dife-- rencias individuales de predisposición y señalará a su vez las diferencias individuales de A-Estado, cuando se produzca una -- situación de stress.

En relación al autocepto de la persona, que juega un papel importante en las teorías de personalidad se han llevado a cabo estudios en un doble aspecto principalmente: sentimiento de in-- ferioridad e insatisfacción personal. Ambos aspectos están inti-- mamente relacionados con la angustia (Ruebush, 1963).

Estudios en este sentido han sido reportados por Phillips, Hindsman y Jennings (1960); Phillips, Hindsman y McGuire (1960).

Angustia y Comportamiento Social.- La angustia en relación a situaciones de carácter evaluativo, ha sido objeto de estudio, mayormente por Sarason y sus colegas (1960).

Estos autores hipotetizan que, los niños que experimentan angustia en situaciones evaluativas reaccionan con fuerte hostilidad inconciente hacia las personas que llevan a cabo dichas evaluaciones, porque piensan, que están emitiendo juicios sobre la adecuacidad o inadecuacidad de sus personas. Esta angustia entra en conflicto con sus necesidades de dependencia y aunque no es expresada abiertamente, se torna en contra del mismo sujeto. Esta hostilidad aumenta las expectativas de fracaso y el deseo de estos ss es escapar de dichas situaciones, lo cual afecta el funcionamiento intelectual. En última instancia la base de todo esto hay que buscarla en las primeras experiencias con la familia, cuando de niños son evaluados por sus padres de una manera desfavorable y son frecuentemente castigados por sus fracasos. En un sentido funcional este tipo de comportamiento viene a ser una consecuencia de la angustia (Sarason, 1966).

Phillips y otros (1969), encontraron que el nivel de angustia y de hostilidad fué mayor en los varones que en las jóvenes en una situación escolar. Estos mismos resultados fueron ampliados por los hallazgos de Fisher (1969); los jóvenes más angustiados mostraron una conducta agresiva mayor que las mujeres angustiadas; y las mujeres menos angustiadas mostraron una conducta menos hostil que los varones menos angustiados.

La angustia y el aislamiento social han sido causa de muchos estudios (Schachter, 1959; Bovard, 1959; Kissel, 1965; - "

Walter y Karal, (1960), que no se incluyen aquí, por no estar relacionados directamente con el propósito de esta investigación.

Angustia y Sexo.- Que existan diferentes niveles de angustia entre hombres y mujeres parece ser bastante consistente en las investigaciones, reportando un mayor nivel de angustia las mujeres sobre los hombres (Ruebush, 1963).

Otras investigaciones han confirmado esta misma hipótesis, (Forbes, 1969; Phillips, 1966a; Phillips y otros, 1969).

Esta diferencia aparece más clara en clase baja y grupos minoritarios, Phillips y otros, (1969). La razón comúnmente dada, es que el hombre es más defensivo en las manifestaciones de angustia, que la mujer (Sarason y otros 1960). Estudios sobre el nivel de defensividad, muestran que los hombres son más defensivos que las mujeres (Hill, 1963; Lighthall, 1963; Phillips 1966c).

Otra razón que sostiene esta misma hipótesis es que la mujer es más conformista que el hombre, tales fueron los resultados de Phillips y otros (1969).

Las diferencias de sexo en relación al nivel de angustia se pone de manifiesto en la angustia tan diferente, que aparece en la conducta de hombres y mujeres jóvenes; los jóvenes muestran una conducta más inapropiada que las jóvenes, (Fisher 1969).

En resumen, el hecho de que los varones se manifiesten más defensivos en relación a las muestras externas de angustia, es porque las manifestaciones de angustia en ellos serían social-

mente desaprobadas, como signo de poca masculinidad; sin embargo, para las mujeres la admisión o no admisión de la angustia no lleva consigo ese tipo de implicaciones sociales en relación a su feminidad (Sarason y otros, 1960).

Esto explica que el papel masculinidad-feminidad tiene un significado especial en el desarrollo de la personalidad en los varones y el nivel de angustia que posteriormente manifiesten. Así Kagan y Moss (1962), encontraron que el fracaso de los niños de 3-10 años, en adoptar un comportamiento de tipo masculino es predictivo de altos niveles de angustia por el sexo, cuando son adultos.

Angustia y Relación Familiar.- Estudios recientes han investigado la relación entre angustia y la percepción que de los padres tienen sus respectivos hijos.

Schultz y otros (1969) encontraron una correlación negativa entre la angustia y la percepción que los niños tienen de sus padres. Sin embargo, Sarason y Koenig (1965) señalan que los Ss (estudiantes universitarios), con altos y bajos niveles de angustia no difieren en la frecuencia de referencias negativas hacia sus padres. Pardue y Spielberger (1966) reportaron que los Ss (varones universitarios), con alto nivel de angustia sentían que sus padres estaban enfadados con ellos por mucho tiempo, y éstos de la misma manera con sus padres, en un nivel mucho mayor que lo estaban los Ss con bajo nivel de angustia.

Phillips y otros (1960) encontraron en adolescentes que la angustia estaba positivamente relacionada con la insatisfacción

que los Ss sentían hacia los demás. Esto incluía crítica a la educación, una evaluación pobre de los maestros y una orientación muy negativa hacia la sociedad.

Maas (1951) reportó a su vez que los niños más desaventajados en la escuela, provenientes de clase baja, tenían mayor nivel de angustia, quizás porque sus padres se comunicaban menos abiertamente con ellos, que lo que se comunicaban los padres de clase media con sus hijos. A su vez eran más desaventajados en el modo de conducirse disciplinariamente en la escuela (Kohn, 1959; Kohn y Carroll, 1960). Este aspecto de los niños de clase baja en relación a sus padres ofrece dificultades cuando entran luego a la escuela, ya que la comunicación suele ser muy importante y puede constituir un factor decisivo en el crecimiento y desarrollo de la angustia.

Sobre el primer ambiente familiar y el desarrollo de defensas psicológicas en el niño se han reportado varios estudios: Weinstock (1967b), Sarason y otros (1960), Adams y Sarason (1963) y Smith (1969).

Angustia y Familia Mexicana.- Días-Guerrero, (1955) en un estudio sobre la estructura psicológica de la familia mexicana concluye, que la constelación resultante del mismo favorece el desarrollo de la neurosis, mayormente en la mujer: " el 32% más, menos 2.65, de la población masculina por encima de los 18 años de la Ciudad de México, está formada por " neuróticos" y el 44% más, menos 2.83, de la población femenina sobre los 18 años de edad, es " neurótica ". La diferencia de porcentajes entre hom-

bres y mujeres es estadísticamente verdadera con un nivel de confianza de 0.4%".

Esto implicaría que la mujer vive un mayor nivel de angustia que el hombre, o que la mujer es menos defensiva y más pasiva y conformista en su manera de luchar contra el stress y las situaciones de conflicto.

Maldonado Sierra, Fernández Marina y Trent (1958), del Instituto Psiquiátrico de Puerto Rico, motivados por los resultados obtenidos por Díaz-Guerrero (1955) aplicaron a la familia puertorriqueña las premisas culturales de la familia mexicana. Los resultados fueron consistentes con los obtenidos en México.

Posteriormente, Maldonado Sierra, Trent y Fernández Marina (1960) obtuvieron 16 jóvenes neuróticos y 32 no neuróticos, después de someter a pruebas y escrutar 750 estudiantes no neuróticos. Al terminar el estudio, el grupo de los no neuróticos concordaba con el grupo de ss neuróticos en once variables: sexo, edad, estado civil, tamaño de la familia, religión y otras variables pertenecientes a la clase social.

Los autores a su vez, hicieron una lista autodescriptiva de adjetivos y encontraron diferencias significativas en ambos grupos. El grupo neurótico usaba autodescripciones de mala adaptación, mucho más frecuentemente que el grupo no neurótico.

Como último paso seleccionaron 32 ítemes de la escala de 127 cuestiones; la llamaron "subescala de tradicionalismo" y se aplicó tanto al grupo de neuróticos como al grupo de no neuróticos. La confiabilidad de la subescala fué de .81 (P(.01). Aunque ambos grupos contestaron de acuerdo al patrón latinoamericana

no, la calificación media del grupo no neurótico fué significativamente más alta, que la calificación media de los neuróticos esto es, los no neuróticos se mantuvieron más cerca de las premisas socioculturales del grupo.

Otros estudios reportados por Díaz-Guerrero (1966), Haroz (1967), Holtzman, Díaz-Guerrero, Swartz y Lara Tapia (1968), -- Holtzman (1971) y Swartz (1967), indican, que se han encontrado diferencias transculturales a través de la prueba de Holtzman - entre niños mexicanos y niños norteamericanos con ss de diferentes edades y de distintos niveles socioeconómicos. De las 17 variables más estables estudiadas las diferencias aparecen en 12. Los niños norteamericanos obtuvieron calificaciones más altas - en color, sombreado, movimiento, verbalización patológica, integración, angustia, hostilidad, barrera y penetración. Los niños mexicanos obtuvieron calificaciones más altas en tiempo de reacción, localización y anatomía. En relación a la población mexicana, aún cuando las diferencias fueron significativas, la calificación para el color, sombreado, angustia y penetración fué mayor para los niños, que para las niñas; y el tiempo de reacción mayor para las niñas que para los niños.

En un trabajo no editado sobre Diferencias Sexuales en el Desarrollo de la Personalidad del Escolar Mexicano de los Dres. Díaz-Guerrero y Lara Tapia, los autores señalan, que en estudios aún no publicados han encontrado que "en un buen número de los sub-síndromes de, los síndromes de actividad y pasividad, -- las mujeres aparecen como más pasivas, que los hombres mexicanos". Ello hace pensar a los autores que los norteamericanos -- tienden a enfrentarse al stress de una manera más activa que el

mexicano y que dentro de la cultura mexicana los hombres enfrentan las situaciones de stress de una manera menos pasiva que -- las mujeres. Estos resultados se mantienen estables a distintos niveles socioeconómicos y a edades diferentes dentro de la población escolar mexicana.

Angustia y Clase Social. - Un hallazgo que ha adquirido considerable apoyo en las investigaciones más recientes, es el hecho de que las clases bajas y los grupos minoritarios tienen un mayor nivel de angustia que las clases medias y los grupos mayoritarios (Phillipps, 1966a; Tsengy Thomsom, 1969; Dunn, 1968; Hawkes y Koff, 1969). Phillipps y otros (1969) encontraron estos -- mismos resultados con niños de clase baja, negros y mexicanos-a americanos.

Miller y Swanson (1960), explicarían los hallazgos anteriormente mencionados en el sentido de que los niños de clase baja y los niños de grupos minoritarios usan defensas más primitivas y se enfrentan a la angustia de una forma menos adecuada, que la clase media y los grupos mayoritarios. Weinstock (1967a) -- confirmó estos mismos hallazgos.

Angustia e Inteligencia. - Una correlación negativa entre inteligencia y angustia, medidas por diferentes instrumentos ha sido el resultado de la mayor parte de las investigaciones en esta -- área. Sin embargo, la relación más alta y más consistente ha sido encontrada en estudios con niños (Ruebuch, 1963). Al inter-- pretar la relación entre angustia e inteligencia, Sarason y o...

tros autores (1960), creen que debe tenerse en cuenta el conteo situacional, esto es, que cuando la prueba es administrada en una situación alta de exámen, la relación entre inteligencia y angustia será mayor, que cuando se lleva a cabo en una situación neutra o más relajada. Estudios que han comprobado ambas situaciones han sido reportados por Zweibelson (1956), Erikson (1964) y Sarason (1958).

Otro factor envuelto en la relación angustia e inteligencia es el nivel intelectual de los Ss con alto y bajo nivel de angustia. Waite y otros autores (1958), Spielberg y Katzenmeyer (1959) reportaron con estudiantes de colegio que los Ss con alto nivel de angustia obtenían peores calificaciones académicas que los Ss con nivel bajo de angustia.

Otros estudios, sin embargo, han dado resultados distintos lo que hace pensar a los investigadores que la relación angustia e inteligencia es más compleja de lo que a simple vista parece, tratándose de medir solamente por estas dos variables.

La relación entre inteligencia y angustia, medida por el Wechsler Adult Intelligence Scale (WAIS), ha sido objeto reciente de muchos estudios.

Básicamente las investigaciones se han dirigido en estos cuatro aspectos del WAIS: (1) relación general entre angustia y el WAIS; (2) que las puntuaciones bajas que se obtienen en las sub-pruebas del WAIS, relacionadas con el tiempo de reacción reflejan la presencia de angustia; (3) que el sub-test de Repetición de Dígitos, como medida de atención, muchas veces se interrumpe por la angustia; y (4) estudios en los cuales la angus-

tia se introduce de una manera experimental y artificial.

En relación al primer aspecto, la angustia y la inteligencia fueron medidas por el MAS y el WAIS. El MAS (Manifest Anxiety Scale) de Taylor (1953), mide A-Rasgo, según Spielberger y otros autores (1971). Han encontrado resultados positivos y consistentes en los estudios de Dana (1957), Goodstein y Farber -- (1957) y Matarazzo (1955). Han encontrado resultados negativos los estudios de Jurjevich (1963) y Siegman (1956).

En relación al segundo aspecto, sobre la hipótesis de Wechsler (1958), Rappaport, Gill & Schafer (1968), de que los Ss -- con bajo puntaje en las sub-escalas de tiempo de reacción en el WAIS reflejaban la presencia de angustia ha encontrado confirmación en los estudios de Siegman (1956) y en el de Morris y Liebert (1969). Ha encontrado, sin embargo, resultados negativos - en el estudio de Edward (1966).

El tercer aspecto, angustia y retención de dígitos ha tenido poca o casi ninguna confirmación (Gillhooly, 1950; Matarazzo 1954).

Finalmente, en los estudios en los cuales la angustia fué inducida de una manera experimental en relación al EIWA encontraron elevación de angustia los estudios de Sarason y Minard - (1962); Sherman y Blatt (1966), encontraron resultados negativos a los de Walker y Spence (1964).

Ebergeny (1968), en un estudio correlacional entre la prueba de Figuras Ocultas del Witkin y la escala de angustia de Sarason, con niños y niñas de quinto y octavo grado en tres sistemas escolares diferentes encontró que no había diferencias significativas entre ambas pruebas.

Unicamente se reportaron diferencias significativas en --
cuanto a la edad de los Ss, con los alumnos de octavo grado, --
 $r = .21$, ($P(.05)$); en cuanto al sexo, con los Ss femeninos de oc
tavo grado, $r = .35$, ($P(.05)$); y en el grupo de mujeres de quin
to grado del tercer sistema escolar, $r = .60$, ($P(.02)$).

;

Angustia y Aprendizaje.- Hay muchos estudios que han investiga
do los efectos de la angustia en trabajos experimentales de a--
prendizaje. Los resultados obtenidos en situaciones fáciles han
sido inconsistentes; los obtenidos en trabajos complejos de a--
prendizaje, indican que la angustia tiene un efecto debilitador.

Spielberger y Smith (1966) comprobaron que los Ss con alto
nivel de angustia tenían peor realización en la parte difícil -
del trabajo que los Ss con bajo nivel de angustia. Estos mismos
efectos tuvieron los trabajos realizados por Denny (1966) y For
bes (1969).

Spielberger después de reportar varios estudios en esta á
rea (Spielberger y Smith, 1966; Hodges y Spielberger, 1969; - -
O'Neil y otros, 1969; Spielberger, O'Neil y Hansen, 1971) con
cluye que altos niveles de angustia fueron inducidos en sus es
tudios bien por condiciones experimentales de stress, bien por
la dificultad interna del trabajo. La buena realización del tra
bajo se media por el número de respuestas correctas y por el nú
mero de errores. La A-Rasgo no estaba correlacionada con la rea
lización buena o mala del trabajo, pero sí lo estaba con la A--
Estado.

Por lo tanto, en circunstancias o situaciones que envuelven fracaso o miedo a la autoestima, individuos con alto nivel de A-Rasgo manifestarán un alto nivel de A-Estado; y viceversa, Ss con bajo nivel de A-Rasgo obtendrán niveles bajos de A-Estado. Lo que hay envuelto aparentemente en todo esto es la imagen pobre que los Ss puedan ofrecer ante el peligro al fracaso, tanto a sus padres, como a sus maestros, como a sus amigos y por ello se hacen más vulnerables ante dichas situaciones de stress.

Sobre las bases, pues, de la revisión de la literatura, -- que acaba de hacerse, se planteará el problema y se formularán las hipótesis de este estudio.

C Problema e Hipótesis

Esta investigación se propone encontrar la relación existente entre tradicionalismo y angustia, en la familia mexicana, a través del alumno escolar. El término tradicionalismo se utiliza exclusivamente en relación con la definición operacional -- de lo que mide la Prueba de Premisas Socio-Culturales (PPHSC), -- de la que se hablará en el capítulo II.

Esta relación será medida por la PPHSC y la STAIC, respectivamente.

A su vez se estudiará la relación existente entre las distintas escalas de la STAIC en una situación de stress, creada -- por la PPHSC.

En orden a seguir un procedimiento más lógico en el desarrollo del problema planteado, se formularán primeramente las -- hipótesis con la STAIC en la situación de stress. Posteriormente

te se formularán las hipótesis entre la PPHSC y la STAIC.

Los resultados obtenidos en las investigaciones de los Estados Unidos con la STAIC, llevan al investigador a formular las hipótesis en el mismo sentido, ya que espera encontrar resultados similares con las escalas mencionadas, en México.

Hipótesis 1.- Hay una correlación positiva significativa, entre las puntuaciones de la escala A-Rasgo y las puntuaciones de la escala A-Estado (1).

Hipótesis 2.- Hay una correlación positiva significativa entre las puntuaciones de la escala A-Rasgo y las puntuaciones de la escala A-Estado (2).

Los estudios de Phillips y otros (1969), Sarason (1960), Hill (1963), Phillips (1966c) en Estados Unidos y los de Díaz Guerrero en México (1958) indican que el hombre es más defensivo que la mujer. Las defensas psicológicas son definidas por Hilgard (1967), como un ajuste hecho por el individuo, a veces inconscientemente, ya sea a través de una acción, bien sea evitando la misma, con el fin de escapar del reconocimiento de cualidades o motivaciones personales, que ponen en peligro la autoestima o elevan el nivel de angustia.

Sobre estas bases, se formulan las siguientes hipótesis:

Hipótesis 3.- Hay una más alta correlación positiva, entre las puntuaciones de la escala A-Rasgo y las puntuaciones de la escala A-Estado (1), en un grupo de Ss femeninos, que en un grupo comparable de Ss masculinos.

Hipótesis 4.- Hay una más alta correlación positiva, entre las puntuaciones de la escala A-Rasgo y las puntuaciones de la escala A-Estado (2), en un grupo de Ss femeninos, que en un grupo comparable de Ss masculinos.

Sobre la base teórica de los principios de Spielberger, antes mencionados se formulará la próxima hipótesis.

Hipótesis 5.- Hay una más alta correlación positiva, entre las puntuaciones de la Escala A-Rasgo y las puntuaciones de la escala A-Estado (2), que entre las puntuaciones de la escala A-Rasgo y las puntuaciones de la escala A-Estado (1).

La hipótesis sexta viene explicada por las mismas razones que justifican las hipótesis tercera, cuarta y quinta.

Hipótesis 6.- Hay una más alta correlación positiva, entre las puntuaciones de la escala A-Rasgo y las puntuaciones de la escala A-Estado (2), en un grupo de Ss femeninos, que entre las puntuaciones de la escala A-Rasgo y las puntuaciones de la escala A-Estado (2), en un grupo comparable de Ss masculinos.

Las dos próximas hipótesis están basadas tanto en los principios de la teoría de Spielberger, como en los resultados de los estudios con la STAIC en los Estados Unidos;

Hipótesis 7.- Los Ss con alto promedio de A-Rasgo obtendrán --- promedios significativamente más altos de A-Estado (2), que los Ss con promedio bajo de A-Rasgo.

Hipótesis 8.- Los Ss femeninos con alto promedio de A-Rasgo, obtendrán promedios significativamente más altos de A-Estado (2), que los Ss masculinos con promedio alto de A-Rasgo.

Los resultados entre cuestionarios de dogmatismo, como tal parece ser la PPHSC y escalas de angustia han arrojado correlaciones muy bajas en los estudios de los Estados Unidos (Spielberger, 1972). Sobre este supuesto se formulará la próxima hipótesis:

Hipótesis 9.- No hay correlaciones significativas, entre las --- puntuaciones de la PPHSC y las puntuaciones de --- las escalas de la STAIC.

Las cuatro últimas hipótesis están formuladas sobre la base de los resultados de Díaz Guerrero en México (1955) y los re

sultados de Sierra Maldonado, Fernández Marina y Trent (1958, 1960), en Puerto Rico.

Hipótesis 10.- Hay una correlación negativa significativa, entre las puntuaciones de la PPHSC arriba de la mediana, y las respectivas puntuaciones de las escalas de la STAIC.

Hipótesis 11.- No hay una correlación significativa, entre las puntuaciones de la PPHSC abajo de la mediana y las respectivas puntuaciones de las escalas de la STAIC.

Hipótesis 12.- Hay una correlación negativa significativa, entre las puntuaciones extremas altas de la PPHSC, y las respectivas puntuaciones de las escalas de la STAIC.

Hipótesis 13.- No hay una correlación significativa, entre las puntuaciones extremas bajas de la PPHSC y las respectivas puntuaciones de las escalas de la STAIC.

La justificación de cada una de las hipótesis formuladas puede apreciarse, de una manera más detallada, a través de la revisión de la literatura, acabada de exponer en la segunda parte de este mismo capítulo.

CAPITULO II

METODOLOGIA.

I Selección de la Muestra.

Se aplicaron las pruebas a 125 varones y 114 mujeres del tercer año de secundaria en la Escuela 125 del Distrito Federal en Tlálpán. La mayor parte de estos §s, 101 hombres y 82 mujeres, componían el tercer año de secundaria en la sesión escolar de la mañana. El resto de los §s, 24 hombres y 32 mujeres fueron tomados de la sesión de la tarde. El total de §s investigados fué de 239.

De estos 239 §s se seleccionaron aquellos que habían contestado correctamente cada una de las 4 pruebas administradas. El total de §s seleccionados fué de 209, 106 varones y 103 mujeres.

El nivel educacional del padre, así como la ocupación del mismo, pueden apreciarse en las tablas 1 y 2 respectivamente.

Atendiendo a estos dos criterios y de acuerdo con previos estudios realizados por el Centro de Investigaciones en Ciencias del Comportamiento sobre las escuelas del Distrito Federal de México, la muestra en su conjunto, es de clase media baja. La Directora, Martha Isabel López Avelar estimó también que el nivel socioeconómico de los alumnos del centro educativo era de clase media baja, habiéndolo una ligera diferencia en los alumnos de la tarde, en relación a los alumnos de la mañana. Aquellos constituían, según ella, una clase baja alta.

TABLA 1

Grados de Educación del Padre en una Muestra de 106 Ss Masculinos y 103 Ss Femeninos.

Nivel Educativo del Padre	Hombres	Mujeres	N
Profesional	8	3	11
Universidad	1	1	2
Bachillerato	5	3	8
Comercio	0	0	0
Secundaria Completa	8	10	18
Secundaria Incompleta	5	2	7
Primaria Completa	30	26	56
Primaria Incompleta	34	46	80
No Estudió	9	2	11
No Sabe	0	6	6
No Contestan	<u>6</u>	<u>4</u>	<u>10</u>
T o t a l .	106	103	209

TABLA 2

Ocupación del Padre en una Muestra de 106 Ss Masculinos y 103 -
Ss Femeninos.

Ocupación del Padre	Hombres	Mujeres	N
Comerciantes o Industriales	8	3	11
Administradores, Gerentes	6	2	8
Hacendados	0	0	0
Pequeños Comerciantes	5	8	13
Empleados	37	39	76
Obreros	30	29	59
Campesinos	5	9	14
No Trabajan	2	2	4
No Saben	1	1	2
No Contestan	6	4	10
Fallecidos	<u>6</u>	<u>2</u>	<u>8</u>
T o t a l .	106	103	209

Los sujetos:

- 1.- Los Ss eran todos residentes del Distrito Federal de Mé--- xico, e inscritos en la Escuela Secundaria No. 125, situa- da en Tlalpan.
- 2.- La edad de los Ss varones oscilaba entre los 13 y los 17 a ños, la edad de las mujeres seleccionadas oscilaba entre - 12 y 15 años (Tabla 3)
- 3.- El nivel educacional de los Ss era de noveno grado, esto - es, se encontraban cursando el tercer año de secundaria.

II. Instrumentos

Se usaron el STAIC para medir la angustia, del Dr. Spiel- berger; la Escala de Premisas Socioculturales del Dr. Díaz Gue rrero y el cuestionario demográfico del Centro de Investigacio nes en Ciencias del Comportamiento. Copia de estos cuestiona- rios se encuentran en los apéndices A, B y C respectivamente.

STAIC (State-Trait Anxiety Inventory for Children) es una escala para medir angustia en niños entre las edades de 10 a - 15 años, principalmente. Esta escala fué desarrollada por Spiel- berger, Edwards, Montuori y Lushene (1971) y es una acomodación de la STAI (State-Trait Anxiety Inventory) para adultos, de - Spielberg, Gorsuch y Lushene (1966). La validación y la se- lección de ítemes que miden A-Rasgo y A-Estado, es descrita de- talladamente por sus autores (1966 y 1970) en sus respectivos - manuales. Baste consignar aquí que la muestra fué de 3,000 alum- nos de colegio, primeramente y de 3,300 alumnos de colegio y de

TABLA 3

Edad de los Sujetos en el Momento de Hacerse el Estudio.

Años Cumplidos	Hombres	Mujeres	Hombres y Mujeres
12	0	2	2
13	3	3	6
14	52	33	85
15	42	41	83
16	7	19	26
17	2	5	7
T o t a l	106	103	209

escuela superior más tarde, en los Estados Unidos. Se usó como base preliminar de este estudio una versión española de la Universidad de Puerto Rico, como se explicará posteriormente en este mismo capítulo.

La STAIC, Forma 1, que mide A-Rasgo, contiene 20 ítemes, en los cuales se pregunta al sujeto que describa cómo se siente generalmente. El individuo responde a cada ítem marcando una de las siguientes alternativas: "Casi nunca", "algunas veces", "frecuentemente".

La STAIC, Forma 2, que mide A-Estado, consta de 20 ítemes también, en los que se les pregunta a la gente cómo se sienten en un momento determinado. Los Ss contestan cada ítem marcando una de las siguientes posibilidades: "___muy (calmado), ___ (calmado), ___no (calmado)". Una descripción más detallada de las escalas, así como de la distribución de los pesos pueden verse en el apéndice A. Esta escala tiene muchísimas aplicaciones cambiando de antemano las instrucciones estandarizadas por otra clase de normas que indiquen cómo el sujeto se ha sentido, por ejemplo, antes de comenzar un trabajo determinado o después del mismo, como en el caso de la presente investigación, en que se preguntaba a los estudiantes después de la prueba de Premisas Socioculturales cómo se habían sentido durante la misma (Apéndice A).

El desarrollo de la STAIC, Forma 2, que mide A-Estado es la mejor aportación de sus autores a la medición de la angustia, pues las otras escalas de medir angustia más conocidas en el mercado, como el MAS (Manifest Anxiety Scale) de Taylor (1953),

miden solamente angustia en general y no en un determinado momento, es decir, A-Rasgo, según la teoría de Spielberger (1966).

La PPHSC.- Los primeros trabajos de este cuestionario fueron desarrollados por Díaz Guerrero y Possidente (1950). Luego fueron publicados en un artículo (1952). Finalmente fueron dados a conocer en el Congreso Anual de la Sociedad Psiquiátrica Norteamericana de 1955, con el título La Neurosis y la Estructura Psicológica de la Familia Mexicana. Posteriormente, los Dres. Trent, Maldonado Sierra y Fernández Marina del Puerto Rican Institute of Psychiatry (1958) ampliaron el cuestionario del Dr. Díaz Guerrero hasta 123 afirmaciones. Los resultados de Puerto Rico fueron similares a los de México. De este amplio cuestionario el Dr. Díaz Guerrero (1971) ha elaborado una escala factorial que mide tradicionalismo y es la que se ha usado en esta investigación.

Las preguntas de este cuestionario se han venido utilizando en varias investigaciones, regional y transcultural, por profesionales y estudiantes en el estudio de premisas socioculturales propias del mexicano.

El cuestionario consta de 22 ítemes relacionados con la familia mexicana con la indicación de marcar una (X) en aquellas premisas que el sujeto esté de acuerdo.

Díaz Guerrero (1967) define una Premisa Histórica Socio Cultural como " una afirmación simple o compleja, pero es una afirmación que parece proveer las bases para la lógica específica de los grupos. Digamos que cuando los miembros de un grupo dado, piensan, su pensar parte de estas afirmaciones propiamente llama

das premisas; que cuando sienten, su forma de sentir podría ser predicada a partir de estas premisas, y que cuando actúan, instrumentarán con acciones estas premisas o sus conclusiones a menos que, una fuerza más poderosa interna o externa interfiera " (Página 151).

El Cuestionario Demográfico.- Este cuestionario ha sido preparado por el Centro de Investigaciones en Ciencias del Comportamiento y va dirigido específicamente al alumno escolar mexicano en orden a facilitar datos de la muestra en las investigaciones, tales como edad, nivel socioeconómico, escolaridad, ocupación de los padres, personas de la familia, etc. Una copia del mismo ha sido insertada en el apéndice C.

III Procedimiento.

Estudio Piloto.- Antes de la aplicación de las pruebas se hizo un estudio piloto con las mismas en una secundaria oficial, distinta de la secundaria donde habían de aplicarse de una manera definitiva. El lugar del estudio piloto de tipo exploratorio, fué la Secundaria No. 16 de Tlaltelolco. El lugar de la aplicación de las pruebas en su forma definitiva fué la Secundaria -- No. 125 en Tlalpan.

La primera de estas escuelas, donde se llevó a cabo el estudio piloto, era de un nivel socioeconómico inferior, al de la segunda escuela donde se llevó a cabo la aplicación definitiva de las pruebas, con el objeto de que si las pruebas eran comprensibles en alumnos de un nivel inferior, deberían serlo a un

nivel superior.

Se recibió junto con el original inglés de las escalas de Spielberg, una versión castellana de las mismas, realizada en Puerto Rico. Las escalas fueron enviadas por su autor directamente al Dr. Rogelio Díaz Guerrero y a este investigador.

Después de revisarlas cuidadosamente, tanto el Dr. Díaz Guerrero, como este examinador, y hacer las enmiendas pertinentes, se sometieron al juicio y al criterio del grupo de investigadores que se reúne todos los martes en el Centro de Investigaciones que dirige el Dr. Díaz Guerrero.

Los cambios hechos en la traducción castellana de Puerto Rico fueron los siguientes: se modificaron las instrucciones o normas de aplicación en ambas escalas, por entenderse que la traducción castellana de Puerto Rico resultaba ser muy inglesa en su estilo, es decir muy poco castellana.

Concretamente sobre la STAIC, Forma SC-1, que es la que mide A-Estado se cambió la palabra "poco", por la palabra "no" en todos los ítemes. Por ejemplo: "poco calmado" viene a significar casi lo mismo que "calmado". "No calmado" marca de una forma más radical la diferencia con el grado anterior de calma, "calmado". A su vez la expresión "no calmado" es una traducción mejor del original inglés "Not calm". En el ítem 3 se cambió la palabra "cómodo", por "tranquilo"; en el ítem 5, la palabra "agitado", por "inquieto"; en el ítem 15 "apenado" por "aflijido" y en el ítem 19 "confuso" por "confundido". En el estudio piloto se colocó también la palabra "ahorita" en todos los ítemes con el fin de hacer presente las instrucciones "ahora mismo", "en este momento" en cada uno de los momentos de la prueba, por

ejemplo: "Ahorita me siento ___ muy calmado ___ calmado ___ no calmado", (ítem 1).

Sobre la STAIC, Forma SC-2, que mide A-Rasgo se hicieron -- cambios en los ítemes 10, 12,14,15 y 20. La mayor parte de es-- tos cambios obedecieron a que la versión castellana de Puerto - Rico fué hecha en un estilo muy ceñido al original inglés y re-- sultaba una versión poco fluida y poco castellana. Se modifica-- ron, así mismo, en todos los ítemes la expresión "casi siempre", por "casi nunca"; y la expresión "muchas veces", por "frecuente-- mente".

Se consideró inadecuada la traducción inglesa "hardly - - ever", por "casi siempre"; "casi nunca" es una versión más co-- rrecta y más apropiada a la graduación de angustia dada a la - escala, por ejemplo: "Me preocupa equivocarme ___ casi nunca - ___ algunas veces ___ frecuentemente " (ítem 1). Ello resulta -- ser no solo una mejor traducción, sino también una distribución más lógica de los pesos (1,2,3) en forma ascendente, que es lo que Spielberg ha usado siempre en sus escalas de angustia.

Preparados de esta forma los cuestionarios, se procedió a - su aplicación a un grupo de estudiantes de tercer año de secun-- daria (12 varones y 13 mujeres) de la Secundaria No. 16. Des-- pués de la aplicación se discutieron por espacio de dos horas - cada uno de los ítemes de la versión de Puerto Rico y de la ver-- sión de México, ofreciéndose a su vez distintas alternativas del lenguaje.

Concretamente se examinaron en toda su amplitud las palabras "afligido" y "disgustado" en el ítem 15; las palabras "aterrado",

"atarantado" y "alarmado" en el ítem 18; y las palabras "confuso" y "confundido" en el ítem 19 de la escala STAIC, Forma SC-1. Así mismo se discutió la introducción de la palabra "ahorita" - en cada uno de los ítems.

Después de ver todas las alternativas que ofrecían las palabras para ellos, las escalas quedaron de forma definitiva con la misma redacción que se les había ofrecido, a excepción de -- dos importantísimas observaciones que se hicieron: (1) que la introducción de la palabra "ahorita" en todos los ítems era redundante y por lo tanto sobraba, así se expresaron 15 §s, 6 se mostraron indiferentes y 4 no emitieron opinión; sin embargo, - este examinador junto con las Licenciadas Silvia Díaz y Ma. Eugenia Flores, quienes me conectaron con el director de la escuela, para concertar todos los permisos y quienes me ayudaron en el estudio piloto, sentimos que la introducción de la palabra - "ahorita" en todos los ítems, con el fin de hacer presentes todo el tiempo las normas o instrucciones de la prueba, puede ser de gran valor a niveles más bajos de educación y a edades más - tempranas; (2) que pueden usarse indiferentemente las palabras "confundido" o "confuso" en el ítem 19; sin embargo a su nivel, ellos prefieren la palabra "confundido", por lo que quedó ésta como definitiva en la escala.

A lo largo de este estudio semántico de las palabras y de - la discusión que se mantuvo con los §s del estudio piloto, se a tendió no a lo que las palabras significan en el diccionario, - sino a lo que las mismas significan para ellos, junto con el uso más o menos corriente que hacen de ellas en el trato ordina-

rio.

Todos estos cambios y observaciones fueron, finalmente, sometidos al Dr. Rogelio Díaz Guerrero, como Director de Tesis, y a su autor, Dr. Charles D. Spielberger, quienes dieron su aprobación y agradecieron las enmiendas realizadas, como un mejoramiento muy notorio de la versión de México, sobre la primera versión hecha en la Universidad de Puerto Rico.

La Investigación Propiamente Dicha.- La Lic. Estela Cordero hizo la conexión con la Directora de la Escuela Secundaria 125, Sra. Isabel López Avelar, quien dió todas las facilidades de lugar, día, horas, etc., a la mayor conveniencia del grupo examinador, compuesto por las Licenciadas Estela Cordero, María Ene-dina Villegas, María Lucina Gutiérrez, Blanca N. Villalpando y María Enriqueta Bolaños, todas ellas alumnas del Centro de Investigación que dirige el Dr. Rogelio Díaz Guerrero. La directora mostró además interés en los resultados de las pruebas, por lo que computadas las mismas se volvió a la escuela y se explicaron dichos resultados a un grupo de maestros, bajo el punto de vista educativo y de aprovechamiento académico de los alumnos. Así mismo, se tuvo otra reunión con los estudiantes que participaron en la investigación; y como a cada alumno se le había dado el mismo número en cada una de las pruebas aplicadas, se les pudo facilitar y explicar las puntuaciones obtenidas de una forma general y cómo ellos podrían obtener un mayor rendimiento académico y funcionar mejor dentro del seno familiar.

Las pruebas, como se ha mencionado antes, fueron enumeradas con un mismo número para cada sujeto. El color del papel de las

mismas era distinto, para cada una de ellas. El tamaño del papel para las mujeres era de tipo carta; y de tamaño más grande, para los varones; la enumeración para los varones era del 001 al 125; y para las mujeres del 201 al 317.

Se habilitó para este fin la sala de dibujo, limpia, con luz abundante y a su vez aislada del ambiente escolar. En ella cabían entre 30 y 40 alumnos sentados en sus mesas respectivas y distanciados ampliamente, para evitar la comunicación de los mismos. Incluso el hecho de tener la clase doble acceso, facilitó el que no hubiera comunicación entre los grupos examinados, pues se usaba una puerta como entrada y otra como salida.

El primer día se examinaron a 101 varones entre las 12 y las 2 de la tarde en tres sesiones distintas; por lo que el grupo de examinados era aproximadamente entre 30 y 35 en cada tanda y el tiempo empleado para las pruebas era aproximadamente entre 35 y 40 minutos. Los 101 examinados era el número total de varones del tercer año de secundaria, que asistían a la sesión de la mañana. Al día siguiente fueron examinadas entre 9 y 11.30 A.M. todas las jóvenes del tercer año de secundaria, un total de 81, distribuidas también en tres grupos. Fué, pues, necesario hacer uso de una nueva tanda empleando 55 masculinos y femeninos de la sesión de la tarde para completar 125 estudiantes varones y 117 estudiantes mujeres. Aunque la finalidad era seleccionar 100 varones y 100 mujeres, se aplicaron más pruebas porque se entiende que siempre hay que rechazar un pequeño porcentaje de las mismas, por no estar bien contestadas en todos y en cada uno de sus ítemes.

Una vez acomodado el grupo en sus respectivos asientos se les entregaba la primera prueba volteada; cuando acababan de contestarla ellos mismos la volteaban de nuevo, indicando que ya habían terminado. Para facilitar este trabajo cada examinador cuidaba aproximadamente de 6 o 7 ss, a los que atendía en caso de dudas, observaba y cambiaba el material de exámen, cuidando de darles los mismos números en todos los cuestionarios que se les aplicaba.

El orden en que se administraron las pruebas fué el siguiente:

Escala que mide A-Estado (1),

Escala que mide A-Rasgo,

Escala de Premisas Socio-Culturales sobre la Familia Mexicana,

Escala A-Estado (2) y

Cuestionario Demográfico.

Una vez acomodados los estudiantes en sus respectivos asientos y entregada la primera prueba volteada sobre el escritorio, este investigador comenzaba así:

" Las personas que estamos esta mañana aquí con Vds. somos un grupo de psicólogos de la UNAM "

" Les vamos a facilitar una serie de pruebas que nos permitirán apreciar a lo largo de ellas como funciona cada uno de Vds. de ordinario en su vida "

" Entre estas pruebas que les vamos a dar hay una de Premisas Socio Culturales sobre la Familia Mexicana, que será la más importante de todas ellas. Más tarde, y a su debido tiempo, les hablaré más detalladamente de ella "

" Vamos ahora con las más fáciles. Leamos las normas de la primera prueba. Ya pueden voltearla "

(Escribían su nombre, apellidos y fecha y se les leían -- las normas de la primera prueba en alta voz. Estas normas aparecían escritas en cada una de las pruebas que ellos tenían. Lo mismo se hizo con la segunda prueba)

" Ahora le toca el turno a la prueba de Premisas Socio-culturales sobre la Familia Mexicana, de que antes les había hablado "

" Esta prueba es la más importante de todas las pruebas que vamos a ver hoy aquí "

" Quiero advertirles que deben estar bien seguros de las contestaciones que den, ya que vienen a ser como una -- prueba de inteligencia y de lo que Vds. escriban dependerá no sólo la imagen personal que tengamos de cada uno de vosotros y de vuestros padres, sino que la misma prueba nos permitirá apreciar también que tan bien funciona vuestra familia. Escriban aparte cada uno de Vds. el número de este cuestionario y guárdenlo bien, porque un día vendremos y les daremos las puntuaciones que cada uno ha obtenido en esta prueba y lo que éstas significan, pues como les decía antes, esto es como una prueba de inteligencia "

" Por lo mismo que esta prueba es muy importante tendrán para responderla un tiempo limitado, aproximadamente 1 minuto "

" Leamos bien las normas ". (Se leían las normas en alta voz, que ellos mismos tenían escritas en sus respectivas pruebas).

" Tienen solamente un minuto para responder. Pueden comenzar ya "

" Ha pasado medio minuto faltan 25 segundos ... -- faltan 20 segundos ... faltan 15 faltan 10 - faltan 5 Se supone que ya estén concluyendo su trabajo "

Ante este procedimiento deben hacerse dos observaciones: -- Primero, que la forma de contar el tiempo no fué exactamente de un minuto. Como quiera que a través de la Prueba de Premisas Socio-Culturales una de las finalidades de la misma era crear una situación de stress, diciendo que la prueba era como un test de

de inteligencia y que tendrían un tiempo limitado para responderla, y pensando que dicha prueba necesitaba de un tiempo suficiente dada su importancia en la investigación, se lograban ambos propósitos marcando un tiempo límite y a su vez dando tiempo suficiente para que la prueba pudiera ser respondida. Aproximadamente después de un minuto y cuarto de tiempo transcurrido en la contestación de la misma y observando el número de ítems -- que iban respondiendo los que tenía enfrente se les decía: "ha pasado medio minuto"; 15 segundos más tarde: "faltan 25 segundos para terminar faltan 20 segundos ... faltan 10 ... faltan 5 ... se supone que ya estén concluyendo el trabajo ". Por lo que la prueba venía a ser contestada en un tiempo aproximado de 2 minutos y medio a 3 minutos. Al recogerlas, si alguno no había terminado los examinadores pasaban de largo, como si no se percataran de ello y no se les recogían hasta que ellos voluntariamente las hubieran volteado como señal de haber terminado el trabajo.

Al final de la administración de todas las pruebas y momentos antes de salir del salón se conversaba de una manera informal con ellos y se les preguntaba " ¿Cuál ha sido la prueba más difícil ? ". La mayoría respondía " La de la Familia Mexicana ". E insistía " ¿ Pero os dió tiempo a leerla bien y a contestarla ? ". Respondían "Si". Lo que pone de manifiesto que en el procedimiento se lograron ambos objetivos, tiempo limitado para crear una situación de stress y a su vez, tiempo suficiente para contestarla debidamente y no alterar el valor interno de la misma.

Segundo, que a través de las pruebas se les hizo notar claramente la distinción entre la escala A-Estado (1) y la Escala A-Rasgo con esta pregunta " ; Ven la diferencia entre esta prueba (A-Rasgo) y la anterior (A-Estado) ? ". Todos unánimemente afirmaban con la cabeza y se les reforzaba de nuevo la explicación de las normas.

Seleccionada la muestra en la forma indicada y computadas las pruebas se sometieron los datos a análisis estadísticos, usándose el Coeficiente de Correlación Producto Momento de Pearson. Los resultados se obtuvieron a través del Centro de Cálculos de la Universidad Ibero-Americana, usándose para este caso una computadora I.B.M. 360.

CAPITULO III

RESULTADOS

Dada la complejidad de los hallazgos obtenidos en el presente estudio, los mismos serán expuestos en el siguiente orden:

(1) Relación de las puntuaciones obtenidas con la escala -- que mide A-Rasgo y las puntuaciones obtenidas con las escalas -- que miden A-Estado.

(2) Relación entre las puntuaciones obtenidas con la PPHSC- y las obtenidas con las escalas de Angustia.

Antes de exponer por separado los hallazgos, en la forma indicada, se presentarán, de inmediato, los resultados globales de hombres y mujeres juntos, hombres solos y mujeres solas, Véanse las tablas 4, 5 y 6 respectivamente.

Como puede apreciarse, las correlaciones entre las distintas escalas de angustia son todas ellas significativas ($P(.01)$); siendo más altas en el grupo de mujeres, que en el grupo de hombres; y no observándose ninguna correlación significativa entre las escalas de angustia y la PPHSC sobre la Familia Mexicana.

Entre las escalas de angustia se observa también, que las correlaciones más altas se obtuvieron con las puntuaciones de la escala A-Estado (1), luego con las puntuaciones de la escala A-Estado (2), y finalmente, con las puntuaciones de la escala A-Rasgo.

Este tipo de relación entre las puntuaciones de las escalas aplicadas en este estudio se explicará, de una forma más detallada, en las páginas siguientes.

TABLA 4

Correlación entre las Escalas de A-Rasgo, A-Estado (1), A-Estado (2) y la PPHSC, en ss Masculinos y Femeninos Juntos (N=209).

PRUEBA	A-Rasgo	A-Estado (1)	A-Estado (2)	PPHSC
A-Rasgo	-	.38**	.35**	.04
A-Estado (1)	.30**	-	.42**	.01
A-Estado (2)	.35**	.42**	-	.03
PPHSC	.04	.01	-.03	-

** P(.01)

TABLA 5

Correlación entre las Escalas de A-Rasgo, A-Estado (1) A-Estado (2) y la PPHSC, en Ss Masculinos (N=106).

PRUEBA	A-Rasgo	A-Estado (1)	A-Estado (1)	PPHSC
A-Rasgo	-	.27**	.26**	.13
A-Estado (1)	.27**	-	.32**	.00
A-Estado (2)	.26**	.32**	-	-.14
PPHSC	.13	.00	-.14	-

** P(.01

TABLA 6

Correlación entre las Escalas de A-Rasgo, A-Estado (1), A-Estado (2) y la PPHSC, en Ss Femeninos (N=103).

PRUEBA	A-Rasgo	A-Estado(1)	A-Estado (2)	PPHSC
A-Rasgo	-	.51**	.42**	.00
A-Estado (1)	.51**	-	.50**	.00
A-Estado (2)	.42**	.50**	-	.04
PPHSC	.00	.00	.04	-

** P(<.01

Las medias y las desviaciones estandar de la relación general entre las distintas escalas de angustia aparecen en la tabla 7.

Se observa, que las medias son mayores en la escala de A-Rasgo, luego, en la escala A-Estado (2) y finalmente, en la escala A-Estado (1).

La media de A-Rasgo es mayor en los Ss femeninos, que en los Ss masculinos; mientras que las medias de las escalas de A-Estado son más altas en los Ss masculinos que en los Ss femeninos.

La media de la PPHSC es mayor, finalmente, en los Ss masculinos, que en los Ss femeninos.

1.- Relación entre las Puntuaciones de A-Rasgo y A-Estado.

La tabla 8 muestra los coeficientes de correlación entre las puntuaciones obtenidas en la escala A-Rasgo y las puntuaciones obtenidas en las escalas A-Estado (1) y A-Estado (2), tanto en Ss masculinos y femeninos juntos, como separados en dos grupos.

Las correlaciones de hombres y mujeres juntos, como separados por grupos, son todas ellas significativas, a un nivel de probabilidad de $P(.01)$.

Si se comparan las correlaciones de A-Rasgo con A-Estado (1) y A-Estado (2), tanto en hombres como en mujeres, se advierte, que las correlaciones de los Ss femeninos son casi el doble de altas que las correlaciones de los Ss masculinos.

La correlación entre las puntuaciones de la escala A-Estado (1), con las puntuaciones de la escala A-Estado (2), aparecen en la tabla 9, y son también significativas ($P(.01)$), tanto para hombres y mujeres juntos, como para ambos grupos por separado; se -

TABLA 7

Medias (M) y Desviaciones Estandar (DE) de las Escalas de Angustia -- y de la PPHSC, en Hombres y Mujeres Juntos, y Separados en dos grupos.

	Hs. y Ms. (N = 209)	Hombres (N=106)	Mujeres (N =103)
A-Rasgo			
M	38.21	37.12	39.32
DE	5.01	4.35	5.39
A-Estado (1)			
M	32.06	32.41	31.68
DE	5.13	4.99	5.24
A-Estado (2)			
M	32.82	33.02	32.61
DE	6.02	4.99	6.91
PPHSC			
M	10.44	10.78	10.08
DE	3.21	3.22	3.16

TABLA 8

Correlación de la Escala A-Rasgo con las Escalas A-Estado (1) y A-Estado (2) en Ss Masculinos, Femeninos, y en Ss Masculinos y Femeninos Juntos.

PRUEBA	A - Rasgo		
	Hombres (N=106)	Mujeres (N=103)	Hs. y Ms. (N=109)
A-Estado (1)	.27**	.51**	.38**
A-Estado (2)	.26**	.42**	.35**

**P(.01)

TABLA 9

Correlación de la Escala de A-Estado (1) con la Escala A-Estado (2) en Ss Masculinos, Femeninos, y en Ss Masculinos y Femeninos Juntos.

PRUEBA	A - Estado (1)		
	Hombres (N=106)	Mujeres (N=103)	Hs. y Ms. (N=209)
A-Estado (2)	.32**	.50**	.42**

**P(.01)

advierte, de nuevo, una correlación más alta en los Ss femeninos, $r=.50$, sobre los Ss masculinos, $r=.32$.

Como pudo apreciarse en la tabla 7, las medias de A-Estado (2) son mayores que las medias de A-Estado (1).

El próximo paso fué calcular la relación existente entre las puntuaciones altas de la escala de A-Rasgo con las puntuaciones de la escala A-Estado (2); así mismo la relación existente entre las puntuaciones bajas de la escala de A-Rasgo, con las respectivas puntuaciones de A-Estado (2). Todo este proceso de relación se llevó a cabo tanto en hombres y mujeres juntos, como por separado.

El hecho de buscar la correlación existente, solamente entre las puntuaciones de las escalas A-Rasgo y A-Estado (2), y no con las puntuaciones de la escala A-Estado (1), fué debido a que según se expuso en la teoría de Spielberger, el autor favorece la relación entre A-Rasgo y A-Estado (2), cuando se ha dado una situación de stress, como fué el caso del presente estudio.

Se procedió, pues, a buscar la mediana. La puntuación más alta de la escala de A-Rasgo, en los hombres, fué de 47, y la más baja de 24; en las mujeres la puntuación más alta fué de 52, y de 28 la más baja. La puntuación más alta posible en la escala de A-Rasgo es de 60, y de 20 la más baja.

La mediana para los hombres cayó en el punto 37.03, quedando 43 Ss masculinos de nivel alto de A-Rasgo (NAA-Rasgo), y 58 Ss masculinos de nivel bajo de A-Rasgo (NBA-Rasgo).

La mediana en las mujeres se determinó en el punto 39.03, quedando 49 Ss femeninos de NAA-Rasgo y 54 Ss femeninos de

NBA-Rasgo.

Por lo tanto, el total de Ss masculinos y femeninos de NAA-Rasgo fué de 97, y el total de Ss masculinos y femeninos de NBA-Rasgo fué de 112.

Las medias y desviaciones estandar aparecen en la tabla 10.

Las medias de las escalas de A-Rasgo y A-Estado (2) son más altas en los Ss de NAA-Rasgo, que en los Ss de NBA-Rasgo, tanto en los Ss juntos, como por grupos.

Las medias de los Ss femeninos de A-Rasgo son mayores, que las respectivas medias de los Ss masculinos; mientras que por el contrario, las medias de la escala A-Estado (2) son en general ligeramente más altas en los Ss masculinos, que en los Ss femeninos.

Las correlaciones aparecen en la tabla 11. Fué significativa la correlación de las mujeres con NBA-Rasgo, $r=.37$ a un nivel de probabilidad de $P(.01)$. La correlación de los Ss femeninos con NAA-Rasgo, aunque no significativa, $r=.13$, fué superior a la de los hombres con NAA-Rasgo, $r=.09$.

En general, los Ss con NBA-Rasgo, $r=.19$, ($P(.05)$), correlacionaron más alto, que los Ss con NAA-Rasgo, $r=.05$.

Resumiendo, las correlaciones entre las escalas de A-Rasgo, A-Estado (1) y A-Estado (2) fueron significativas ($P(.01)$), tanto en el grupo de hombres, como en el grupo de mujeres, observándose, a su vez, una más alta correlación en los Ss femeninos, sobre los Ss masculinos. La media fué mayor en los Ss femeninos, que en los Ss masculinos con la escala A-Rasgo; mientras que las medias con A-Estado fueron más altas en los Ss masculinos, que

TABLA 10

Medias y Desviaciones Estandar de las Escalas A-Rasgo y A-Estado (2) con S_s de NAA-Rasgo y NBA-Rasgo.

	A-Rasgo		A-Estado (2)		Sujetos (N=209)
	M	DE	M	DE	
Hs. y Ms. NAA-Rasgo	42.43	3.07	35.05	5.95	97
Hs. y Ms. NBA-Rasgo	34.53	3.14	30.97	5.28	112
Hombres HAA-Rasgo	40.90	2.34	35.02	4.61	48
Hombres NBA-Rasgo	34.00	2.92	31.36	4.67	58
Mujeres NAA-Rasgo	43.94	2.95	35.08	7.02	49
Mujeres NBA-Rasgo	35.13	3.25	30.56	5.28	54

TABLA 11

Correlación de la Escala de A-Rasgo, en Ss de NAA-Rasgo y Ss de NBA-Rasgo, con la Escala A-Estado (2).

A-Rasgo	A-Estado (2)	N = 209
Hs. y Ms. NAA-Rasgo	.05	97
Hs. y Ms. NBA-Rasgo	.19*	112
Hombres NAA-Rasgo	.09	48
Hombres NBA-Rasgo	.00	58
Mujeres NAA-Rasgo	.13	49
Mujeres NBA-Rasgo	.37**	54

* P(.05)

** P(.01)

en los Ss femeninos.

Al dividir, tanto el grupo masculino como el grupo femenino en Ss de NAA-Rasgo y Ss de NBA-Rasgo y correlacionarlos con las respectivas puntuaciones de A-Estado (2), se observó únicamente una correlación positivamente significativa ($P(.01)$) en los Ss femeninos de NBA-Rasgo. Las medias de las escalas de A-Rasgo y A-Estado (2) fueron mas altas en los Ss de NAA-Rasgo, que en los Ss de NBA-Rasgo.

11.- Relación entre la PPHSC y la STAIC

El procedimiento para buscar la relación entre las puntuaciones de la PPHSC y las puntuaciones de las escalas de angustia fué múltiple.

Primero se encontró directamente una correlación general entre las puntuaciones de la PPHSC y cada una de las escalas de angustia.

Segundo, se trazó la mediana en el grupo de Ss masculinos y en el grupo de Ss femeninos, respectivamente, logrando cuatro nuevos grupos, a saber, Ss masculinos y Ss femeninos de puntuaciones altas en tradicionalismo, que es lo que mide la PPHSC y Ss masculinos y femeninos de puntuaciones bajas en tradicionalismo; inmediatamente se procedió a la correlación de los Ss, así clasificados, con las respectivas puntuaciones de cada una de las escalas de angustia. El tercer procedimiento fué tomar las puntuaciones altas extremas y las puntuaciones bajas extremas, tanto del grupo de hombres como del grupo de mujeres y correlacionarlas con las respectivas puntuaciones, que los Ss habían ob

tenido en cada una de las escalas de angustia.

A.- Correlación General.

Una correlación general entre los resultados obtenidos, al relacionar las puntuaciones de la PPHSC y las puntuaciones de -- las escalas de A-Rasgo, A-Estado (1) y A-Estado (2), tanto en -- hombres como en mujeres, y en ambos grupos juntos a la vez, aparecen en la tabla 12.

Ninguna de las correlaciones arrojadas fué significativa. - Mas aún, la mayor parte de las mismas indica que no hubo correla- ción alguna, a excepción de las que se observan entre las punta- ciones de la PPHSC y las puntuaciones de la escala de A-Rasgo, - $r=.13$; y entre las puntuaciones de la PPHSC y las puntuaciones de A-Estado (2), $r=.14$; ambas en el grupo de Ss masculinos.

Las medias y las desviaciones estandar respectivas, se expu- sieron ya en la tabla 7.

B.- Correlación de Puntuaciones Altas y Bajas.

El próximo paso, en busca de la posible relación entre las puntuaciones de la PPHSC y las puntuaciones de cada una de las - escalas de angustia, fué trazar la mediana.

La puntuación más alta para los Ss masculinos en la PPHSC - fué 17, y 2 la más baja, siendo 18 la puntuación más alta posible en la prueba, y 2 la mas baja. La mediana se localizó en el pun- to 11.20, quedando un grupo de 50 Ss masculinos con puntuaciones altas de tradicionalismo y una muestra de 56 Ss masculinos con - puntuaciones bajas en tradicionalismo.

TABLA 12

Correlación de las Puntuaciones de la PPHSC con las Puntuaciones de las Escalas de A-Rasgo, A-Estado (1) y A-Estado (2), en Ss Masculinos, Femeninos, y en Ss Masculinos y Femeninos Juntos.

PRUEBA	P P H S C		
	Hombres (N 106)	Mujeres (N 103)	Hs. y Ms. (N 209)
A-Rasgo	.13	.00	.04
A-Estado	.00	.00	.01
A-Estado (2)	.14	.04	-.03

Se siguió el mismo procedimiento con el grupo de Ss femeninos. La puntuación más alta, para éstos, fué 16 y la más baja 2, siendo 18 la puntuación más alta posible en la prueba y -2, la más baja. La mediana se encontró en el punto 10.05, quedando 47 Ss femeninos con puntuaciones altas en tradicionalismo y 56 Ss femeninos con puntuaciones bajas.

Un total, pues, de 97 Ss masculinos y femeninos con puntuaciones altas en tradicionalismo, y de 112 Ss masculinos y femeninos con puntuaciones bajas.

Establecidos así los grupos, en la forma indicada, se procedió a buscar la correlación de las puntuaciones de la PPHSC con las puntuaciones de cada una de las escalas de angustia; en éste orden serán presentados y analizados los datos: Ss masculinos y femeninos juntos con puntuaciones altas en tradicionalismo, tabla 13; Ss masculinos y femeninos con puntuaciones bajas en tradicionalismo, tabla 14; Ss masculinos con puntuaciones altas en tradicionalismo, tabla 15; Ss femeninos con puntuaciones altas en tradicionalismo, tabla 16; Ss masculinos con puntuaciones bajas en tradicionalismo, tabla 17 y Ss femeninos con puntuaciones bajas en tradicionalismo, tabla 18.

La tabla 13 muestra la correlación de las puntuaciones de la PPHSC, en Ss masculinos y femeninos juntos, de puntuaciones altas en tradicionalismo, con las escalas de angustia. El número total de Ss es de 97.

Como puede apreciarse, las correlaciones entre las puntuaciones de la PPHSC y las puntuaciones de las escalas de angustia son todas ellas negativas y no significativas. Las correlaciones

TABLA 13

Correlación de la PPHSC en Ss Masculinos y Femeninos Juntos, de Puntuaciones Altas en Tradicionalismo, con las Escalas de A-Rasgo, A-Estado (1) y A-Estado (2). Puede, a su vez apreciarse la Correlación entre las Distintas Escalas de Angustia (N=97).

PRUEBA	PPHSC	A-Rasgo	A-Estado (1)	A-Estado(2)
PPHSC	-	-.18	-.05	-.14
A-Rasgo	-.16	-	.34**	.38**
A-Estado (1)	-.05	.34**	-	.42**
A-Estado (2)	-.14	.38**	.42**	-

** P(.01)

negativas más altas son con A-Rasgo, $r = -.18$ y Con A-Estado (2), $r = -.14$.

Por el contrario, las correlaciones entre las escalas de angustia son todas positivas y significativas ($P(.01)$), siendo ligeramente más alta la correlación entre A-Rasgo y A-Estado (2), $r = .38$ que entre A-Rasgo y A-Estado (1), $r = .34$.

La tabla 14 muestra este mismo tipo de correlación de Ss totales, pero con puntuaciones bajas en tradicionalismo. La muestra es un poco mayor, 112 Ss.

Las correlaciones entre la PPHSC y las escalas de angustia son también negativas en su mayoría y no significativas. Comparadas estas correlaciones con las de la tabla anterior incluso son más bajas.

Las correlaciones mutuas entre las escalas de angustia son todas significativas ($P(.01)$), y de proporciones similares, en significancia, a las de la tabla anterior.

La correlación de la PPHSC en Ss masculinos de puntuaciones altas en tradicionalismo, con las escalas de angustia, aparece en la tabla 15. El número de Ss es de 50. Esta misma correlación, con el grupo de Ss femeninos, aparece en la tabla 16. La muestra es de 47 Ss.

Las correlaciones de la tabla 15, entre la PPHSC y las escalas de angustia, son muy variables, es decir, no hay correlación entre la PPHSC y A-Estado (2); hay una correlación negativa entre la PPHSC y A-Estado (1); y hay una correlación positiva entre la PPHSC y A-Rasgo; todas ellas, como puede apreciarse, no significativas.

TABLA 14

Correlación de la PPHSC en ss Masculinos y Femeninos Juntos, de Puntuaciones Bajas en Tradicionalismo, con las Escalas de A-Rasgo, - - A-Estado (1) y A-Estado (2). Puede a su vez Apreciarse la Correla-- ción entre las Distintas Escalas de Angustia (N=112).

PRUEBA	PPHSC	A-Rasgo	A-Estado (1)	A-Estado (2)
PPHSC	-	.02	-.07	-.12
A-Rasgo	.02	-	.41**	.30**
A-Estado (1)	-.07	.41**	-	.41**
A-Estado (2)	-.12	.30**	.41**	-

** P(.01)

TABLA 15

Correlación de la PPHSC, en Ss Masculinos de Puntuaciones Altas en Tradicionalismo, con las Escalas A-Rasgo, A-Estado (1) y A-Estado (2). Puede a su vez Apreciarse la Correlación entre las Distintas Escalas de Angustia (N=50).

PRUEBA	PPHSC	A-Rasgo	A-Estado (1)	A-Estado (2)
PPHSC	-	.12	-.09	.00
A-Rasgo	.12	-	.24	.39**
A-Estado (1)	-.09	.24	-	.30*
A-Estado (2)	.00	.39**	.30*	-

* P(.05

** P(.01

La correlación entre las escalas de angustia son generalmente significativas ($P(.05)$ y $P(.01)$); la más alta es entre A-Rasgo y A-Estado (2), $r=.39$.

En la tabla 16, las correlaciones entre la PPHSC y las escalas de angustia son todas ellas negativas y no significativas, a excepción de la relación existente entre la PPHSC y la escala de A-Rasgo, $r= -.35$, que es significativa, a un nivel de probabilidad $P(.05)$.

Las correlaciones mutuas entre las escalas de angustia son todas altamente significativas ($P(.01)$).

Las tablas 17 y 18 muestran las puntuaciones bajas en tradicionalismo de los §s masculinos y femeninos, respectivamente. -- Los §s masculinos son 56 y 56 son también los §s femeninos.

En ambas tablas las correlaciones entre la PPHSC y las escalas de angustia, son en general, negativas y no significativas; -- las de los §s masculinos son más altas, que las de los §s femeninos; unas y otras son más bajas, que las respectivas correlaciones de los §s masculinos y femeninos de puntuaciones altas en -- tradicionalismo de las tablas 15 y 16.

Las medias y las desviaciones estandar aparecen en la tabla 19.

Las medias de la PPHSC son más altas en los §s masculinos, -- que en los §s femeninos.

Por el contrario, el grupo de mujeres tiene un promedio más alto de A-Rasgo, que el grupo de los hombres. Los promedios de -- las escalas de A-Estado son, en general, muy homogéneos entre el grupo de §s masculinos y el grupo de §s femeninos, mayormente --

TABLA 16

Correlación de la PPHSC, en ss Femeninos de Puntuaciones Altas en Tradicionalismo, con las Escalas A-Rasgo, A-Estado (1) y A-Estado (2). Puede a su vez Apreciarse la Correlación entre las Distintas Escalas de Angustia (N=47).

PRUEBA	PPHSC	A-Rasgo	A-Estado (1)	A-Estado(2)
PPHSC	-	-.35*	-.05	-.20
A-Rasgo	-.35*	-	.48**	.37**
A-Estado (1)	-.05	.48**	-	.53**
A-Estado (2)	-.20	.37**	.53**	-

* P(.05)

** P(.01)

TABLA 17

Correlación de la PPHSC, en Ss Masculinos de Puntuaciones Bajas en Tradicionalismo, con las Escalas A-Rasgo, A-Estado (1) y A-Estado (2). Secundariamente Puede Apreciarse la Correlación entre las Dis^untas Escalas de Angustia (N=56).

PRUEBA	PPHSC	A-Rasgo	A-Estado (1)	A-Estado (2)
PPHSC	-	.14	-.09	-.19
A-Rasgo	.14	-	.29*	.17
A-Estado (1)	-.09	.29*	-	.36**
A-Estado (2)	-.19	.17	.36**	-

* P(.05)

** P(.01)

TABLA 18

Correlación de la PPHSC, en §s Femeninos de Puntuaciones Bajas en Tradicionalismo, con las Escalas A-Rasgo, A-Estado (1) y A-Estado (2). Secundariamente puede Apreciarse la Correlación Mutua entre las Distintas Escalas de Angustia (N=56).

PRUEBA	PPHSC	A-Rasgo	A-Estado (1)	A-Estado (2)
PPHSC	-	-.02	-.08	-.11
A-Rasgo	-.02	-	.55**	.48**
A-Estado (1)	-.08	.55**	-	.44**
A-Estado (2)	-.11	.48**	.44**	-

** P(.01)

TABLA 19

Medias y Desviaciones Estandar de la PPHSC y las Escalas de Angustia en Ss de Puntuaciones Altas y Bajas en Tradicionalismo.

PRUEBA	Hs. y Ms. Puntuaciones		Hombres Puntuaciones		Mujeres Puntuaciones	
	Altas N=97	Bajas N=112	Altas N=50	Bajas N=56	Altas N=47	Bajas N=56
PPHSC						
M	13.21	8.04	13.50	8.36	12.89	7.71
DE	1.49	2.22	1.48	2.33	1.52	2.06
A-Rasgo						
M	38.69	37.78	37.44	36.84	40.02	38.73
DE	5.23	4.78	4.46	4.23	5.64	5.10
A-Estado (1)						
M	32.38	31.76	32.82	32.09	31.91	31.43
DE	5.38	4.91	5.31	4.66	5.42	5.13
A-Estado (2)						
M	33.11	32.55	32.48	33.46	33.79	31.64
DE	6.61	5.43	4.72	5.18	8.11	5.52

los promedios de la escala A-Estado (2).

En general, los promedios de las distintas escalas de angustia son mayores en las puntuaciones altas, que en las puntuaciones bajas, en relación a la PPHSC.

En relación, se observa en general, una correlación negativa y no significativa, entre la PPHSC y las distintas escalas de angustia; esta tendencia es más negativa y significativa, en los grupos de puntuaciones altas en tradicionalismo, que en los grupos de puntuaciones bajas; y mayor aún es la tendencia a correlacionar negativa y significativamente, en el grupo de Ss femeninos de puntuaciones altas en tradicionalismo, que en el grupo de Ss masculinos.

En cuanto a la relación entre las escalas de angustia de ordinario es significativa ($P(.01)$) en todos los grupos, siendo más altas las correlaciones en los grupos de Ss femeninos que en los grupos de Ss masculinos.

Las medias de la PPHSC son más altas en los Ss masculinos, que en los Ss femeninos; y al contrario, la media de la escala de A-Rasgo es más alta en el grupo de Ss femeninos, que en el grupo de Ss masculinos. Los niveles de angustia son en general mayores en los promedios altos, que en los promedios bajos, en relación a la PPHSC.

C.- Correlación de Puntuaciones Extremas Altas y Bajas.

Un último paso, en busca de la relación de la PPHSC con las escalas de angustia fué el de correlacionar las puntuaciones extremas altas y bajas de tradicionalismo, con las respectivas pun

tuaciones que esos mismos §s obtuvieron en cada una de las escalas de angustia, ya que según la construcción factorial de la PPHSC, las puntuaciones extremas son las llamadas a tener una relación mayor con la angustia.

El modo de encontrar las puntuaciones extremas fué arbitrario. Este procedimiento se acerca mucho a la determinación de una desviación intercuartilar pero dado el número menor de casos, no se creyó necesario realizarlo estrictamente.

A partir del punto de la mediana se contó hacia arriba el número de puntuaciones altas y se buscó el extremo alto en la misma mitad; así, para los §s masculinos, la mediana coincidió en el punto 11.20; desde la puntuación 12 hasta la puntuación más alta, 17, se contaron seis puntuaciones; la mitad de las mismas se encontró entre la puntuación 14 y 15, quedando 12 §s masculinos con puntuaciones extremas altas de tradicionalismo.

Las puntuaciones extremas bajas se obtuvieron de la misma forma. Desde el lugar de la mediana, en el punto 11.20, se contó el número de puntuaciones hasta la más baja, 2, resultando un total de diez puntuaciones; la mitad de estas puntuaciones es cinco, que coincidió entre las puntuaciones 6 y 7, quedando 12 §s masculinos con puntuaciones extremas bajas en tradicionalismo.

El mismo procedimiento se siguió para encontrar las puntuaciones extremas de los §s femeninos. La mediana para este grupo fué en el punto 10.05; desde la puntuación 11 hasta la puntuación más alta, 16, se contaron seis puntuaciones; la mitad de estas puntuaciones se encontró entre las puntuaciones 13 y 14, quedando 16 §s femeninos con puntuaciones extremas altas en tradiciona

lmo. Las puntuaciones extremas bajas se localizaron de la misma manera, quedando 12 §s femeninos con puntuaciones extremas bajas en tradicionalismo.

Un total, por lo tanto, de 28 §s masculinos y femeninos con puntuaciones extremas altas en tradicionalismo, y un total de 24 §s masculinos y femeninos de puntuaciones extremas bajas en tradicionalismo.

Concluido el trabajo de localizar las puntuaciones extremas, en la forma señalada, se procedió a encontrar la correlación de los grupos seleccionados con las respectivas puntuaciones que dichos §s habían obtenido en las distintas escalas de angustia. -- Los nuevos grupos establecidos fueron los siguientes: §s masculino y femenino juntos, con puntuaciones extremas altas en tradicionalismo, tabla 20; §s masculinos y femeninos juntos, con puntuaciones extremas bajas en tradicionalismo, tabla 21; §s masculinos con puntuaciones extremas altas en tradicionalismo, tabla 22; §s femeninos con puntuaciones extremas altas en tradicionalismo, tabla 23; §s masculinos con puntuaciones extremas bajas en tradicionalismo, tabla 24 y §s femeninos con puntuaciones extremas bajas en tradicionalismo, tabla 25.

Las tablas 20 y 21 muestran la correlación existente entre la r_{cc} de §s masculinos y femeninos juntos, de puntuaciones extremas altas en tradicionalismo, con las escalas de angustia; el número de §s con puntuaciones extremas altas de tradicionalismo es de 28 y 24 el número de §s con puntuaciones extremas bajas. Las correlaciones entre angustia y tradicionalismo, de la tabla 20, son mayormente negativas y no significativas; la corre

TABLA 20

Correlación de la PPHSC, en Ss Masculinos y Femeninos Juntos, de Puntuaciones Extremas Altas en Tradicionalismo, con las Escalas de A-Rasgo, A-Estado (1) y A-Estado (2). Indirectamente Puede Apreciarse la Correlación entre las Distintas Escalas de Angustia (II 28).

PIUEBA	PPHSC	A-Rasgo	A-Estado(1)	A-Estado (2)
PPHSC	-	-.03	-.14	-.30
A-Rasgo	-.03	-	.62**	.37*
A-Estado (1)	-.14	.62**	-	.64**
A-Estado (2)	-.30	.37*	.64**	-

* P(.01)

** P(.05)

TABLA 21

Correlación de la PPHSC, en Ss Masculinos y Femeninos Juntos, de Puntuaciones Extremas Bajas en Tradicionalismo, con las Escalas de A-Rasgo, A-Estado (1) y A-Estado (2). A su vez puede Apreciar la Correlación entre las Distintas Escalas de A-gustia (N=24)

PRUEBA	PPHSC	A-Rasgo	A-Estado (1)	A-Estado(2)
PPHSC	-	-.03	-.01	-.02
A-Rasgo	-.05	-	.50*	.18
A-Estado (1)	-.01	.60*	-	.41*
A-Estado (2)	-.02	.18	.41*	-

* P(.05)

lación mutua entre las escalas de angustia son todas significativas ($P(.01)$).

Las correlaciones de la tabla 16 son negativas y no significativas también pero mucho más bajas que en el caso anterior. La correlación entre las escalas de angustia, aunque significativas, lo son a un nivel de $P(.05)$.

La correlación de la PPHSC en Ss masculinos de puntuaciones extremas altas en tradicionalismo, con las distintas escalas de angustia, aparece en la tabla 22; los Ss fueron 12.

Las correlaciones son negativas, a excepción de la correlación entre las puntuaciones de la PPHSC y la escala de A-Rasgo, que es positiva, muy baja y no significativa. La correlación de las puntuaciones de la PPHSC con las puntuaciones de la escala A-Estado (2) es negativa y significativa, ($P(.01)$), $r=-.73$.

Las correlaciones mutuas entre las distintas escalas de angustia son positivas todas ellas y no significativas.

En la tabla 23 aparece este mismo tipo de correlación de -- puntuaciones extremas altas en tradicionalismo, solo que con Ss femeninos; la muestra es de 16 Ss.

Las correlaciones entre las puntuaciones de la PPHSC y las distintas escalas de angustia son todas negativas y no significativas. La más alta, como en el caso anterior de Ss masculinos, es la correlación existente entre las puntuaciones de la PPHSC y las puntuaciones de la escala de A-Estado (2), $r=-.27$, solo que en el caso presente no es significativa, lo contrario al caso anterior.

Las correlaciones mutuas entre las distintas escalas de angustia son en general positivamente significativas ($P(.01)$), y --

CUADRO 22

Correlación de la PPHSC, en ss Masculinos de Puntuaciones Extremas Altas en Tradicionalismo, con las Escalas de A-Rasgo, A-Estado (1) y A-Estado (2). Puede Apreciarse También la Correlación entre las Distintas Escalas de Angustia (N=12)

PRUEBA	PPHSC	A-Rasgo	A-Estado (1)	A-Estado (2)
PPHSC	-	.06	-.28	-.73**
A-Rasgo	.06	-	.33	.07
A-Estado (1)	.28	.33	-	.47
A-Estado (2)	-.73**	.07	.47	-

**P(.01)

TABLA 23

Correlación de la PPHSC, en Ss Femeninos de Puntuaciones Extremas Altas en Tradicionalismo, con las Escalas de A-Rasgo, A-Estado (1) y A-Estado (2). Puede apreciarse También la Correlación entre las Distintas Escalas de Angustia (N=16).

PRUEBA	PPHSC	A-Rasgo	A-Estado (1)	A-Estado (2)
PPHSC	-	-.05	-.12	-.27
A-Rasgo	-.05	-	.74**	.47
A-Estado (1)	-.12	.74**	-	.67**
A-Estado (2)	-.27	.47	.67**	-

** P(.01)

más altas que las respectivas correlaciones de los Ss masculinos de la tabla anterior; observación que es consistente, a lo largo de las correlaciones hasta ahora establecidas con los grupos, al comparar los Ss femeninos con los Ss masculinos.

Las tablas 24 y 25 se refieren a las correlaciones existentes entre la PPHSC y las distintas escalas de angustia, tanto en Ss masculinos, como en Ss femeninos, respectivamente, con puntuaciones extremas bajas de tradicionalismo; los Ss son igual en número para ambos casos, N=12.

Los Ss masculinos de la tabla 24 muestran correlaciones positivas entre las escalas mencionadas; y los Ss femeninos arrojan correlaciones negativas; en uno y otro grupo ninguna de las correlaciones es significativa.

En relación a las escalas de angustia, la correlación entre las mismas es positiva y no significativa, en el caso de los Ss-varones; en cambio son positivas, y en general significativas -- (P(.01), en el caso de los Ss femeninos.

Las medias y las desviaciones estandar aparecen en la tabla 26.

Las medias de la prueba PPHSC es más alta en los Ss masculinos, que en los Ss femeninos.

Los promedios de A-Rasgo son en general más altos en los extremos altos, en relación a la PPHSC, que en los extremos bajos. Por el contrario, los promedios de las escalas de A-Estado, son generalmente más altos en los extremos bajos, que en los extremos altos, en relación también a la PPHSC.

Resumiendo, se observa que la correlación de la PPHSC y las

TABLA 24

Correlación de la PPHSC, en Ss Masculinos de Puntuaciones Extremas Bajas en Tradicionalismo, con las Escalas de A-Rasgo, A-Estado (1) y A-Estado (2). Puede Apreciarse también la Correlación entre las Distintas Escalas de Angustia (N=12).

PRUEBA	PPHSC	A-Rasgo	A-Estado (1)	A-Estado(2)
PPHSC	-	.22	.36	.20
A-Rasgo	.22	-	.50	.21
A-Estado (1)	.36	.50	-	.24
A-Estado (2)	.20	.21	.24	-

TABLA 25

Correlación de la PPHSC, en Ss Femeninos de Puntuaciones Extremas Bajas en Tradicionalismo, con las Escalas de A-Rasgo, A-Estado (1) y A-Estado (2). Puede Apreciarse también la Correlación entre las Distintas Escalas de Angustia (N=12).

PRUEBA	PPHSC	A-Rasgo	A-Estado (1)	A-Estado (2)
PPHSC	-	-.16	-.29	-.17
A-Rasgo	-.16	-	.60*	.36
A-Estado (1)	-.29	.60*	-	.58*
A-Estado (2)	-.17	.36	.58*	-

*P(.05)

TABLA 26

Medias y Desviaciones Estandar de la PPHSC y las Escalas de Angustia, en ss de Puntuaciones Extremas Altas y Bajas de Tradicionalismo.

PRUEBA	Hs. y Ms.		Hombres		Mujeres	
	Punt. Extremas		Punt. Extremas		Punt. Extremas	
	Altas N=28	Bajas N=24	Altas N=12	Bajas N=12	Altas N=16	Bajas N=12
PPHSC						
M	15.11	4.63	15.58	4.67	14.75	4.58
DE	0.77	1.49	0.76	1.25	0.56	1.71
A-Rasgo						
M	38.14	37.33	38.50	35.00	37.88	39.67
DE	4.53	5.11	4.07	3.81	4.82	5.19
A-Estado (1)						
M	31.79	32.29	31.58	32.25	31.94	32.33
DE	5.12	4.61	2.69	4.62	6.36	4.59
A-Estado (2)						
M	32.89	33.71	33.08	34.83	32.75	32.58
DE	7.03	6.00	3.95	5.38	8.64	6.37

distintas escalas de angustia es, en general, negativa y no significativa, tanto en los Ss masculinos como para los Ss femeninos, siendo más alta la de estos últimos sobre los primeros; a su vez se observa, que las correlaciones negativas son más altas en los Ss con puntuaciones extremas altas de tradicionalismo, -- que con los Ss de puntuaciones extremas bajas en tradicionalismo.

En relación a las escalas de angustia, correlacionan de una forma más positiva significativa los grupos de Ss femeninos, que los grupos de Ss masculinos; siendo a su vez, en general, las correlaciones ligeramente más altas en los Ss con puntuaciones extremas altas de tradicionalismo, que en los Ss con puntuaciones extremas bajas en tradicionalismo.

La media de la PPHSC es más alta en los Ss masculinos, que los Ss femeninos.

Los promedios de A-Rasgo son en general más altos en los extremos altos que en los extremos bajos, en relación a la PPHSC, -- lo contrario a los promedios de A-Estado.

CAPITULO IV.

ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE LAS HIPÓTESIS FORMULADAS.

En orden a hacer una exposición clara y precisa del análisis y discusión de las hipótesis formuladas en el presente estudio, se seguirá, en este capítulo, un orden similar al establecido en el capítulo anterior, a saber:

(1).- Análisis y discusión de las hipótesis formuladas con la STAIC.

(2).- Análisis y discusión de las hipótesis formuladas entre tradicionalismo y angustia, a través de la PPHSC y la STAIC, respectivamente.

(3).- Limitaciones de este estudio y sugerencias para futuras investigaciones.

- Análisis y Discusión de las Hipótesis con la STAIC.

A. Análisis de las Hipótesis con la STAIC.

Hipótesis 1.- Hay una correlación positiva significativa, entre las puntuaciones de la escala de A-Rasgo y las puntuaciones de la escala A-Estado (1).

La hipótesis se confirmó.

La correlación entre ambas escalas para el grupo total de ss fué de .38, significativa a un nivel de confiabilidad $P(.01)$.

La correlación del grupo de ss masculinos fué .27 y la correlación del grupo femeninos fué .50. Ambas fueron significativas a un nivel de confiabilidad de $P(.01)$, tabla 27.

TABLA 27

Correlación entre las Puntuaciones de la Escala A-Rasgo, A-Estado (1) y A-Estado (2) en Hombres y Mujeres Juntos y Separados en dos Grupos.

	A-Rasgo	A-Estado (1)	A-Estado (2)	N
Hs. y Ms.		.38**	.35**	209
Hombres		.27**	.26**	106
Mujeres		.50**	.42**	103

**P(.01)

Hipótesis 2.- Hay una correlación positiva significativa, entre las puntuaciones de la escala A-Rasgo y las puntuaciones de la escala A-Estado (2).

La hipótesis se confirmó.

La correlación para el grupo total de Ss fué de .35.

La correlación para el grupo de Ss masculinos fué de .26.

La correlación para el grupo de Ss femeninos fué de .42.

Todas las correlaciones fueron significativas a un nivel de confiabilidad de $P(.01)$, tabla 27.

Hipótesis 3.- Hay una más alta correlación positiva, entre las puntuaciones de la escala A-Rasgo y las puntuaciones de la escala A-Estado (1), en un grupo de Ss femeninos que en un grupo de Ss masculinos.

La hipótesis se confirmó.

La correlación para el grupo de Ss femeninos fué .50.

La correlación para el grupo de Ss masculinos fué .27.

Ambas correlaciones fueron significativas a un nivel de confiabilidad de $P(.01)$, tabla 27.

Hipótesis 4.- Hay una más alta correlación positiva, entre las puntuaciones de la escala A-Rasgo y las puntuaciones de la escala A-Estado (2), en un grupo de Ss femeninos que en un grupo comparable de Ss masculinos.

La hipótesis se confirmó.

La correlación para el grupo de Ss femeninos fué .42.

La correlación para el grupo de Ss masculinos fué .26.

Véase la tabla 27.

Hipótesis 5.- Hay una más alta correlación positiva, entre las puntuaciones de la escala A-Rasgo y las puntuaciones de la escala A-Estado (2), que entre las puntuaciones de la escala A-Rasgo y las puntuaciones de la escala A-Estado (1).

Se rechazó la hipótesis.

La correlación para el grupo total de Ss, entre las escalas de A-Rasgo y A-Estado (2) fué .35. La correlación para el total de Ss entre las escalas de A-Rasgo y A-Estado (1) fué .38.

La correlación para el grupo de Ss masculinos, entre las escalas de A-Rasgo y A-Estado (2) fué .26. La correlación entre las escalas de A-Rasgo y A-Estado (1), para el grupo de Ss masculinos fué .27.

La correlación entre las escalas de A-Rasgo y A-Estado (2), para el grupo de Ss femeninos fué .42. La correlación entre las escalas de A-Rasgo y A-Estado (1), para el grupo de Ss femeninos fué .50.

Véase la tabla 27.

Hipótesis 6.- Hay una más alta correlación positiva, entre las puntuaciones de la escala A-Rasgo y las puntuaciones de la escala A-Estado (2), en un grupo de Ss femeninos, que entre las puntuaciones de la escala A-Rasgo y las puntuaciones de la escala A-Estado (2), en un grupo comparable de Ss masculinos.

La hipótesis se confirmó.

La correlación entre las puntuaciones de la escala A-Rasgo y las puntuaciones de la escala A-Estado (2), para el grupo de Ss femeninos fué .42, la correlación entre las puntuaciones de la escala A-Rasgo y las puntuaciones de la escala A-Estado (2), para el grupo de Ss masculinos, fué .26.

Véase la tabla 27.

Hipótesis 7.- Los Ss con alto promedio de A-Rasgo obtendrán promedios significativamente más altos de A-Estado (2), que los Ss con promedio bajo de A-Rasgo.

La hipótesis se confirmó para el grupo total de Ss y para -

el grupo de §s femeninos. No se confirmó para el grupo de §s masculinos.

La diferencia de las medias para el grupo total de §s arrojó una t de 2.065, significativa a un nivel de confiabilidad de $P(.05)$.

La diferencia de las medias, para el grupo de §s femeninos- arrojó una t de 2.929, significativa a un nivel de confiabilidad de $P(.01)$.

La diferencia de las medias para el grupo de §s masculinos- arrojó una t de 1.275, $P(.05)$; aunque no significativa, la tendencia, sin embargo se mantiene.

Pueden apreciarse las medias en la tabla 10 página 69.

Hipótesis 8. -- Los §s femeninos con alto promedio de A-Rasgo, obtendrán promedios significativamente más altos de A-Estado (2), que los §s masculinos con promedio alto de A-Rasgo.

La hipótesis se confirmó.

Las diferencias de las medias para el grupo de §s femeninos arrojó una t de 2.929, significativa a un nivel de confiabilidad $P(.01)$.

La diferencia de las medias para el grupo de §s masculinos- arrojó una t de 1.275, $P(.05)$.

Pueden apreciarse las medias en la tabla 10, página 69.

En orden a obtener una visión conjunta de los resultados, en relación a las hipótesis formuladas, puede verse la tabla 28.

B. Discusión de las Hipótesis con la STAIC.

Hipótesis 1 y 2. -- Hay una correlación positiva significativa, entre las puntuaciones de la escala A-Rasgo y las puntuaciones de la escala A-Estado (1).

TABLA 28

Análisis de los Resultados en Relación a las Hipótesis Formuladas con la STAIC.

Hipótesis	No	Aceptada	r-t r	No	Significativa	Pruebas	Grupo	N
1		X	.38		P(.01)	A-Rasgo	Hs. y Ms.	209
			.27		P(.01)	y	Hombres	106
			.50		P(.01)	A-Estado (1)	Mujeres	103
2		X	.35		P(.01)	A-Rasgo	Hs. y Ms.	209
		X	.26		P(.01)	y	Hombres	106
		X	.42		P(.01)	A-Estado (2)	Mujeres	103
3		X	.50		P(.01)	A-Rasgo y	Mujeres	103
			.27		P(.01)	A-Estado (1)	Hombres	106
4		X	.42		P(.01)	A-Rasgo y	Mujeres	103
			.26		P(.01)	A-Estado (2)	Hombres	106
5	X	X	.35		P(.01)	A-Rasgo y:		
			.38		P(.01)	A-Estado (2)	Hs. y Ms.	209
			.26		P(.01)	A-Estado (1)	Hs. y Ms.	209
			.27		P(.01)	A-Estado (2)	Hombres	106
			.42		P(.01)	A-Estado (1)	Hombres	106
			.50		P(.01)	A-Estado (2)	Mujeres	103
					P(.01)	A-Estado (1)	Mujeres	103
6		X	.42		P(.01)	A-Rasgo y:	Mujeres	103
			.26		P(.01)	A-Estado (2)	Hombres	106
7		X	2.065		P(.05)	A-Estado (2)	Hs. y Ms.	209
		X	2.929		P(.01)	A-Estado (2)	Mujeres	103
	X	X	1.275	X	P).05	A-Estado (2)	Hombres	106
8		X	2.929		P(.01)	A-Estado (2)	Mujeres	103
		X	1.275	X	P).05	A-Estado (2)	Hombres	106

Hay una correlación positiva significativa, entre las puntuaciones de la escala A-Rasgo y las puntuaciones de la escala A-Estado (2).

De acuerdo a la teoría de Spielberger, expuesta en el capítulo I, (págs., 20-21), la A-Rasgo se refiere a la propensión o predisposición, relativamente estable de los ss para percibir una situación como peligrosa o amenazante..

La A-Estado fué conceptualizada, en dicha teoría, como un estado emocional transitorio, o condición del organismo, que varía en intensidad y fluctúa con el tiempo.

En el presente estudio se tomaron dos medidas de A-Estado.- La primera, en una situación normal, anterior a la situación de stress, y se la llamó A-Estado (1). La segunda, fué tomada inmediatamente después de la situación de stress, creada por la PPHSC, y trataba de recoger la angustia provocada en la situación experimental. Se la llamó A-Estado (2).

Las correlaciones de A-Rasgo con A-Estado (1), $r=.38$, y de A-Rasgo con A-Estado (2), $r=.35$, ambas significativas a un nivel de probabilidad ($P(.01)$), además de ser altamente significativas entre sí, (tabla 27), lo son también al compararlas con otros estudios realizados en Estados Unidos, como se explicará en la próxima sección.

La media de A-Rasgo fué 38.21;32.82, la de A-Estado (2); y 32.06, la de A-Estado (1), (Tabla 7, página 64). En este mismo orden decreciente se presentan también las medias de las mencionadas escalas en los estudios de los Estados Unidos, como se tendrá la oportunidad de ver más adelante.

La tabla 29 muestra un estudio comparativo de las correla-

TABLA 29

Estudio Comparativo de Correlaciones entre Estudiantes Universitarios de los EE. UU., en cuatro Muestras Diferentes y Estudiantes de Secundaria de México, de Acuerdo a los Resultados de la Presente Investigación.

A - R a s g o		
	Estudiantes de EE.UU.	Estudiantes de México.
A-Estado (1)		
Hombres	.51 a .67	.27
Mujeres	.44 a .55	.51
A-Estado (2)		
Hombres	.37 a .67	.26
Mujeres	.11 a .53	.42

ciones obtenidas entre estudiantes universitarios de los Estados Unidos y los estudiantes de secundaria de esta investigación, en México.

Las correlaciones se presentan por separado, para el grupo de hombres, como para el grupo de mujeres. Se presentan también, para ambos grupos, las correlaciones tanto en situaciones normales, A-Estado (1), como en situaciones experimentales o de stress, A-Estado (2).

Los resultados de estas cuatro muestras diferentes reportados por Spielberger (1970), tienen una importante diferencia, al compararlos con los resultados de este estudio: las mujeres de México alcanzaron correlaciones más altas que los varones compañeros de escuela; distinto, como se ve, a la población escolar de los Estados Unidos, en la que las correlaciones más altas estuvieron en los hombres, y en las mujeres, las más bajas.

Esta diferencia será objeto de la próxima sección, en la que se discutirán las hipótesis 3 y 4.

La tabla 30 presenta un estudio comparativo de medias y desviaciones estandar entre estudiantes de secundaria de Estados Unidos y los estudiantes de secundaria de México.

Como puede apreciarse, las medias de este estudio, aunque se desconocen si son significativas, en relación a las medias de la muestra de los Estados Unidos, ciertamente hay una tendencia marcada a ser inferiores, los resultados de estudios transculturales entre México y Estados Unidos vienen pues a confirmar los hallazgos de esta investigación. Estos estudios fueron llevados a cabo a través de la prueba de Holtzman con niños de diferentes e

TABLA 30

Estudio Comparativo de Medias y Desviaciones Estandar entre Estu-
diantes de EE.UU. y Estudiantes de México, Unos y Otros de Nivel
de Secundaria.

	Estudiantes de EE.UU.		Estudiantes de México.	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
A-Rasgo				
M	39.37	41.61	37.12	39.32
DE	9.40	11.29	4.35	5.39
N	190	187	106	103
A-Estado (2)				
M	36.99	37.57	32.02	32.61
DE	9.07	11.76	4.99	5.24
N	190	187	106	103

dades y de distintos niveles socioeconómicos (Díaz Guerrero, 1966; Haroz, 1967; Holtzman, Díaz Guerrero, Swartz y Lara Tapia, 1968; Holtzman, 1971 y Swartz, 1967).

Los estudios de estos investigadores indican que los niños norteamericanos reportan calificaciones más altas, entre otras variables, en angustia, sobre los niños mexicanos.

Esto indica que los Ss norteamericanos tienen una mayor propensión o disposición general a la angustia, que los Ss de la cultura mexicana; pues de acuerdo a la teoría de Spielberger (1971) los individuos con alto nivel de A-Rasgo están llamados a percibir las situaciones de stress que envuelven fracaso o amenaza a la autoestima, como más amenazantes, que los Ss de bajo nivel de A-Rasgo. Por lo que obtendrán mayores puntuaciones de A-Estado (2) los primeros sobre los segundos.

Sobre la etiología y el origen de esta predisposición a la angustia Spielberger cree que las experiencias pasadas, mayormente las experiencias de la niñez, vienen a ser los factores determinantes de las diferencias individuales de A-Rasgo, en las personas adultas.

Esto mismo es lo que a lo largo de la revisión de la literatura, capítulo I, (página 27), se expuso bajo el título de "Stress y Factores Personales".

Los autores arriba mencionados (Díaz Guerrero, 1966; Haroz 1967; Díaz Guerrero, Swartz y Lara Tapia, 1968; Holtzman, 1971 y Swartz, 1967) creen, que estas diferencias individuales de A-Rasgo son debidas a factores culturales.

Hipótesis 3 y 4.- Hay una más alta correlación positiva, entre las puntuaciones de la escala A-Rasgo y las puntuaciones de la escala A-Estado (1), en un grupo de Ss femeninos, que en un grupo comparable de Ss masculinos.

Hay una más alta correlación positiva entre las puntuaciones de la escala A-Rasgo y A-Estado (2), en un grupo de Ss femeninos, que en un grupo comparable de Ss masculinos.

En relación a este aspecto diferencial, antes mencionado, y cuya discusión se dejó a propósito para esta nueva sección, sobre quiénes en realidad reportan más altas correlaciones, si los hombres o las mujeres, la situación es la siguiente: como se expuso anteriormente en la tabla 29, los resultados obtenidos por Spielberger indican, que los Ss masculinos arrojan correlaciones más altas, que las mujeres, en las cuatro muestras mencionadas de los Estados Unidos.

Por el contrario, en esta investigación, las correlaciones de los Ss femeninos fueron casi doble de altas, que las correlaciones de los Ss masculinos. Ello pudo ser debido a que los resultados de Spielberger están tomados de muestras con estudiantes universitarios y los Ss de este estudio son de secundaria. Por lo tanto, el estudio comparativo presentado, quizás no sirva en este caso, para discriminar la angustia en Ss, de diferente edad, sexo y nivel educacional, entre ambas culturas.

Por esta razón se prestará más atención al estudio comparativo de las medias presentado en la tabla 30, ya que los Ss de ambas culturas, están incluidos dentro del mismo marco de referencia educacional, estudios de secundaria.

Como puede apreciarse en la tabla 30, las medias de los Ss masculinos son más bajas, que las medias de los Ss femeninos.

Estas diferencias, entre grupos, aún cuando no significativas, marcan, sin embargo, una tendencia a establecer diferencias significativas.

Así pues, los hallazgos de este estudio son consistentes, - como se explicará, no solo con los resultados de otras investigaciones hechas en México, sino también con los resultados de los estudios en los Estados Unidos (Ruebush, 1963, Forbes, 1969; Phillips y otros, 1969).

La explicación comunmente dada descansa en el aspecto teórico de la movilización de las defensas.

Spielberger señala, que las elevaciones de A-Estado tienen propiedades de estímulo e instinto, que pueden expresarse directamente en la conducta o pueden servir para iniciar defensas psicológicas, que a su vez han sido eficaces en reducir estados de angustia en el pasado.

Como se puede apreciar, la activación de las defensas psicológicas en situaciones de stress tienen como finalidad, reducir y minimizar el estado de angustia.

De acuerdo a la teoría, las investigaciones generalmente reportan que el hombre es más defensivo que la mujer, en manifestaciones externas de angustia (Sarason y Otros, 1960).

A su vez, estudios llevados a cabo sobre niveles de defensividad demuestran que los hombres son mucho más defensivos que -- las mujeres (Hill, 1963; Lighthall, 1963; y Phillips, 1966c).

Otros autores, como Phillips (1969), al señalar el carácter defensivo del hombre ponen también de relieve la pasividad de la mujer.

Al analizar los resultados de las investigaciones en México se encuentra a su vez, que los elementos barajados en los estudios norteamericanos, sobre grados diferentes de angustia según el sexo de los ss, defensividad y pasividad de la mujer, son también las mismas conclusiones a que han llegado los investigadores de la familia mexicana. Véase más en detalle.

Respecto al nivel de angustia, Díaz Guerrero (1955) indica, que la constelación resultante, en sus estudios sobre la familia mexicana, la neurosis es más abundante en la población femenina, que en la población masculina. Ello implica, señala el autor, que la mujer vive un nivel mayor de angustia que el hombre, o que la mujer es menos defensiva, o que es más conformista y más pasiva en su manera de luchar contra el stress y las situaciones de conflicto.

Un estudio no publicado aún, de los Drs. Díaz Guerrero y Lara Tapia, sobre Diferencias Sexuales en el Desarrollo de la Personalidad del Escolar Mexicano confirma este supuesto de la conformidad y pasividad de la mujer mexicana sobre el hombre mexicano, lo que les lleva a concluir a los autores, que tanto el hombre como la mujer norteamericana luchan de una forma más activa en las situaciones de stress, que el hombre y la mujer mexicana.

Resultados similares, en relación a los diferentes niveles de angustia, según el sexo de los ss, defensividad del hombre sobre la mujer y pasividad de ésta sobre aquel, fueron también los resultados en Puerto Rico, con los Drs. Maldonado Sierra, Fernández Marina y Trent (1958,1960), tres años más tarde de los resultados obtenidos por Díaz Guerrero (1955).

Como puede apreciarse, los elementos explicativos de los di

ferentes niveles de angustia entre hombres y mujeres de la población mexicana, son consistentes con los elementos explicativos de la población norteamericana.

Volviendo, de nuevo, a la explicación de Sarason (1960), la defensividad de los varones, es debida, a que las manifestaciones externas de angustia implican para ellos el ser socialmente desaprobados, e indica a su vez, el poner en dudas, su papel de masculinidad ante los demás. Sin embargo, este tipo de implicaciones no tiene lugar en la mujer.

Hipótesis 5.- Hay una más alta correlación positiva, entre las puntuaciones de la escala A-Rasgo y las puntuaciones de la escala A-Estado (2), que entre las puntuaciones de la escala A-Rasgo y las puntuaciones de la escala A-Estado (1).

Como pudo observarse en la tabla 27, las correlaciones de los dos grupos juntos, entre A-Rasgo y A-Estado (2), $r=.35$, fué ligeramente más baja que la correlación entre A-Rasgo y A-Estado (1), $r=.38$ ($P(.01)$).

Si se analizan los resultados por grupos separados, los hallazgos son los mismos: $r=.26$ entre A-Rasgo y A-Estado (2), y $r=.27$ entre A-Rasgo y A-Estado (1), para el grupo de hombres. Para el grupo de mujeres $r=.42$ entre A-Rasgo y A-Estado (2), y $r=.51$ entre A-Rasgo y A-Estado (1).

Ante los resultados tan contrarios a lo esperado, de la hipótesis 5, caben estas tres explicaciones posibles: Primero: que se produjera una mayor situación de stress en los Ss, al principio de la sesión experimental, que a través de la PPHSC, stress naturalmente inducido versus stress experimentalmente inducido; - Segundo, que el anuncio hecho al principio de la experimentación de que la prueba más importante que iban a recibir los Ss era la

PPHSC, creara mayor estado de angustia en los Ss, que la misma dificultad intrínseca que de hecho supuso para los individuos contestar el cuestionario; Finalmente, que los resultados de esta investigación estén sencillamente al lado de un grupo de investigaciones que fracasaron en confirmar este aspecto.

La primera explicación posible a estos resultados es lo que se expuso en el Capítulo I, (Págs. 26-27), sobre "Stress Inducido de una Forma Natural" versus "Stress Inducido de una Forma Experimental", lo cual aparentemente ocurre con frecuencia en los niños, como es el caso presente, con sola la presencia de figuras de autoridad, padres, maestros y adultos en general.

En esta investigación, concretamente, los examinadores eran seis psicólogos de la UNAM, y como tales fueron presentados a cada grupo examinado, al principio de la situación experimental. La razón de producirse stress en estas circunstancias sin que medie una inducción verbal y experimental del mismo, es que los estudiantes tienden generalmente a percibir a sus maestros y a los adultos, como evaluadores de sus personas, como que emiten juicios sobre su capacidad y como que son dispensadores, a su vez, de premio y castigo; todo esto está relacionado directamente con la autoestima de los Ss (Sarason, 1960). Estudios reportados en este sentido son los de Katahn (1966), Baratz (1967), Winkel y Sarason (1964), Sarason y Harmatz (1965), Ganzer (1968) y Gottlieb (1964).

Una segunda explicación posible es que el anuncio de la PPHSC, hecho al principio de la sesión experimental indujera a una mayor situación de stress, que el contenido interno de la prueba

misma, al momento de responderla. Para ello véase textualmente -
cúal fué el anuncio:

" Las personas que estamos esta mañana aquí con Vds., so
mos un grupo de psicólogos de la UNAM ".

" Les vamos a facilitar una serie de pruebas que nos per
mitirán apreciar a lo largo de ellas, cómo funciona cada
uno de Vds. de ordinario, en la vida ".

" Entre estas pruebas que les vamos a dar hay una de Pre
misas Socioculturales sobre la Familia Mexicana, que se
rá la más importante de todas ellas. Más tarde y a su de
bido tiempo les hablaré más detalladamente de ella ".

Después de este anuncio siguió la administración de las es
calas A-Estado (1) y A-Rasgo; luego la PPHSC y finalmente, la es
cala A-Estado (2).

Al dar esta segunda explicación sobre los resultados obteni
dos no se elimina la posibilidad de que hubiera una combinación
de la primera y de esta segunda explicación.

Finalmente, a pesar de las investigaciones revisadas en el
Capítulo I ("Stress Inducido Experimentalmente"), página 25, hay
sin embargo estudios que fracasaron en confirmar este supuesto, -
tales como los de Sarason y Harmatz (1965), Sarason y Minard - -
(1962). De hecho Spence y Spence (1966) expresan que todas las -
situaciones que dicen relación a la autoestima personal, son de
por sí situaciones inherentemente de stress, aún cuando éste no
se induzca a través de instrucciones, de una forma experimental.

Si se observan las medias de ambos grupos juntos, tabla 30,
la media de las puntuaciones de la escala A-Estado (2) es ligeram
ente más alta, aunque no significativa, 32.82, que la media de
las puntuaciones de la escala A-Estado (1), 32.06.

Separados en dos grupos, el total de Ss, se aprecian mejor

estas tendencias: la media de A-Estado (1) en el grupo de hombres fué 32.43; y la media de A-Estado (2) fué 33.02. La media de la escala A-Estado (1) en el grupo de mujeres fué 31.68; y la media de la escala de A-Estado (2) fué 32.61 (tabla 30).

A través de los resultados de las medias se observa, que las medias de A-Estado (2) son ligeramente superiores a las medias de A-Estado (1), tanto al tomar en consideración el total de §s de la muestra, como al tomar los §s separados en dos grupos.

Hipótesis 6.- Hay una más alta correlación positiva, entre las puntuaciones de la escala A-Rasgo, y las correlaciones de la escala A-Estado (2), en un grupo de §s femeninos, que entre las puntuaciones de la escala A-Rasgo y las puntuaciones de la escala A-Estado (2), en un grupo comparable de §s masculinos.

En efecto, las correlaciones entre la escala de A-Rasgo y la escala de A-Estado (2) en el grupo de §s femeninos, fué $r=.42$, y la correlación respectiva en el grupo de §s masculinos fué $r=.26$ (tabla 27).

Los comentarios que podrían hacerse a esta hipótesis, son los mismos que se hicieron para las hipótesis 3 y 4, ya que aquella es una combinación de éstas dos.

La media de A-Rasgo en el grupo de §s femeninos, 39.26, es ligeramente superior a la media de A-Rasgo, en el grupo de §s masculinos, 37.12, (tabla 30).

La media de A-Estado (2), es similar en los hombres, 32.02, y en las mujeres, 32.61 (tabla 30).

Hipótesis 7.- Los §s con alto promedio de A-Rasgo obtendrán promedios significativamente más altos de A-Estado (2), que los §s con promedio bajo de A-Rasgo.

En efecto, la media de las puntuaciones de la escala A-Estado (2) en el grupo de §s de NAA-Rasgo fué 35.05, con una desvia-

ción estandar de 5.95 y una muestra de 112 Ss (tabla 10).

Por otra parte, la media de las puntuaciones de la escala A-Estado (2) en el grupo de Ss de NBA-Rasgo, fué de 30.97, con una desviación estandar de 5.28 y una muestra de 97 Ss, (tabla 10).

Al comparar ambas medias se obtuvo una "t" estadística de -2.065, significativa a un nivel de confiabilidad de P(.05 (tabla 28).

Estos resultados confirman el principio cuarto de la teoría de Spielberger, espuesto en el capítulo I, y formulado a manera de hipótesis en esta investigación, a saber:

" Los individuos con alto nivel de A-Rasgo percibirán las situaciones o circunstancias que envueivan fracaso o amenazas a la autoestima, como más amenazantes, que las personas que tienen bajo nivel de A-Rasgo ".

Los otro cinco principios de la teoría de Spielberger están también estrechamente relacionados con los resultados de esta hipótesis. Por lo que se le refiere al lector al capítulo I, donde los mismos fueron expuestos.

Las correlaciones para los Ss de NAA-Rasgo, entre las escalas de A-Estado (2) y A-Rasgo, .05, no fué significativa, (tabla 11). La correlación para los Ss de NBA-Rasgo, $r=.19$, fué significativa a un nivel de confiabilidad de P(.05 (tabla 11).

Hipótesis 8.- Los Ss femeninos con alto promedio de A-Rasgo, obtendrán promedios significativamente más altos de A-Estado (2), que los Ss masculinos con promedio alto de A-Rasgo.

La media de A-Estado (2), en los Ss femeninos de NAA-Rasgo fué 35.08, con una desviación estandar de 7.02 y una muestra de 49 Ss (tabla 10).

de Ss femeninos de NBA-Rasgo -
estandar de 5.28 y una muestra.

obtuvo una t de 2.929, signifi-
cación P(.01). (tabla 28).

comparativo también con los Ss mascu-
linos de NBA-Rasgo. Sin em-
bargo el resultado de la t fué de 1.275
no es significativa, P).05, la tenden-
cia del principio de la teoría de --

comparativos tuvieron mayores diferen-
cias (2), es quizás debido a que --
mayores niveles de A-Rasgo. Por lo que
el principio de la teoría de Spielber-
ger es un comentario hecho a la hipótesis 7.

entre las escalas de A-Rasgo y A-Estado (2)-
Rasgo fué .09 (tabla 11); la correlación
fué de .00. (tabla 11). Ninguna fué sig-

entre las escalas de A-Rasgo y A-Estado (2)-
NAA-Rasgo, fué .13 (tabla 11); la corre-
lacion para los Ss femeninos de NBA-Rasgo, fué -
en un nivel de confiabilidad P(.01). (tabla 11)

La media de A-Estado (2) en los Ss femeninos de NBA-Rasgo - fué de 30.56, con una desviación estandar de 5.28 y una muestra de 54 Ss (tabla 10).

Al comparar ambas medias se obtuvo una t de 2.929, significativa a un nivel de confiabilidad P(.01. (tabla 28).

El mismo procedimiento se verificó también con los Ss masculinos de NAA-Rasgo y con los Ss masculinos de NBA-Rasgo. Sin embargo al comparar ambas medias, el resultado de la t fué de 1.275 (tabla 28). Aunque esta t no fué significativa, P).05, la tendencia se mantiene en la dirección del principio de la teoría de -- Spielberger.

El hecho de que los Ss femeninos tuvieran mayores diferencias en los promedios de A-Estado (2), es quizás debido a que -- los mismos tienen también mayores niveles de A-Rasgo. Por lo que se confirmaría de nuevo, el principio de la teoría de Spielber-- ger, citado al final del comentario hecho a la hipótesis 7.

La correlación entre las escalas de A-Rasgo y A-Estado (2)- en los hombres con NAA-Rasgo fué .09 (tabla 11); la correlación para los Ss de NBA-Rasgo fué de .00. (tabla 11). Ninguna fué sig nificativa.

La correlación entre las escalas de A-Rasgo y A-Estado (2)- en los Ss femeninos con NAA-Rasgo, fué .13 (tabla 11); la corre lación correspondiente para los Ss femeninos de NBA-Rasgo, fué - .37, significativa a un nivel de confiabilidad P(.01. (tabla 11)

II Análisis y Discusión de las Hipótesis entre la PPHSC y la STAIC

A. Análisis de las Hipótesis entre la PPHSC y la STAIC.

Hipótesis 9.- No hay una correlación significativa, entre las puntuaciones de la PPHSC y las puntuaciones de las escalas de la STAIC.

La hipótesis se confirmó.

Los promedios de las correlaciones (tabla 31) fueron para un grupo total de ss, $r=.00$; para el grupo de ss masculinos, $r=.09$; y $r=.01$, para el grupo de ss femeninos.

Ninguna de las correlaciones fué significativa.

Hipótesis 10.- Hay una correlación negativa significativa, entre las puntuaciones de la PPHSC arriba de la mediana y las respectivas puntuaciones de las escalas de la STAIC.

La hipótesis se confirmó parcialmente.

Los ss femeninos de puntuaciones altas en tradicionalismo - obtuvieron una correlación significativa, $r=-.35$, ($P(.05)$), tabla 31, con la escala A-Rasgo.

No se confirmó la hipótesis con los demás grupos.

Hipótesis 11.- No hay una correlación significativa, entre las puntuaciones de la PPHSC abajo de la mediana y las respectivas puntuaciones de las escalas de la STAIC.

La hipótesis se confirmó.

No hubo correlaciones significativas, ni en el promedio, ni en los grupos individuales, tabla 31.

Hipótesis 12.- Hay una correlación negativa significativa, entre las puntuaciones extremas altas de la PPHSC y las respectivas puntuaciones de las escalas de la STAIC.

TABLA 31

Correlaciones entre la PPHSC y las Escalas de la STAIC, a través del Triple Procedimiento Empleado: Correlación General, Mediana y Puntuaciones Extremas.

PPHSC	A-Rasgo	A-Estado (1)	A-Estado (2)	Promedio
<u>Cr.General</u>				
Hs. y Ms.	.04	.01	-.03	.00
Hombres	.13	.00	.14	.09
Mujeres	.00	.00	.04	.01
<u>Mediana</u>				
Hs. y Ms. Altos	-.18	-.05	-.14	-.12
Hs. y Ms. Bajos	.02	-.07	-.12	-.05
Hombres Altos	.12	-.09	.00	.01
Hombres Bajos	.14	-.09	-.19	-.04
Mujeres Altos	-.35*	-.05	-.20	-.20
Mujeres Bajos	-.02	-.08	-.11	-.07
<u>Puntuaciones Extremas</u>				
Hs. y Ms. Extr. Altos	.03	-.14	-.30	-.14
Hs. y Ms. Extr. Bajos	-.03	-.01	-.02	-.02
Hombres Extr. Altos	.06	-.28	-.73**	-.36
Hombres Extr. Bajos	.22	.36	.20	.26
Mujeres Extr. Altos	-.05	-.12	-.27	-.15
Mujeres Extr. Bajos	-.16	-.29	-.17	-.20

* P(.05)

** P(.01)

La hipótesis se confirmó parcialmente.

Los §s masculinos de puntuaciones extremas altas en tradicionalismo obtuvieron una correlación, $r = -.73$, significativa a un nivel de $P(.01)$.

La correlación fué entre la PPHSC y la escala A-Estado (2), tabla 31.

No se confirmó la hipótesis para los demás grupos.

Hipótesis 13.- No hay una correlación significativa, entre las puntuaciones extremas bajas de la PPHSC y las respectivas puntuaciones de las escalas de la STAIC.

La hipótesis se confirmó.

Ninguna de las correlaciones, ni el promedio de las mismas corroboró correlación alguna significativa para los grupos, tabla 31.

En orden a obtener una visión conjunta de los resultados de este estudio en relación a las hipótesis formuladas entre la PPHSC y la STAIC, puede verse la tabla 32.

B. Discusión de las Hipótesis entre la PPHSC y la STAIC.

La Prueba de Premisas Socioculturales fué administrada con un doble propósito: (1) provocar en los §s una situación de stress; (2) explorar la relación existente entre tradicionalismo y angustia, a través de las escalas de los Dres. Díaz Guerrero y Spielberger, respectivamente.

El primer aspecto fué comentado ya en la primera parte de este capítulo. Corresponde discutir el otro aspecto, en la segunda parte del mismo.

Hipótesis 9.- No hay correlaciones significativas, entre las pun

TABLA 32

Análisis de los Resultados en Relación a las Hipótesis Formuladas entre la PPHSC y la STAIC.

Hipótesis	No	Aceptada	r	No	Significativa	Pruebas	Grupo	N
9		X	Promedio					
			.00	X	X	PPHSC	Hs. y Ms.	209
			.09	X	X	y	Hombres	106
			.01	X	X	STAIC	Mujeres	103
10		X						
		(En parte)	-.35		P(.05)	PPHSC y	Mujeres	47
			Promedio			STAIC		
	X	X	-.12	X	X	PPHSC	Hs. y Ms.	97
	X	X	-.01	X	X	y	Hombres	50
	X	X	-.20	X	X	STAIC	Mujeres	47
11		X	Promedio					
			-.05	X	X	PPHSC	Hs. y Ms.	112
			-.04	X	X	y	Hombres	56
			-.07	X	X	STAIC	Mujeres	56
12		X						
		(En parte)	-.73		P(.01)	PPHSC y	Hombres	12
			Promedio			A-Estado (2)		
	X	X	-.14	X	X	PPHSC	Hs. y Ms.	28
	X	X	-.36	X	X	y	Hombres	12
	X	X	-.20	X	X	STAIC	Mujeres	16
13		X	Promedio					
			-.02	X	X	PPHSC	Hs. y Ms.	24
			.26	X	X	y	Hombres	12
			-.20	X	X	STAIC	Mujeres	12

tuaciones de la PPHSC y las puntuaciones de las escalas de la STAIC.

Los promedios de las correlaciones (tabla 31) fueron para el grupo total de §s, $r = .00$; para el grupo de §s masculinos, $r = .09$ y para el grupo de §s femeninos, $r = .01$.

Estos resultados además de confirmar la hipótesis, confirman a su vez, los hallazgos obtenidos en otros estudios de Estados Unidos, entre escalas de angustia y cuestionarios de dogmatismo. La PPHSC se asemeja en su contenido a los cuestionarios de dogmatismo.

Hipótesis 10. - Hay una correlación negativa significativa, entre las puntuaciones de la PPHSC arriba de la mediana, y las respectivas puntuaciones de las escalas de la STAIC.

Esta hipótesis pudo confirmarse solamente en el grupo de §s femeninos de puntuaciones altas en tradicionalismo, $r = -.35$, significativa a un nivel de confiabilidad $P(.05)$.

En los demás grupos, tanto al tomar en cuenta el total de §s de la muestra, como por grupos separados, según el sexo, las correlaciones, aunque negativas en general, por lo tanto en dirección de la hipótesis, no fueron sin embargo, significativas.

Se advierte que los §s de puntuaciones altas de tradicionalismo, tienden a correlacionar de una manera más negativa, que los §s de puntuaciones bajas.

Dentro de los grupos altos en tradicionalismo, el grupo de §s femeninos alcanzó una correlación negativa significativa, $r = -.35$, ($P(.05)$).

Ello parece indicar, que la relación entre angustia y tradicionalismo es inversa, es decir, que los §s con puntuaciones al-

tas en tradicionalismo, tenderán a tener una relación más baja - con la angustia.

Estos resultados parecen confirmar los hallazgos de Díaz -- Guerrero (1955) sobre la familia mexicana y los hallazgos de Maldonado Sierra, Fernández Marina y Trent (1958 y 1960), en Puerto Rico.

La familia tradicional, al verse protegida por sus valores-tradicionales, sufriría menos de angustia y sería menos "neurótica", que la familia en proceso de liberación o modernización.

Hipótesis 11.- No hay una correlación significativa entre las -- puntuaciones de la PPHSC abajo de la mediana, y - las respectivas puntuaciones de las escalas de la STAIC.

Observándose los promedios de las correlaciones (tabla 31)- se dá en realidad una tendencia a correlacionar de una forma menos negativa, y a veces positiva, no significativa, en los sujetos con puntuaciones bajas de tradicionalismo y las respectivas puntuaciones de las escalas de angustia, que en los Ss con puntuaciones altas en tradicionalismo.

Estas tendencias parecen estar a favor de la teoría de Díaz Guerrero y de los resultados de los investigadores puertorriqueños, acabados de mencionar. Esto es, que los Ss con puntuaciones bajas de tradicionalismo, al otro extremo de la escala, serían - Ss con mayor angustia y más "neuróticos", que los Ss con puntuaciones altas en tradicionalismo.

De donde se concluye, que la relación de negatividad entre tradicionalismo y angustia sería menor para los Ss de puntuaciones bajas de tradicionalismo (hipótesis 11), que para los Ss de

puntuaciones altas en tradicionalismo (hipótesis 12).

Las familias más modernas y en proceso de cambio, estarían, pues, llamadas a sufrir más de angustia, que las familias tradicionales, al poner más en duda los valores familiares tradicionales.

Hipótesis 12 y 13.- Hay una correlación negativa significativa, entre las puntuaciones extremas altas de la PPHSC, y las respectivas puntuaciones de las escalas de la STAIC.

No hay una correlación significativa, entre las puntuaciones extremas bajas de la PPHSC, y las respectivas puntuaciones de las escalas de la STAIC.

Los resultados de estas dos hipótesis son similares a los resultados de las dos hipótesis anteriores.

En relación a la hipótesis 12, pudo confirmarse solo parcialmente, con el grupo de §s masculinos de puntuaciones extremas altas en tradicionalismo. La correlación entre las puntuaciones de la PPHSC y las puntuaciones de la escala A-Estado (2) fué de - .73, significativa a un nivel de confiabilidad (P(.01)).

Los promedios tienen una tendencia hacia la negatividad, más alta, en los §s de puntuaciones extremas altas en tradicionalismo, que en los §s de puntuaciones extremas bajas (tabla 31).

Estos resultados tienden a confirmar y a ampliar, en cierto modo, los comentarios ofrecidos para las dos hipótesis anteriores, 10 y 11.

Díaz Guerrero (1972) en su última publicación, Hacia una Teoría Histórico-Biopsico-Socio-Cultural del Comportamiento Humano, dice en relación a los §s con puntuaciones altas en la escala de tradicionalismo (páginas 58-59):

" los individuos que acepten y vivan de acuerdo con un porcentaje muy alto, significativamente por encima del promedio de las premisas histórico-psico-socio-culturales de su cultura, tenderán a ser: a) sujetos fanáticos; b) sujetos intolerantes; c) sujetos paranoides; - d) todos los miembros de este grupo tenderán más hacia la psicosis ".

En relación a los Ss con puntuaciones bajas en la escala de tradicionalismo, el mismo autor escribe (págs. 57-58):

" los individuos que acepten y vivan de acuerdo con un porcentaje significativamente menor al promedio de las premisas histórico-psico-socio-culturales de su cultura, podrán ser clasificados en tres grandes grupos: - A. Rebeldes Inefectivos, generalmente neuróticos, inconsistentemente neuróticos, inconsistentemente constructivos y destructivos para sí mismos, para otros y hacia el progreso total. B. Rebeldes Efectivos Destructivos, generalmente sociópatas, delincuentes, etc. C. Rebeldes Efectivos Constructivos: científicos, estadísticos, filósofos, escritores y artistas geniales, que generalmente contribuyen al progreso del proceso total. - Estos serán generalmente actualizadores del yo ".

Finalmente, sobre los Ss que se centran en el promedio de las premisas socioculturales, Díaz Guerrero dice (pág. 57):

" (1) serán individuos suficientemente seguros de sí mismos. (2) Su conducta social será generalmente fluida, sin excesivo número de contratiempos y frustraciones. (3) Su conducta individual y social será generalmente constructiva. (4) Expresarán de una manera adecuada y espontánea sus necesidades individuales y como miembros de grupo ".

Al terminar de exponer los comentarios a las cuatro últimas hipótesis, surgen estas preguntas: ¿ Son los Ss del presente estudio, con puntuaciones altas y con puntuaciones extremas altas en tradicionalismo, menos neuróticos (Díaz Guerrero, 1955; Maldonado Sierra y otros, 1958; 1960), o " tienden más hacia la psicosis ", y por lo tanto, tendrían menos angustia (Díaz Guerrero, - 1972)? ¿ En qué clasificación, del cuadro patológico, que presen

ta Díaz Guerrero (1972), caerían éstos Ss ?.

Y en relación a los Ss con puntuaciones bajas y puntuaciones extremas bajas en tradicionalismo, ¿ son más "neuróticos" - (Díaz Guerrero, 1955; Sierra Maldonado y otros, 1958, 1960; - - Díaz Guerrero, 1972), o son Ss con las cualidades positivas que especifica Díaz Guerrero (1972) ?.

Tanto las comprobaciones, como las tendencias de las hipótesis entre angustia y tradicionalismo indican, que será de valor la PPHSC, para separar las calificaciones extremas. Es decir, se puede utilizar, como un cedazo.

Sería, sin embargo, de interés conseguir una muestra de 50 Ss en el extremo alto de la PPHSC y otros 50 Ss en el extremo bajo y aplicar junto con las escalas de angustia, una prueba de personalidad, como el MMPI, y una prueba vocacional de aptitudes que expliquen estos teoremas mencionados.

Como nota final, en el Apéndice D, tabla 33, van colocadas las medias y las desviaciones estandar de esta segunda parte del estudio.

III Limitaciones del Estudio y Sugerencias para Futuras Investigaciones.

Las limitaciones más importantes de este estudio se refieren a la forma experimental de provocar la situación de stress en los Ss, a la clase social, y a la relación tradicionalismo-angustia a través de la PPHSC y la STAIC.

Referente a la situación de stress, quizás hubiera sido más oportuno tomar la muestra de A-Estado (1) antes de iniciarse la-

sección experimental, con el fin de comparar de una manera más eficaz: las correlaciones entre A-Rasgo y A-Estado (1), por una parte, y entre A-Rasgo y A-Estado (2), por otra.

En relación a la clase social, aunque predominó la clase socioeconómica media baja en este estudio, la muestra sin embargo fué variada. Sería conveniente contrastar en futuras investigaciones distintas clases socioeconómicas, ya que según se expuso en el capítulo I (Pág. 34), los §s de nivel socioeconómico bajo están llamados a reportar mayor angustia, que los §s de las otras clases sociales.

Finalmente, la labor comparativa entre tradicionalismo y angustia, no es fácil como se ha explicado, dadas las correlaciones bajas que han reportado estudios similares realizados con cuestionarios de dogmatismo, en los Estados Unidos. Por esta razón la investigación en busca de una relación más significativa entre la PPHSC y la STAIC deberá hacerse en lo sucesivo aplicando pruebas de personalidad y de aptitudes, con el fin de controlar variables más concretas y específicas. Este estudio ofrece lo primero de los resultados, como base para futuras investigaciones.

Otros estudios de interés serían buscar la relación existente entre stress inducido de una forma natural y stress experimental a través de normas e instrucciones. Se podría a su vez estudiar la angustia en los niños y ver la relación que ésta guarda en las relaciones familiares de padres e hijos. La angustia estudiada en relación a la inteligencia sería de capital importancia con fines educativos y escolares. En fin, los títulos que encabeza cada una de las secciones de la revisión de la literatura, -

que previamente se hizo en la segunda parte del capítulo I, ---
(págs. 26-38), pueden ser una guía para otras investigaciones, --
ya que muchos de los aspectos allí señalados son aún vírgenes pa
ra la investigación en México.

CAPITULO V

RESUMEN Y CONCLUSIONES

I. Resumen

Como quiera que la angustia sea un fenómeno común de nuestros tiempos, y a su vez, estudios transculturales, mayormente entre México y los Estados Unidos, reportan que la "neurosis" sea un factor a investigar en sus relaciones con la familia mexicana, esta investigación se propuso encontrar la relación existente, entre angustia y familia tradicional, a través del alumno escolar.

Los resultados podrían ser de interés y de valor, tanto al personal profesional que maneja problemas de índole conyugal, como a instituciones escolares con propósitos educativos.

Luego de resumir algunos aspectos generales de la angustia, como, su perspectiva histórica, terminología, bases teóricas, la angustia como estado emocional y su medición psicológica, se explicó de una manera más específica la teoría de la angustia y se hizo una vasta revisión de las investigaciones pertinentes en esta área.

La teoría de Spielberger sobre la angustia distingue, básicamente, entre A-Rasgo y A-Estado; la A-Rasgo se refiere a las diferencias individuales, relativamente estables, que indican la propensión o predisposición de los individuos a la angustia; la A-Estado se conceptualiza como un estado emocional transitorio o condición del organismo, que varía en intensidad y fluctúa con el tiempo.

Una revisión de las principales investigaciones en relación

a la angustia por una parte y a la familia por la otra, comprendió las siguientes secciones: stress inducido de una forma natural; -- stress inducido en condiciones experimentales; stress y factores personales; angustia y comportamiento social; angustia y sexo; an gustia y relación familiar; angustia y familia mexicana; angustia y clase social; angustia e inteligencia y angustia y aprendizaje.

Sobre las bases de la revisión de la literatura se planteó - el problema, de la relación angustia-tradicionalismo, y se formu- laron las hipótesis:

Hipótesis 1.- Hay una correlación positiva significativa, entre - las puntuaciones de la escala A-Rasgo y las puntuaciones de la Escala A-Estado (1).

Hipótesis 2.- Hay una correlación positiva significativa entre -- las puntuaciones de la escala A-Rasgo y las puntuaciones de la escala A-Estado (2).

Hipótesis 3.- Hay una más alta correlación positiva, entre las -- puntuaciones de la escala A-Rasgo y las puntuacio-- nes de la escala A-Estado (1), en un grupo de Ss fe- meninos, que en un grupo comparable de Ss masculi-- nos.

Hipótesis 4.- Hay una más alta correlación positiva entre las pun- tuaciones de la escala A-Rasgo y las puntuaciones - de la Escala A-Estado (2), en un grupo de Ss femeni- nos que en un grupo comparable de Ss masculinos.

Hipótesis 5.- Hay una más alta correlación positiva, entre las -- puntuaciones de la escala A-Rasgo y las puntuacio-- nes de la escala A-Estado (2), que entre las puntua- ciones de la escala A-Rasgo y las puntuaciones de - la escala A-Estado (1).

Hipótesis 6.- Hay una más alta correlación positiva, entre las pun- tuaciones de la escala A-Rasgo y las puntuaciones - de la escala A-Estado (2), en un grupo de Ss femeni- nos que entre las puntuaciones de la escala A-Rasgo y las puntuaciones de la escala A-Estado (2), en un grupo comparable de Ss masculinos.

Hipótesis 7.- Los Ss con alto promedio de A-Rasgo obtendrán prome- dios significativamente más altos de A-Estado (2), - que los Ss con promedio bajo de A-Rasgo.

- Hipótesis 8.- Los ss femeninos con alto promedio de A-Rasgo, obtendrán promedios significativamente más altos de A-Estado (2), que los ss masculinos con promedio alto de A-Rasgo.
- Hipótesis 9.- No hay correlaciones significativas, entre las puntuaciones de la PPHSC y las puntuaciones de las escalas de la STAIC.
- Hipótesis 10.- Hay una correlación negativa significativa, entre las puntuaciones de la PPHSC arriba de la mediana, y las respectivas puntuaciones de las escalas de la STAIC.
- Hipótesis 11.- No hay correlación significativa, entre las puntuaciones de la PPHSC abajo de la mediana y las respectivas puntuaciones de las escalas de la STAIC.
- Hipótesis 12.- Hay una correlación negativa significativa, entre las puntuaciones extremas altas de la PPHSC, y las respectivas puntuaciones de las escalas de la STAIC.
- Hipótesis 13.- No hay una correlación significativa, entre las puntuaciones extremas bajas de la PPHSC y las respectivas puntuaciones de las escalas de la STAIC.

En orden a probar estas hipótesis se examinaron 239 ss de tercer año de secundaria, 125 varones y 114 mujeres; de estos se seleccionaron 209 ss, 106 varones y 103 mujeres. La escuela era de un nivel socioeconómico medio bajo de acuerdo con previos estudios hechos por el Centro de Investigaciones en Ciencias del Comportamiento, y de acuerdo también, con el criterio de la Directora del centro escolar. Los ss eran todos residentes del Distrito Federal y sus edades oscilaban entre los 12 y los 15 años, en el momento de hacer el estudio.

Los instrumentos para medir la relación angustia-tradicionalismo fueron la STAIC, del Dr. Spielberger y la PPHSC del Dr. Díaz Guerrero, respectivamente.

Antes de proceder a la aplicación definitiva de las pruebas se hizo un estudio piloto de la STAIC, con alumnos de tercer año

de secundaria y en una escuela distinta, de donde habría de aplicarse de una manera definitiva para el estudio; este estudio piloto se llevó a cabo, ya que era la primera vez que se hacía uso de la STAIC en México; sirvió de base a una traducción española de la Universidad de Puerto Rico; luego se procedió a la aplicación definitiva, en el orden siguiente: escala de A-Estado (1), A-Rasgo, PPHSC y A-Estado (2). Se recogieron, pues, dos muestras de A-Estado; una al principio, en situaciones normales, A-Estado (1); la otra, después de una situación experimental de stress, provocada por la PPHSC, A-Estado (2).

Los resultados se obtuvieron a través del Centro de Cálculos de la Universidad Iberoamericana, usándose como diseño estadístico, la Correlación Producto Momento de Pearson.

Se presentaron, en primer lugar, las correlaciones existentes entre las distintas escalas de angustia, A-Rasgo, A-Estado (1) y A-Estado (2). Las correlaciones fueron todas ellas significativas ($P(.01)$), tanto en el grupo de mujeres, como en el grupo de hombres, siendo las correlaciones de los Ss femeninos más altas, que las correlaciones de los Ss masculinos, por lo que se aceptaron las cuatro primeras hipótesis planteadas.

La quinta hipótesis, basada en uno de los principios de la teoría de Spielberger, no se confirmó. Se confirmó sin embargo, la hipótesis sexta.

Las hipótesis séptima y octava, basadas también en los principios teóricos de Spielberger, ofrecieron estos resultados: se confirmó la hipótesis séptima para el grupo total de Ss a un nivel de probabilidad de $P(.05)$; para el grupo de Ss femeninos a un

nivel de $P(.01)$. No se confirmó para el grupo de ss masculinos, -- aunque los resultados están en dirección de la hipótesis. La hipótesis octava se confirmó también.

En segundo lugar se expusieron los resultados entre la PPHSC y la STAIC. Para ello se usó un triple procedimiento: en el primer procedimiento se encontró una correlación general entre la -- PPHSC y la STAIC. Los resultados no arrojaron correlación alguna significativa. Con lo que quedó confirmada la hipótesis novena.

En el segundo procedimiento, a través de la mediana, se observaron, en general, correlaciones negativas y no significativas. Estas tendencias fueron más altas en los grupos de puntuaciones -- altas en tradicionalismo, que en los grupos de puntuaciones bajas. Hubo una correlación negativa significativa, $r=-.35$, ($P(.05)$), en el grupo de ss femeninos con puntuaciones altas en tradicionalismo. La hipótesis décima, pues, se confirmó para éste grupo. No se confirmó para el grupo de ss masculinos, ni para el grupo total -- de ss. Las tendencias, sin embargo, están en dirección de la hipótesis. La hipótesis once se confirmó.

En el tercer procedimiento se tomaron solamente en cuenta -- las puntuaciones extremas altas y bajas en tradicionalismo; las -- correlaciones fueron, en general, negativas y no significativas, -- siendo más negativas en los ss de puntuaciones extremas altas en tradicionalismo, que en los ss de puntuaciones extremas bajas. Hu -- bo una correlación significativa en el grupo de ss masculinos de puntuaciones extremas altas en tradicionalismo, $r=-.73$, ($P(.01)$). -- La hipótesis doce se confirmó, pues, para el grupo de ss masculinos. No se confirmó para el grupo de ss femeninos y para la mues-

tra total. Los resultados, sin embargo, están en dirección de la hipótesis. La hipótesis trece se confirmó.

La relación de los resultados de este estudio a las dos hipótesis primeras, indica, que las correlaciones entre las escalas de la STAI-C son tan altas, como las correlaciones obtenidas en los Estados Unidos. Las respectivas medias de este estudio son ligeramente inferiores a las medias, de las investigaciones llevadas a cabo en los Estados Unidos. Donde se pone de relieve que los ss norteamericanos tienen una mayor propensión (A-Rasgo) y manifestación (A-Estado) de angustia, que los ss de la cultura mexicana. Estos hallazgos vienen a confirmar los resultados de otros estudios realizados en México (Díaz Guerrero, 1956; Haroz, 1967; Díaz Guerrero, Swartz y Lara Tapia, 1968; Holtzman, 1971; y Swartz 1967).

La confirmación de las hipótesis tercera y cuarta, atendiendo concretamente a los resultados de las medias, indica que tanto en Estados Unidos, como en México, la mujer es menos defensiva que el hombre, o más pasiva o más "neurótica", ya que reporta mayores niveles de angustia, que áquel. Los hallazgos de este estudio confirman los resultados de las investigaciones en Estados Unidos (Hill, 1963; Lighthall, 1963, Phillips, 1966c y 1969), así como los resultados de otros estudios en México (Díaz Guerrero, 1955) y en Puerto Rico (Maldonado Sierra, Fernández Marina y Trent, 1958, 1960).

Los resultados en relación a la hipótesis quinta permiten tres explicaciones posibles: que se produjera una mayor situación de stress al principio de la aplicación de las pruebas, que a tra

vés de la misma PPHSC; o que el anuncio de la situación de stress a través de la PPHSC creara mayor estado de angustia que la dificultad intrínseca de la misma; o finalmente, que los resultados de este estudio estén al lado de in grupo de investigaciones, reportadas en el Capítulo I, que fracasaron en confirmar este aspecto teórico.

Los comentarios a la hipótesis sexta vienen dados por los mismos hechos a las hipótesis tercera y cuarta.

Los resultados en relación a las hipótesis séptima y octava confirman el principio teórico de Spielberger, de que individuos con alto nivel de A-Rasgo perciben las situaciones que envuelven amenaza o fracaso a la autoestima, como más amenazantes, que los Ss que tienen bajo nivel de A-Rasgo.

Los resultados que confirman la hipótesis novena de este estudio, confirman, a su vez, los resultados de investigaciones entre escalas de angustia y cuestionarios de dogmatismo, como tal parece ser la PPHSC, en Estados Unidos. Las correlaciones son generalmente bajas.

Los resultados en relación a las cuatro últimas hipótesis confirmaron parcialmente los estudios de Díaz Guerrero (1955, 1972) y de Maldonado Sierra, Fernández Marina y Trent (1968, 1960). Las correlaciones no significativas están, sin embargo, en dirección de los resultados de estos autores, así como de la teoría que los mismos sostienen, a saber: que los Ss con puntuaciones altas en tradicionalismo están llamados a tener menores niveles de angustia, por lo tanto serían menos "neuróticos", que los Ss con puntuaciones bajas en tradicionalismo.

Las limitaciones de este estudio se refieren mayormente a la

clase social, a la forma de producir stress en los Ss y a una --- forma más específica de investigar la relación tradicionalismo-an-gustia, controlando otras variables de personalidad, en futuras - investigaciones, Sería provechoso aplicar, junto con la PPHSC y - la STAIC, pruebas de aptitudes y de personalidad para conocer qué clase de Ss son los que se acumulan en los extremos de la PPHSC, - de acuerdo a la teoría de Díaz Guerrero (1972).

II Conclusiones

1.- La confirmación de las dos primeras hipótesis a un nivel de significancia de $P(.01)$ sugiere la posibilidad de usar la - - - STAIC en la cultura mexicana, tanto como instrumento clínico, co-mo para efectos de investigación local y transcultural.

2.- Los promedios de la STAIC para Ss norteamericanos y para Ss mexicanos, aún cuando no sabemos si la diferencia es significa-tiva están en dirección del supuesto de Díaz Guerrero, Lara Tapia Holtzman, Swartz y otros autores, en investigaciones transcultura-les, de que los Ss norteamericanos reportan mayores niveles de an-gustia, que los Ss de la cultura mexicana.

3.- Atendiendo a los resultados de las correlaciones, en rela-ción a las hipótesis tercera, cuarta y sexta se concluye, que las-mujeres mexicanas, ante una situación de stress, reaccionarán de una manera más consistente con su grado de A-Rasgo, que los hom-bres. O dicho de otro modo, su A-Rasgo es más predictiva de su -- A-Estado, que en caso de los hombres.

4.- Además, atendiendo concretamente a los resultados de las medias, y en relación a las hipótesis tercera y cuarta, se conclu

ye, tanto en los estudios de los Estados Unidos, como en los estudios latinoamericanos (Díaz Guerrero, 1955; Maldonado Sierra y otros, 1958, 1960), que la mujer es menos defensiva, o más angustiosa o más "neurótica", que el hombre, ya que reporta mayores niveles de angustia permanente.

5.- La confirmación de la hipótesis séptima sugiere, que los individuos con alto nivel de A-Rasgo percibirán las situaciones o circunstancias que envuelven amenaza o fracaso a la autoestima, como más amenazantes que los ss, que tienen bajo nivel de A-Rasgo. Las diferencias fueron significativas para las mujeres, pero no para los hombres (hipótesis 8).

6.- Se mantiene en México una relación semejante entre la STAIC y las pruebas de dogmatismo, como parece ser la PPHSC, que la que existe en los Estados Unidos, a saber, correlaciones muy bajas (hipótesis 9).

7.- La relación tradicionalismo y angustia a través de las puntuaciones altas y extremas altas de la PPHSC será negativa (hipótesis 10 y 12). En algunos casos las correlaciones fueron significativas.

8.- La relación tradicionalismo y angustia a través de las puntuaciones bajas y extremas bajas de la PPHSC, será menos negativa, y en algunos momentos positiva (hipótesis 11 y 13). En algunos casos se confirmó esta hipótesis.

9.- Lo más importante en el momento actual sería aplicar junto con la STAIC y la PPHSC, después de cernir los casos extremos, pruebas de personalidad y de aptitudes, para concretar más la relación entre angustia y tradicionalismo, y poder validar experimentalmente a través de la STAIC los esquemas patológicos de Díaz

Guerrero (1972).

BIBLIOGRAFIA

- Adams, E. and Sarason, I.G. Relation between anxiety in children and their parents. Child Development, 1963, 34, 237-246.
- Baratz, S. S. Effect of race of experimenter, instructions, and comparison population upon level of reported anxiety in Negro subjects. Journal of Personality and Social Psychology, 1967, 7, 194-196.
- Basowitz, H., Persky, H., Korchin, S.J. & Grinker, R.R. Anxiety and stress. New York: McGraw-Hill, 1955.
- Bovard, E.W. The effects of social stimuli on the response to stress. Psychological Bulletin, 1959, 66, 267-277.
- Castañeda, A., McCandless, B.R. y Palermo, D.S. The Children's Form of the Manifest Anxiety Scale, Child Development, 1956, 27, 317-326.
- Cattell, R.B. y Scheier, I.H. The nature of anxiety: a review of thirteen multivariate analyses comprising 814 variables, Psychological Reports, 1958, 4, 351-388.
- Chao Ebergeny, Z.B. Estudio correlacional entre la Prueba de Figuras Ocultas de Witkin en el Programa de Investigaciones sobre el Desarrollo de la Personalidad del Escolar Mexicano. 1968, tesis de Licenciatura no publicada.
- Dana, R.H. Manifest anxiety, intelligence and psychopathology. Journal of Consulting Psychology, 1957, 21, 38-40
- Denny, J.P. Effects of anxiety and intelligence on concept formation. Journal of Experimental Psychology, 1966, 72, 596-602.
- Díaz-Guerrero, R. Estudios de Psicología del Mexicano. México: F. Trillas, 1968
- Díaz-Guerrero, R. Hacia una Teoría Histórico-Bio-Psico-Socio-Cultural del Comportamiento Humano. México, D.F.; F. Trillas, 1972.
- Díaz-Guerrero, R. Socio-cultural and psychodynamic processes in a adolescent transition and mental health. En Sherif & Sherif (Eds.) Problems of Youth. Chicago, Ill.: Aldine Publishing Co., 1965, 129-152. (Republicado: México, D.F.: F. Trillas, S.A., 1970).
- Díaz-Guerrero, R. Cross-cultural studies of personality development in school children. In O. Klineberg (Chm.) Symposium on Intercultural Studies of Mental Development. XVIII Congreso Internacional de Psicología, Moscú, Rusia, 1966. Published: Symposia of the XVIII International Congress of Psychology,

Moscú, U.S.S.R., 1966.

Díaz-Guerrero, R. Una escala factorial de Premisas Histórico Socio culturales de la Familia Mexicana. Ponencia presentada en el V Congreso Mundial de Psiquiatría, México, Noviembre 28 a Diciembre 4, 1971.

Dollar, J., and Miller, N.E. Personality and psychoterapy. New York; McGraw-Hill, 1950.

Dunn, J.A. The approach-avoidance model for the analysis of school anxiety. Journal of Educational Psychology, 1968, 59, 388-394.

Edwards, G.E. Anxiety correlates of the Wechsler Adult Intelligence Scale. California Journal of Educational Research, 1966, 17 (3), 144-148.

Endler, N. and Hunt, J. McV. Generalizability of contributions -- from sources of variance in the S-R inventories of anxiousness. Journal of Personality, 1969, 37, 1-24.

Erikson, E.H. Childhood and Society. New Kork: W.W. Norton, 1950.

Fischer, R. Anxiety and intellectual performance in elementary -- school children. 1969, unpublished paper.

Forbes, D.W. An experimental study of the effect of threat and anxiety on concept formation. Paper presented at AERA, 1969.

Freeman, M. J. The development of a test for the measurement of - anxiety; a study of its reliability and validity, Psychological monographs, 1953, 67, Whole no. 353.

Freud, S. Collected papers. London: Hogarth Press, 1924. Vol. 1

Freud, S. The problem of anxiety. New York: Norton, 1936.

Ganzer, V.J. Effects of audience presence and test anxiety on - - learning and retention in a serial learning situation. Journal of Personality and Social Psychology, 1968, 8, 194-199.

Gillhooly, F.M. Wechsler-Bellevue reliability and the validity of certain diagnostic signs of the neuroses. Journal of Consulting Psychology, 1950, 14, 82-87.

Gordon, W.M. and Beryline, D.B. Drive-level and flexibility in paired-associate nonsense syllable learning. Quarterly Journal of Experimental Psychology, 1954, 6, 181-185

Gottlieb, D. Teaching and students: the views of Negro and white-teachers. Journal of Social Education. 1964, 37, 345-353.

Green, R.F. & Nowlis, V. A factor analytic study of the domain of mood with independent experimental validation of the factors.

Paper read at the American Psychological Associate Convention, 1957.

- Grinker, Sr., R.R. The psychosomatic aspects of anxiety. In C.D. Spielberg (Ed.) Anxiety and Behavior. New York: Academic Press, 1966, 129-142.
- Haro, M.M. El Holtzman Inkblot Test, el Wechsler Intelligence -- Scale for Children y otros Tests en el Estudio Psicológico -- Transcultural de Niños de Habla Española e Inglesa Residentes en México. Tesis de Doctorado. Universidad Nacional Autónoma de México, 1967.
- Hawkes, T. and Koff, R. Social class differences in anxiety of elementary school children. Paper presented at AERA, 1969.
- Hch, P.H. and Zubin J. Anxiety, New York: Gruner and Straton, 1950.
- Hildreth, H.M. A Battery of feeling and attitude scales for clinical use. Journal of Clinical Psychology, 1946, 2, 214-221.
- Hilgard, E.R. y Atkinson, R.C., Introduction to Psychology, New York: Harcourt, Brace and World, Inc., 1967.
- Hill, K. Relation of test anxiety, defensiveness, and intelligence to sociometric status. Child Development, 1963, 34, 767-776.
- Hodges, W.E. & Spielberg, C.D. Digit Span: An indicant of trait or state anxiety? Journal of Consulting and Clinical Psychology, 1969, 33 (4), 430-433.
- Holtzman, W.H., Díaz Guerrero, R., Swartz, J.D., & Lara Tapia, L. Cross cultural longitudinal research on child development: Studies of American and Mexican school children. In J. P. Hill (Ed.) Minnesota Symposia on Child Psychology, Vol. 11, Minneapolis, Minn.: University of Minnesota Press, 1968.
- Holtzman, W.H. Cross Cultural Comparisons of Personality Development of Mexican and American Children reflected by the Holtzman Inkblot Technique. Paper presented on the Symposium on International and Intercultural Similarities and Differences in Personality, XVIIth International Congress of Applied Psychology, Liege, Belgium, July 1971, 25-30.
- Jurjevick, R.M. Interrelationship of anxiety indices on Wechsler intelligence scales and MMPI scales. Journal of General Psychology, 1963, 69, 135-142.
- Kagan, J. and Moss, H.A. Birth to maturity: a study in psychological development. New York: Wiley, 1962.
- Katahn, M. Strenger, S., and Cherry, N. Group counseling and behavior therapy with test-anxious college students. Journal of

Consulting Psychology, 1966, 30, 544-549.

- Kissel, S. Stress-reducing properties of social stimuli. Journal of Personality and Social Psychology, 1965, 2, 378-384.
- Kohn, M. Social class and the exercise of parental authority. American Sociological Review, 1959, 24, 352-366.
- Kohn, M. and Carroll, E. Social class and the allocation of parental responsibilities. Sociometry, 1960, 23, 372-392.
- Lara Tapia, L., San Román, A., & Díaz-Guerrero, R. Estudio demográfico para el programa de investigación sobre el desarrollo de la personalidad del escolar mexicano. Ponencia para el IX Congreso Interamericano de Psicología, Miami, Diciembre, 1964. - Publicado: Revista Mexicana de Investigación Psicológica, 1969, 1, (1-2), 37-57.
- Lazarus, R.S., Deese, J. & Osler, Sonia F. The effects of psychological stress upon performance. Psychological Bulletin, 1952, 49, 293-317.
- Levitt, E. E. The Psychology of Anxiety. Indianapolis: The Bobbs-Merrill Company, 1967.
- Lighthall, F. Defensive and non-defensive changes in children's responses to personality questionnaires. Child Development, 1963, 34, 455-470.
- Lordahl, D. D. Modern Statistics for Behavioral Sciences, New York: The Ronald Press Company, 1967.
- Lucas, J. D. The interactive effects of anxiety, failure, and intra-serial duplication. American Journal of Psychology, 1952, 65, 59-66.
- Maldonado Sierra, E.D., Trent, R. D. & Fernández Marina, R. 3 Basic Themes in Mexican and Puerto Rican Family Values, J. Social Psychol, 1958, 48, 167.
- Maldonado Sierra, E. D., Trent, R. D. y Fernández Marina, R. Neurosis and Traditional Family Beliefs in Puerto Rico, Internat. J. Soc. Psychiatry, 1960, 6, 237-246.
- Marlett, N.J., and Watson, D. Test anxiety and immediate or delayed feedback in a test-like avoidance task. Journal of Personality and Social Psychology, 1968, 8, 200-203.
- Mass, H. Some special class differences in the family systems and group relations of pre-and early adolescents. Child Development 1951, 22, 145-152.
- McReynolds, P., y Acker, M. On the assessment of anxiety: II, By a self-report inventory, Psychological reports, 1966, 19, 231-237.

- Matarazzo, R.D. The relationship of manifest anxiety to Wechsler--Bellevue subtests performance. Journal of Consulting Psychology, 1955, 19, 318
- Matarazzo, J.D., Ulett, G.A., Guze, S.B. & Saslow, G. The relationship between anxiety level and several measures of intelligence. Journal of Consulting Psychology, 1954, 18, 201-205
- May, R. The Meaning of Anxiety, New York: Ronald Press, 1950.
- Miller, D.R., and Swanson, G.R. Inner conflict and defense. New -- York: Henry Holt, 1960.
- Morris, L. & Liebert, R.M. Effects of anxiety on timed and untimed intelligence tests: Another look. Journal of Consulting and - Clinical Psychology, 1969, 33(2), 240-244.
- Mowrer, O.H. Learning Theory and Personality Dynamics. New York: - Ronald Press, 1950.
- Nicholson, W.M. The influence of anxiety upon learning: interference or drive increment? Journal of Personality, 1958, 26, 303-319.
- Pavlov, I.P. Conditioned Reflexes. London and New York: Oxford University Press, 1927.
- Perdue, O.R., and Spielberger, C.D. Anxiety and the perception of punishment. Mental Hygiene. 1966, 390-397.
- Phillips, B.N. Hindsman, E., and Jennings, E. Influence of intelligence on anxiety and perception of self and others. Child Development, 1960, 31, 41-46.
- Phillips, B.N. An Analysis of causes of anxiety among children in-school. Final Report, Project No. 2616, U.S.O.E. Cooperative Research Branch, Austin: The Univ. of Texas, 1966 (a).
- Phillips, B.N., Adams, R.L., Gotts, E.E., and McNeil, K.A. School stress, anxiety, and adaptive-maladaptive behavior. Unpublished book manuscript, 1969.
- Phillips, B.N. Conflict theory and sex differences on the CMAS. American Educational Research Journal, 1966, 19-25, (c)
- Possidente, W. A psychological study of public opinion in Mexico. - Tesis de Maestría no Publicada. México City College (Now University of the Americas, Puebla, México), 1950.
- Rapaport, D., Gill, M. & Schafer, R. Diagnostic psychological testing New York: International University Press, 1968.
- Ruebush, B.K. Anxiety. In H. W. Stevenson, J. Kagan, & C. Spiker - (Eds.) Child Psychology, 62nd N.S.S.E. Yearbook, 1963, 460-516.

- Ruebush, B.K. Anxiety. En Levvitt, E. The Psychology of Anxiety. - Indianapolis: The Bobbs-Merill Company, 1967.
- Sarason, S.B., Davidson, K.S., Lighthall, F.F., Waite, R.R., y Ruebush, B.K., Anxiety in elementary school children. New York: Wiley, 1960.
- Sarason, S.B. y Mandler, G. Some correlates of test anxiety, Journal abnormal and social psychology, 1953, 48, 810-817.
- Sarason, I.G., and Harmatz, M.G. Test anxiety and experimental conditions. Journal of Personality and Social Psychology, 1965, 1, 499-505
- Sarason, I.G., and Koenig, K.P. The relationship of test anxiety and hostility to description of self and parents. Journal of Personality and Social Psychology, 1965, 2, 617-621.
- Sarason, I.G., and Minard, J. Test anxiety, experimental instructions, and the Wechsler Adult Intelligence Scale. Journal of Educational Psychology, 1962, 53, 299-302.
- Sarason, I.G., and Palola, E.G. The relationship of test and general anxiety, difficulty of task, and experimental instructions to performance. Journal of Experimental Psychology, 1960, 59, 185-191.
- Sarason, I.G. Empirical findings and theoretical problems in the use of anxiety scales. Psychological Bulletin, 1960, 57, 403-415.
- Sarason, I.G. Characteristics of three measures of anxiety. Journal of Clinical Psychology, 1961, 17, 196-197, (b).
- Sarason, I.G. The effects of anxiety, reassurance, and meaningfulness of material to be learned, on verbal learning. Journal of Experimental Psychology, 1958, 56, 472-477.
- Sarason, I.G. Effect of anxiety and two kinds of motivational instructions on serial learning, Journal of Abnormal and Social Psychology, 1957, 54, 166-171.
- Sarason, I.G. Effect of anxiety, motivational instructions and failure on serial learning. Journal of Experimental Psychology, 1956, 51, 258-260.
- Schultz, J.P., Firetto, A., and Walker, R. The relationship of parental assessment and anxiety in high school freshman. Psychology in the Schools, In press.
- Schachter, S. The psychology of affiliation, Palo Alto: Stanford - University Press, 1959.
- Sherman, A.R. & Blatt, S.J. The effects of success vs. failure ex-

- periences on digit span, digit symbol and vocabulary performance. Unpublished manuscript, Yale University, 1966.
- Siegman, A.W. The effect of manifest anxiety on a concept formation task and timed and untimed intelligence tests. Journal of Consulting Psychology, 1956, 20, 176-178.
- Smith, C.P. The origin and expression of achievement-related motives in children. In C.P. Smith (ED.) Achievement-related motivation in children. New York: Russell Page Foundation, 1969, -102-150.
- Spence, J.T., and Spence, K.W. The motivational components of manifest anxiety: drive and drive stimuli. Anxiety and behavior. - C.D. Spielberger (Ed.), Academic Press, 1966.
- Spielberger, C.D. Anxiety and Behavior, New York: Academic Press, -1966.
- Spielberger, C.D. Anxiety: Current Trends in Theory and Research, - New York: Academic Press, 1971.
- Spielberger, C.D. Anxiety: Current Trends in Theory and Research, - New York: Academic Press, 1972.
- Spielberger, C.D. y otros, STAI Manual. Palo Alto: Consulting Psychologists Press, Inc., 1970.
- Spielberger, C.D., and Smith, L.H. Anxiety, stress, and serial-position effects in serial-verbal learning. Journal of Experimental Psychology, 1966, 72, 589-595.
- Spielberger, C.D., and Katzenmeyer, W.G. Manifest anxiety, intelligence, and college grades. Journal of Consulting Psychology, = 1959, 23, 278.
- Swartz, J.D. The Roles of Culture, Age, Sex and Father Occupational Level in Children's Responses to the Holtzman Inkblot - - Technique. Aportaciones de la Psicología a la Investigación - Transcultural, México, D.F.,: F. Trillas, 1967, 10-22.
- Taylor, J.A. A personality scale of manifest anxiety. Journal of - Abnormal and Social Psychology, 1953, 48, 285-290.
- Thorne, F.C. Theory of the psychological state. Journal of Clinical Psychology, 1966, 22, 127-135.
- Titchener, E.B. An outline of psychology. New York: The MacMillan Company, 1897.
- Waite, R.R., Sarason, S.B., Lighthall, F.F., and Davidson, K.A. A study of anxiety and learning in children. Journal of Abnormal and Social Psychology, 1958, 57, 267-270.

- Walker, R.E. The interaction between failure, manifest anxiety, and task irrelevant responses in paired-associate learning. Unpublished doctoral dissertation, Northwestern University, 1961.
- Walters, R.H., and Karal, P. Social deprivation and verbal behavior. Journal of Personality, 1960, 28, 89-107.
- Walker, R.E. & Spence, J.T. Relationship between digit span and anxiety. Journal of Consulting Psychology, 1965, 28, 220-223
- Wechsler, D. The measurement and appraisal of adult intelligence, - 4th edition. Baltimore: Williams and Wilkins, 1958.
- Wechsler, D. Manual de la escala de inteligencia Wechsler para adultos. New York: The Psychological Corp. 1968.
- Weinstock, A.R. Family environment and the development of defense- and coping mechanisms. Journal of Personality and Social Psychology, 1967, 5, 67-75, (a).
- Wessman, A. E., & Ricks, D.F. Mood and Personality. New York: Holt 1966.
- Wilde, G.J.S. Trait description and measurement by personality - questionnaires. In R. B. Cattell (Ed.) Handbook of Modern Personality Theory. Chicago: Aldine, 1972, In press.
- Wundt, W. Outlines of psychology. New York: Dustav E. Stechert, -- 1896.
- Young, R. K. y Veldman, D. J. Introductory Statistics For The Behavioral Sciences, New York: Holt, Rinehart and Winston, 1965.
- Zweibelson, I. Test anxiety and intelligence test performance. -- Journal of Consulting Psychology, 1956, 20, 479-481
- Zuckerman, M. The development of an Affect Adjective Check List -- for the measurement of anxiety. Journal of Consulting Psychology, 1960, 24-457-462.
- Zuckerman, M., Kolin, E.A., Price, L., y Zoob, I. Development of a sensation-seeking scale, Journal of consulting psychology, - - 1964, 28, 477,482
- Zuckerman, M. & Lubin, B. Manual for the Multiple Affect Adjective Check List. San Diego California, Educational and Industrial-Testing Service, 1965.

A P E N D I C E S .

- a.- Escalas de la STAIC.
- b.- Prueba de Premisas Histórico Socioculturales, PPHSC.
- c.- Cuestionario Demográfico.
- d.- Medias y Desviaciones Estandar de la PPHSC y las Escalas de la STAIC a través del Triple Procedimiento Correlacional Empleado.

APENDICE A

TRADUCCION CASTELLANA DE LA STAIC, FORMA SC-1 Y FORMA
SC-2, JUNTO CON LAS NORMAS DE COMPUTAR LOS RESULTADOS
DE LAS MISMAS.

Questionario de Como-Me-Siento (1)

STAIC Forma SC-1

Nombre _____

Fecha _____

INSTRUCCIONES: En seguida presentaremos una serie de afirmaciones que la gente usa para describirse a-sí misma. Lee cuidadosamente cada afirmación y decide cómo te sientes ahora mismo. Pon una X en la rayita enfrente de la palabra o frase, que mejor describa cómo te sientes. No hay contestaciones buenas o malas. No emplees mucho tiempo en cada frase. Recuerda, busca la palabra o frase que mejor describa cómo te sientes ahora mismo; en este momento.

1. me siento ___ muy calmado ___ calmado ___ no calmado
2. me siento ___ muy molesto ___ molesto ___ no molesto
3. me siento ___ muy tranquilo ___ tranquilo ___ no tranquilo
4. me siento ___ muy nervioso ___ nervioso ___ no nervioso
5. me siento ___ muy inquieto ___ inquieto ___ no inquieto
6. me siento ___ muy descansado ___ descansado ___ no descansado
7. me siento ___ muy asustado ___ asustado ___ no asustado
8. me siento ___ muy reposado ___ reposado ___ no reposado
9. me siento ___ muy preocupado ___ preocupado ___ no preocupado
10. me siento ___ muy satisfecho ___ satisfecho ___ no satisfecho
11. me siento ___ muy horrorizado ___ horrorizado ___ no horrorizado
12. me siento ___ muy feliz ___ feliz ___ no feliz
13. me siento ___ muy seguro ___ seguro ___ no seguro
14. me siento ___ muy bien ___ bien ___ no bien
15. me siento ___ muy afligido ___ afligido ___ no afligido
16. me siento ___ muy incómodo ___ incómodo ___ no incómodo
17. me siento ___ muy a gusto ___ a gusto ___ no a gusto
18. me siento ___ muy aterrado ___ aterrado ___ no aterrado
19. me siento ___ muy confundido ___ confundido ___ no confundido
20. me siento ___ muy contento ___ contento ___ no contento

Cuestionario de Como-Me-Siento (2)

STAIIC Forma SC-1

Nombre _____ Fecha _____

INSTRUCCIONES: En seguida presentaremos una serie de afirmaciones que la gente usa para describirse a sí misma. Lee cuidadosamente cada afirmación y decide cómo te has sentido durante la prueba que acabas de terminar. Pon una X en la rayita enfrente de la palabra o frase, que mejor describa cómo te sentías. No hay contestaciones buenas o malas. No emplees mucho tiempo en cada frase. Recuerda, busca la palabra o frase que mejor describa tus sentimientos durante la prueba que acabas de terminar.

- | | | | | |
|-----|-----------|--|--------------------------------------|---|
| 1. | me siento | <input type="checkbox"/> muy calmado | <input type="checkbox"/> calmado | <input type="checkbox"/> no calmado |
| 2. | me siento | <input type="checkbox"/> muy molesto | <input type="checkbox"/> molesto | <input type="checkbox"/> no molesto |
| 3. | me siento | <input type="checkbox"/> muy tranquilo | <input type="checkbox"/> tranquilo | <input type="checkbox"/> no tranquilo |
| 4. | me siento | <input type="checkbox"/> muy nervioso | <input type="checkbox"/> nervioso | <input type="checkbox"/> no nervioso |
| 5. | me siento | <input type="checkbox"/> muy inquieto | <input type="checkbox"/> inquieto | <input type="checkbox"/> no inquieto |
| 6. | me siento | <input type="checkbox"/> muy descansado | <input type="checkbox"/> descansado | <input type="checkbox"/> no descansado |
| 7. | me siento | <input type="checkbox"/> muy asustado | <input type="checkbox"/> asustado | <input type="checkbox"/> no asustado |
| 8. | me siento | <input type="checkbox"/> muy reposado | <input type="checkbox"/> reposado | <input type="checkbox"/> no reposado |
| 9. | me siento | <input type="checkbox"/> muy preocupado | <input type="checkbox"/> preocupado | <input type="checkbox"/> no preocupado |
| 10. | me siento | <input type="checkbox"/> muy satisfecho | <input type="checkbox"/> satisfecho | <input type="checkbox"/> no satisfecho |
| 11. | me siento | <input type="checkbox"/> muy horrorizado | <input type="checkbox"/> horrorizado | <input type="checkbox"/> no horrorizado |
| 12. | me siento | <input type="checkbox"/> muy feliz | <input type="checkbox"/> feliz | <input type="checkbox"/> no feliz |
| 13. | me siento | <input type="checkbox"/> muy seguro | <input type="checkbox"/> seguro | <input type="checkbox"/> no seguro |
| 14. | me siento | <input type="checkbox"/> muy bien | <input type="checkbox"/> bien | <input type="checkbox"/> no bien |
| 15. | me siento | <input type="checkbox"/> muy afligido | <input type="checkbox"/> afligido | <input type="checkbox"/> no afligido |
| 16. | me siento | <input type="checkbox"/> muy incómodo | <input type="checkbox"/> incómodo | <input type="checkbox"/> no incómodo |
| 17. | me siento | <input type="checkbox"/> muy a gusto | <input type="checkbox"/> a gusto | <input type="checkbox"/> no a gusto |
| 18. | me siento | <input type="checkbox"/> muy aterrado | <input type="checkbox"/> aterrado | <input type="checkbox"/> no aterrado |
| 19. | me siento | <input type="checkbox"/> muy confundido | <input type="checkbox"/> confundido | <input type="checkbox"/> no confundido |
| 20. | me siento | <input type="checkbox"/> muy contento | <input type="checkbox"/> contento | <input type="checkbox"/> no contento |

MODO DE OBTENER LAS PUNTUACIONES DE LA STAIC, FORMA SC-1.

Para obtener la puntuación total de la STAIC, Forma SC-1, se suman los pesos de cada una de las frases marcadas del cuestionario, teniendo presente que la primer alternativa vale un punto; dos, la segunda; y tres, la tercera.

Questionario de Como-Me-Siento

STAIC Forma SC-2

Nombre _____ Fecha _____

INSTRUCCIONES: Enseguida presentaremos una serie de afirmaciones que la gente usa para describirse a sí misma. Lee cuidadosamente cada afirmación y decide si esto es verdad aplicado a tí casi nunca, algunas veces o frecuentemente. Pon una X en la rayita en frente de la palabra o frase que mejor describa cómo te sientes de ordinario. No hay contestaciones buenas o malas. No emplees mucho tiempo en cada frase. Recuerda, elige la palabra que mejor describa cómo te sientes generalmente.

1. Me preocupa equivocarme ___ casi nunca ___ algunas veces ___ frecuentemente
2. Tengo ganas de llorar ___ casi nunca ___ algunas veces ___ frecuentemente
3. Soy infeliz ___ casi nunca ___ algunas veces ___ frecuentemente
4. Me cuesta trabajo
decidirme ___ casi nunca ___ algunas veces ___ frecuentemente
5. Me es difícil hacerle
frente a mis problemas ___ casi nunca ___ algunas veces ___ frecuentemente
6. Me preocupo demasiado ___ casi nunca ___ algunas veces ___ frecuentemente
7. Me siento mal cuando
estoy en casa ___ casi nunca ___ algunas veces ___ frecuentemente
8. Soy tímido ___ casi nunca ___ algunas veces ___ frecuentemente
9. Me siento molesto ___ casi nunca ___ algunas veces ___ frecuentemente
0. Pienso cosas sin
importancia que me
molestan ___ casi nunca ___ algunas veces ___ frecuentemente
1. Me preocupo por la
escuela ___ casi nunca ___ algunas veces ___ frecuentemente
2. Me es difícil decidir
que hacer ___ casi nunca ___ algunas veces ___ frecuentemente
3. Noto que mi corazón
late fuertemente ___ casi nunca ___ algunas veces ___ frecuentemente
4. Aunque yo no lo digo
tengo miedo ___ casi nunca ___ algunas veces ___ frecuentemente
5. Me preocupo por mis
padres ___ casi nunca ___ algunas veces ___ frecuentemente
6. Me sudan las manos ___ casi nunca ___ algunas veces ___ frecuentemente
7. Me preocupan cosas que
podrían pasar ___ casi nunca ___ algunas veces ___ frecuentemente

13. Me es muy difícil
dormirme por la noche casi nunca algunas veces frecuentemente
19. Tengo una sensación
extraña en mi estomago casi nunca algunas veces frecuentemente
20. Me preocupo por lo
que otros piensen
de mi casi nunca algunas veces frecuentemente

MODO DE OBTENER LAS PUNTUACIONES DE LA STAIC, FORMA SC-2.

Para obtener la puntuación global de la STAIC, Forma SC-2 aunque el proceso es el mismo que el de la forma SC-1, debe tenerse en cuenta que la distribución de los pesos es distinta - ya que hay ítemes que indican angustia e ítemes que no expresan angustia.

Los ítemes que conllevan angustia son: 2,4,5,7,9,11,15,16, 18 y 19; por lo tanto la distribución de los pesos está hecha en una forma descendente, es decir, de más a menos, 3 a la primera alternativa, 2 a la segunda y 1 a la tercera.

Los ítemes que no conllevan angustia son 1,3,6,8,10,12, 13,14,17 y 20; por lo tanto la distribución de los pesos está hecha en una forma ascendente, es decir, de menos a más, 1 a la primera alternativa, 2 a la segunda y 3 a la tercera. En ambos casos la segunda alternativa siempre vale 2 puntos.

La suma total de las puntuaciones parciales de cada ítem, según donde los Ss hayan marcado, dará la puntuación global de A-Estado.

APENDICE 8

ESCALA DE PREMISAS HISTORICO SOCIOCULTURALES

SOBRE LA FAMILIA MEXICANA Y MODO DE

COMPUTAR LOS RESULTADOS

PROGRAMA DE INVESTIGACION SOBRE EL DESARROLLO DE LA
PERSONALIDAD DEL ESCOLAR MEXICANO
PREMISAS SOCIOCULTURALES

NOMBRE _____ NO. C.A. O _____
ESCUELA _____ APLICACION _____
GRADO ESCOLAR _____ FECHA DE APLICACION _____
E AMINADOR _____

A continuación hay una serie de declaraciones y opiniones relacionadas con la familia mexicana. Favor de leer cada declaración y marcar con una cruz (X) solamente aquéllas con las cuales estés de acuerdo. Si no estás de acuerdo con la declaración, no la marques. Por ejemplo:

- a. México es un país en el Mar Báltico.
- X b. La mayoría de los estudiantes de la Universidad de México son varones.
- c. El Estado de Oaxaca es un estado en el norte de México.
- X d. La mayor parte de la yerba en México es de color verde.
- e. Los habitantes originales de México son chinos.

DECLARACIONES

1. Los hombres son más inteligentes que las mujeres.
2. Una persona debe siempre respetar a sus padres.
3. Nunca se debe dudar de la palabra del padre.
4. Una hija debe siempre obedecer a sus padres.
5. Todas las niñas deben tener confianza en sí mismas.
6. Un hijo nunca debe poner en duda las órdenes del padre.
7. La mayoría de los padres mexicanos deberían ser más justos en sus relaciones con sus hijos.
8. Un hijo debe siempre obedecer a sus padres.
9. Las mujeres sufren más en sus vidas que los hombres.
10. Para mí, la madre es la persona más querida en el mundo.
11. Los hombres son por naturaleza superiores a las mujeres.
12. Las niñas sufren más en sus vidas que los niños.
13. La mayoría de las niñas preferirían ser como su madre.
14. El hombre debe llevar los pantalones en la familia.
15. Es mucho mejor ser un hombre que una mujer.
16. Las mujeres jóvenes no deben salir solas de noche con un hombre.
17. Una persona debe siempre obedecer a sus padres.
18. Una buena esposa debe ser siempre fiel a su esposo.
19. El lugar de la mujer es el hogar.
20. La mujer debe ser dócil.
21. Una persona tiene derecho a poner en duda las órdenes del padre.
22. El padre debe ser siempre el amo del hogar.

MODO DE OBTENER LAS PUNTUACIONES DE LA ESCALA DE

PREMISAS HISTORICO SOCIOCULTURALES

Cada ítem marcado vale un punto, a excepción de los ítemes 21 y 7, que de estar marcados, valen menos un punto cada ítem.- Los ítemes 5 y 9 no se cuentan para la computación global estén o no estén marcados. La suma total de los ítemes marcados, en la forma que se acaba de describir, será la puntuación global de cada sujeto.

APENDICE C

CUESTIONARIO DEMOGRAFICO ESCOLAR 1971 - 1972

PARA RECOGER LOS DATOS DE LA MUESTRA

ESTUDIO DEMOGRAFICO DE ESCOLARES MEXICANOS 1971 - 1972

Cuestionario para Alumnos

CONFIDENCIAL

FAVOR DE NO
ESCRIBIR DE
ESTE LADO DE
LA LINEA
VERTICAL

PAIS: _____	1-2
GRUPO: _____	3
FECHA: _____	
1. Nombre de tu escuela _____	4-5
2. Tu nombre completo (En letras de imprenta) _____	6-8
3. Sexo (Pon en un círculo el que te corresponda)	
HOMBRE MUJER	11
4. Tu edad en años _____	12-15
Fecha de Nacimiento _____	
5. a) Año que cursas en la escuela _____	14
b) Incluyendo este año escolar, cuantos años has ido a la escuela? Pon en un círculo el número correcto de años.	15
3 años 6 años 9 años	
4 años 7 años 10 años	
5 años 8 años	
6. _____	16
7. Donde naciste? _____	17
PUEBLO ESTADO PAIS	
8. En donde nació tu papá? _____	18
ESTADO PAIS	
9. En donde nació tu mamá? _____	19
ESTADO PAIS	

10. Has estado en otra escuela antes? Pon en un círculo la contestación correcta. 20

- No
- Sí en 1 más
- Sí en 2 más
- Sí en 3 más
- Sí en 4 o más escuelas

11. Has repetido algún año? (Pon en un círculo la contestación correcta). 21

- No
- Sí 1 año
- Sí 2 años
- Sí 3 o más años

12. Hasta donde crees que vas a poder seguir estudiando? _____ 22

13. Hasta qué año de estudios llegó tu papá? _____ 23

14. a) En qué lugar trabaja tu papá? _____

b) Qué es lo que hace en su trabajo? _____

c) Qué nombre tiene el trabajo que hace tu papá? _____

15. a) Pon en un círculo el número de la respuesta correcta.	25
1. Vivo con mi papá y mi mamá.	
2. Vivo sólo con mi papá.	
3. Vivo sólo con mi mamá	
4. Vivo con mi papá o mi mamá y un padrastro o madrastra.	
5. No vivo con ninguno de mis papás.	
b) Pon en un círculo el número de la respuesta correcta, pero sólo si lo que dice te ha sucedido a tí.	26
1. Mi mamá murió.	
2. Mi papá murió.	
3. Mis papás están separados.	
16. Cuantos hermanos mayores tienes? _____	27
cuantos menores? _____	28
17. Cuantas hermanas mayores tienes? _____	29
cuantas menores? _____	30
18. Cuantas personas además de tus papás, hermanos y hermanas viven en tu casa? _____	31
19. En tu familia tú eres _____	32
1. Hijo único.	
2. El más grande (edad)	
3. El más chico (edad)	
4. Ni el más grande ni el más chico.	
20. Trabajas por dinero fuera de tu casa? Pon en un círculo a la contestación correcta.	33
1. Sí 2. No	
Si contestaste sí, en qué trabajas? _____	34
21. Qué tipos de trabajo haces en tu casa? _____	35-36

APENDICE D

MEDIAS Y DESVIACIONES ESTANDAR DE LA PPHSC Y LAS ESCALAS DE LA- STAI C, A TRAVES DEL TRIPLE PROCEDIMIENTO CORRELACIONAL EMPLEADO

TABLA 33

Medias y Desviaciones Estandar de la PPHSC y de las Escalas de la STAIC, a Través del Triple Procedimiento Empleado: Correlación General, Correlación a Través de la Mediana y Correlación a Través de las Puntuaciones Extremas.

	P P H S C		A-Rasgo		A-Estado (1)		A-Estado (2)		Sujetos N
	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE	
<u>Cr. General</u>									
Hs. y Ms.	10.44	3.21	38.21	5.01	32.06	5.13	32.82	6.02	209
Hombres	10.78	3.22	37.12	4.35	32.41	4.99	33.02	4.99	106
Mujeres	10.08	3.16	39.32	5.39	31.68	5.24	32.61	6.91	103
<u>Cr. Mediana</u>									
Hs. y Ms. Altos	13.21	1.49	38.69	5.23	32.38	5.38	33.11	6.61	97
Hs. y Ms. Bajos	8.04	2.22	37.78	4.78	31.76	4.91	32.55	5.43	112
Hombres Altos	13.50	1.48	37.44	4.46	32.82	5.31	32.48	4.72	50
Hombres Bajos	8.36	2.33	36.84	4.23	32.09	4.66	33.46	5.18	56
Mujeres Altos	12.89	1.52	40.02	5.64	31.91	5.42	33.79	8.11	47
Mujeres Bajos	7.71	2.06	38.73	5.10	31.43	5.13	31.64	5.52	56
<u>Cr. Puntuaciones Extremas</u>									
Hs. y Ms. Extr. Altos	15.11	0.77	38.14	4.53	31.79	5.12	32.89	7.03	28
Hs. y Ms. Extr. Bajos	4.63	1.49	37.33	5.11	32.29	4.61	33.71	6.00	24
Hombres Extr. Altos	15.58	0.76	38.50	4.07	31.58	2.69	33.08	3.95	12
Hombres Extr. Bajos	4.67	1.25	35.00	3.81	32.25	4.62	34.83	5.38	12
Mujeres Extr. Altos	14.75	0.56	37.88	4.82	31.94	6.36	32.33	4.59	16
Mujeres Extr. Bajos	4.58	1.71	39.67	5.19	32.75	8.64	32.58	6.67	12

FE DE ERRATAS

Página	Dice	Dede Decir
II	en estos autores	para estos autores
18	la presión de la piel	sobre la presión de la piel
24	mayormente	principalmente
27	autocepto	autoconcepto
32	ítenes	ítemes
35	contesto	contexto
36	Ebergeny	Chao Ebergeny
49	predicada	predicha
II3	dicen relación a	tienen relación con